

662

La Esfera



Camara F.º



**Una satisfacción para
los padres y una delicia
para los niños**

La mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos es un organismo sano y fuerte, desarrollado a base de una alimentación racional y poderosa durante la infancia.

La HARINA LACTEADA NESTLE

convierte a los niños de hoy en los hombres aptos y fuertes de mañana.

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona



Una cara hermosa
denota el uso constante
del Jabón "Nilus"
y de los demás
productos higié-
nicos de la
misma serie:

Colonia - Polvos - Loción
Brillantina - Extracto

Creadores de los
Polvos "Beauty"

Jabón Nilus

J. FONT Y CIA. S. EN C. - BARCELONA

Fábrica de Relojes de CARLOS COPPEL, S. A.

FUENCARRAL, 27. MADRID

¡NOVEDAD!

Relojes de oro de ley (blanco) con diamantes y zafiros y pulsera de moiré
Máquina fina de buena marcha, marca C. Coppel

Núm. 11



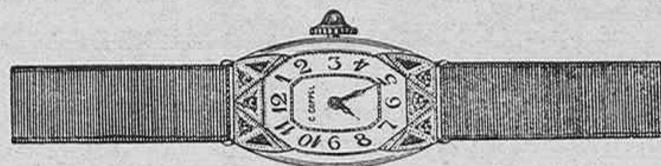
225 Pesetas

Núm. 12



250 Pesetas

Núm. 13



275 Pesetas

Núm. 14



300 Pesetas

ENVÍOS A PROVINCIAS

CATÁLOGO GRATIS

CERTIFICADO DE GARANTÍA DE BUENA MARCHA CON CADA RELOJ

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE RELOJES DE PARED

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1887



Así adelantamos las horas
de nuestra existencia

Esto ocurre cuando la anemia se apodera de nuestro organismo y por descuido se acrecienta la enfermedad

Hay que combatir la debilidad apenas iniciada, y esto se consigue tomando tres veces al día el tónico reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Los efectos producidos por la inapetencia, consunción, clorosis, neurastenia, convalecencia, decaimiento nervioso, desarreglos femeninos, se combaten con éxito seguro con el incomparable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Cerca de 40 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina. Pedid SALUD. Rechazad imitaciones.



EL ARTE de mejorar ó realzar la BELLEZA es tan antiguo como las primeras civilizaciones. Re ratos célebres de mujeres hermosas de épocas varias, y algunas bien lejanas, nos lo demuestran claramente. Encontramos que peinados y maneras de adornarse que se creen modernas se hacían muy parecidas en otras épocas; sólo las hemos algo modificado á nuestro ambiente, lo que se llama modernizar.



Esta fué la bella idea inicial de MADAME VASCONCEL, de la cual no nos hemos apartado desde hace 25 años que en esta Ciencia y Arte ella y sus colaboradores se dedican.

En cualquier preparado de Belleza é Higiene de MADAME VASCONCEL, ya sean para la Belleza artificial ó momentánea ó para la conservación y reconstitución duradera de esta Belleza, ó bien sencillamente para la limpieza é higiene refinada de su persona, encontraréis que tiene algo de más perfecto y acertado que los preparados que mayor satisfacción le hayan dado.

Consultad el folleto explicativo (nueva edición) de sus tratamientos y preparados, y con seguridad encontraréis uno ó varios productos que necesite y bien adaptado á su caso y naturaleza.



Fácil es comprender el alto interés que tienen para la Belleza las pesquisas y los estudios de fórmulas en boga en épocas desde las más lejanas hasta nuestros días y recoger las que mejor van á la vida moderna, adaptándolas á nuestro ambiente utilizando la Ciencia como medio para acrecentar las virtudes de raíces y plantas, etc.



CASAS DE VENTA de los PREPARADOS VASCONCEL en ESPAÑA:

MADRID: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito central), Peligros, 14 y 16, 2.º, asc., y Perfumerías: Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; La Inglesa, C.ª San Jerónimo, 3; La Oriental, Carmen, 2; E. Roa, Montería, 45, y demás buenas perfumerías.
Bilbao: Casas Barandiarán y C.ª
San Sebastián: Piccadilly, Elcano, 9.
Santander: Alfonso Blanco, San Francisco, 25.
Gijón: García y Escobedo, S. A., Trinidad, 24.
Oviedo: García y Escobedo, S. A., Uria, 50.
Vigo: Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9.
Coruña: Hijo de Rita Estoban, Real, 1, y Luis Blasco Esteban, Real, 33.
Salamanca: Gran Perf. Boyero, Plaza Mayor, 1.

Valladolid: Perf. Inglesa, Constitución, 7.
Burgos: Díez Ortega, Plaza Mayor, 52.
León: Lisardo Martínez, F. Merino, 17.
Palencia: D. García, Mayor Principal, 112 y 130.
Zamora: Bazar J., Santa Clara, 6.
Logroño: Casa Amalric, Marqués de Vallejo, 6.
Vitoria: Germán Calvillo, Dato, 21.
Pamplona: Drog. Zoilo Pérez, Zapatería, 12 y 14.
Córdoba: Perfumería Linares, Gondomar, 4.
Huelva: Muñoz Fragero, Concepción, 2.
Jerez de la Frontera: Fedora, Duque Almodóvar, 22.
Almería: La Favorita, Real, 1.
Las Palmas: Droguería Gómez, Triana, 65.
Gibraltar: E. Balloqui, Real, 132 al 136.

BARCELONA: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito para Cataluña), plaza de Cataluña, 17, 1.º, entrada Puerta del Angel, y Casas: Ferrer y C.ª, Plaza Cataluña; La Florida, Ronda San Pedro, 7; Hijo de J. Vidal y Ribas, Rambla San José, 23, y demás buenas perfumerías.
Valencia: Perf. Inglesa, Bajada San Francisco, 4.
Zaragoza: La Catalana, Alfonso I, 34.
Sevilla: Bazar Sevillano, Tetuán, 10.
Málaga: Alejandro Romero, Larios, 4.
Granada: El Capricho, Reyes Católicos, 29.
Alicante: El Capricho, Mayor, 5.
Melilla: Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.
Larache: Farmacia Central de Ernesto Bonich.

REPÚBLICA ARGENTINA, Buenos Aires: Representante general, A. IZ y REYES, Maipú, 231



UNA JORNADA MEMORABLE

La del 5 de Septiembre, en que fué proclamado el estado de guerra en toda España como consecuencia del conflicto planteado al Gobierno por el Arma de Artillería.—Escenas durante la lectura del bando en las calles de Madrid. El público escuchando la proclamación, en tanto que los camiones militares conducen fuerzas de Infantería

(Fots. Díaz Casariego)

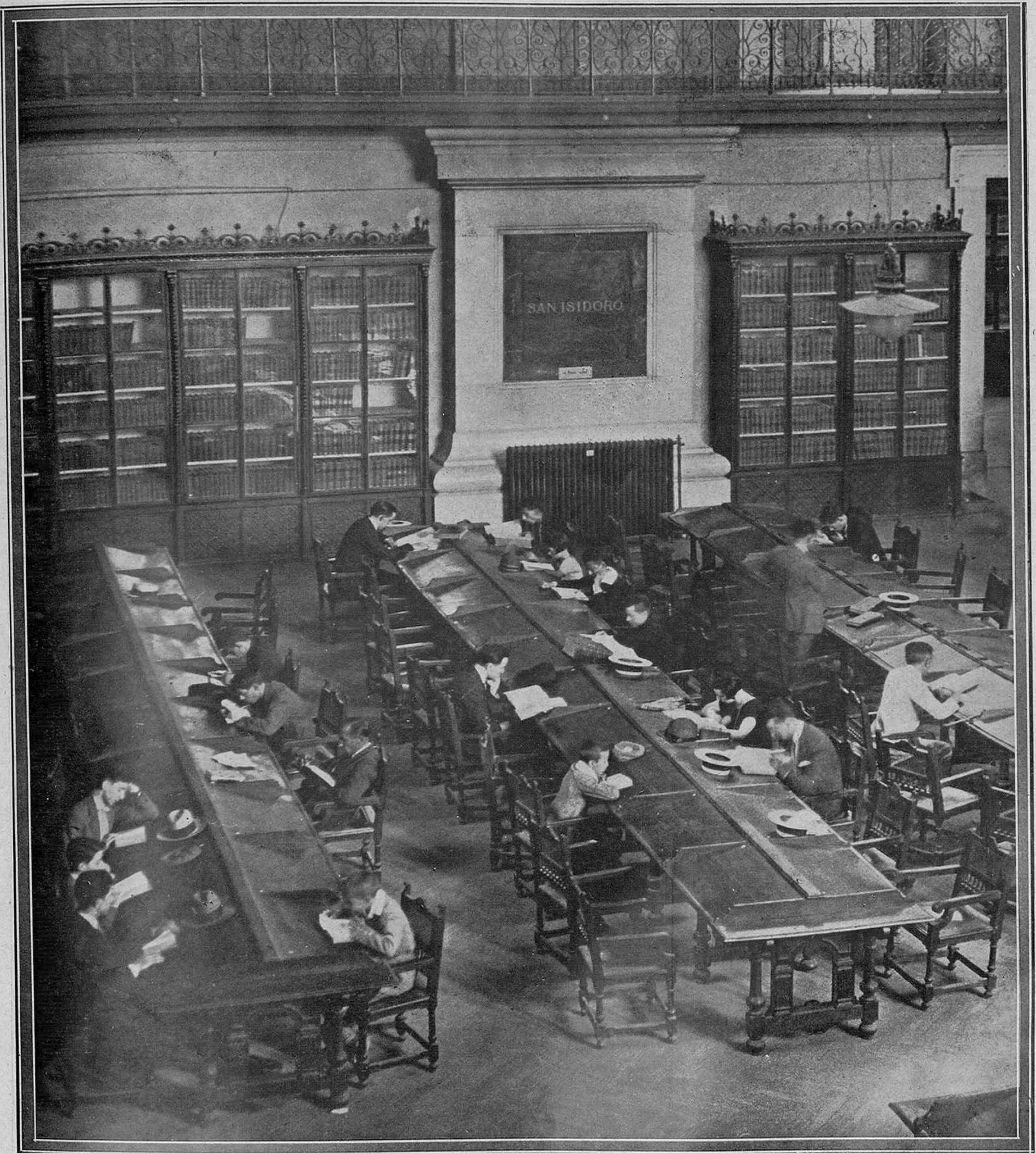


PÉSAME A CATALUÑA

SOBRE la hermana mayor de las provincias españolas—mayor por el esfuerzo de su inteligencia y de su trabajo—pasó en estos días, inexorable y obstinada, la tragedia.

Inundaciones en Barcelona y sus cercanías; riadas súbitas y asoladoras; desprendimientos de tierra que han causado la espantosa catástrofe ferroviaria de Ametlla; muertos y ruinas por todas partes: tal ha sido el siniestro balance de una semana de desgracia en Cataluña.

Quedan, como huella de tales zarpazos del destino, muchos lutos y muchas gentes sin hogar y sin pan. No es Cataluña tierra de flaquezas, y lo es, en cambio, de inagotables energías y de ánimo hecho á sobreponerse victoriosamente á todas las suertes contrarias. Pero en las horas de dolor, y por grande que sea la fortaleza de espíritu con que se arrostre la desgracia, es cuando son gratas las palabras sinceras y cordiales. Vayan, pues, á Cataluña esas palabras del corazón: pésame en el que se reiteran las acmiraciones y los afectos de toda la vida; vayan á Cataluña esas palabras llevadas por LA ESFERA, que en esta ocasión no es sólo portavoz de una Empresa editorial y de sus cientos de miles de lectores de aquende y allende el mar, sino que lo es de todos los españoles, tanto de la vieja España como de las Españas nuevas; y lo es también de todos los hombres de buena voluntad.



Aspecto parcial de la sala de lectura de la Biblioteca Nacional

CULTURA Y ANALFABETISMO
**LA BIBLIOTECA
 Y LA TABERNA**

AHORA, que tanto se habla de crisis del libro, del teatro, etc., hemos querido enterarnos y enterar á nuestros lectores si estaba también en decadencia la taberna. El jefe de Estadística del Ayuntamiento, D. Antonio Saborido, nos ha proporcionado los siguientes datos, según la última Estadística hecha en Enero de 1925.

Hay en Madrid:

Bares.....	864
Cervecerías.....	158
Sidrerías.....	10
Restoranes (tabernas).....	294
Tabernas.....	2.935

¡Tres mil doscientas veintinueve tabernas! Para que digan... Está en crisis el teatro, el libro, el periódico. ¡La taberna, no!



Dos jóvenes lectoras tomando notas en la sección de raros de la Biblioteca

LA BIBLIOTECA

De la taberna hemos pegado un brinco á la biblioteca.

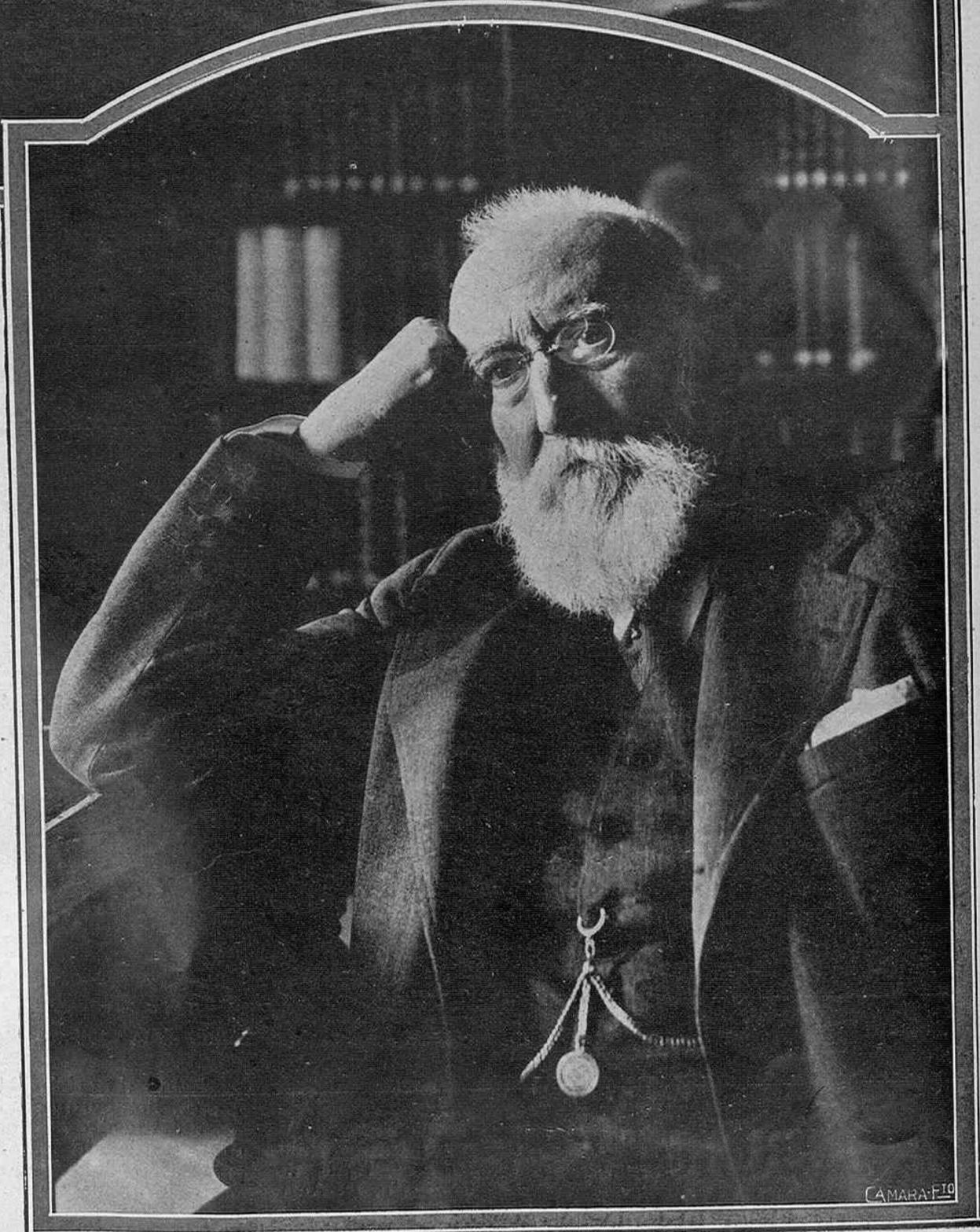
En la biblioteca se ven los jóvenes con los ojos, chisporroteantes como teas, pegados á los libros; cabecitas rubias, hundidas en las hojas; viejos que pasan el cristal de la lupa por los renglones; niños que miran estampas, y señores que toman apuntes, moviendo la cabeza como péndulos. También manosea los libros algún tipo astroso y melenudo, y alguna viejecita encogida. Aquí y allá se oye el ruido de las hojas de los libros al despegarse, que semejan palomas que levantan el vuelo.

LECTORAS Y LECTORES

Envuelto en sus largas y blancas barbas, y detrás de una pirámide de libros, está el director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín. Sus cejas encenizadas y en forma de alcayata protegen unos ojillos vivos y socarrones. Este viejo y simpático maestro, cargado de sabiduría, es el guardador de tesoros de la fábula. Su vida está vinculada á estos millones de libros que guarda la Biblioteca. El ilustre escoliasta y prologuista de *Don Quijote* y de *Rinconete* entró de lector en la Biblioteca Nacional, y acabó de director. Así pagan los libros á los hombres que los aman.

—Cuando yo me encargué de la dirección de la Biblioteca—nos dice el señor Rodríguez Marín—, amplié las horas de lectura de seis á nueve. Yo, que venía antes como lector, comprendí que las horas de estudio eran pocas y malas. El horario anterior era de diez de la mañana á cuatro de la tarde. Estas horas privaban de este beneficio cultural á muchísimas gentes que no podían abandonar sus quehaceres

El sabio D. Francisco Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional



CAMARA-FIO

para leer. Así es que, excepto los meses de canícula, la Biblioteca está abierta desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

—¿Hay muchos lectores?

—Aumentan de año en año. El año de 1925 hubo 40.000 más que el 1924, y este de 1926 superará al 1925.

—¿En qué época del año se lee más?

—En el invierno, cuando hace más frío en la calle—nos responde con una sonrisa maliciosa—. Y añade: —En los meses en que están próximos los exámenes, la sala de lectura es pequeña para contener la avalancha de jóvenes. En esos meses—Marzo, Abril y Mayo—los lectores rebasan la cifra diaria de 1.400.

—¿Y lectoras?

—También acuden muchas. Generalmente, muchachas que estudian para maestras. Estas jóvenes vienen con el noble afán de adquirir y ampliar en la Biblioteca los conocimientos acerca de las materias de que han de examinarse.

—¿Tratan bien los lectores el libro?

LA NECESIDAD DE UNA BIBLIOTECA INFANTIL

El señor Rodríguez Marín hace una pausa y nos regala un gesto ambiguo.

—En general, sí. Además, tenemos celadores que están ojo avizor por si algún lector siente la tentación de arrancar una hoja ó un dibujo. Los que tratan peor el libro son los niños. Las criaturas, en el libro ilustrado, propenden á aumentar las ilustraciones, y en cuanto pueden aprovechan cualquier descuido para arrancar las láminas.

Además, el niño, por su propia naturaleza, se cansa pronto del libro que ha pedido y pide otros y otros... El niño lector es un obstáculo en la Biblioteca y un engorro y estorbo para el lector estudioso y trabajador. Un lector infantil da al empleado más trabajo que cinco lectores «serios».

—¿Y cómo podría obviarse este obstáculo?

—Creando la Biblioteca infantil. La hay en todos los países del mundo menos en España. En la *Gaceta* se publicó tiempo ha un Real decreto creando la Biblioteca para niños; pero hasta ahora no se ha hecho nada. Este decreto está sin cumplir, y créame usted que es una necesidad su cumplimiento. Esa Biblioteca infantil se establecería en una sala de la Nacional, y estaría servida por señoritas bibliotecarias, que las hay en el Cuerpo.

SE LEEN MUCHAS NOVELAS. EL LECTOR DE UN SÓLO LIBRO Y EL DE MUCHOS. EL EXTRANJERO. LAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES.

—¿Qué clase de lector abunda más?

—El de novelas. De los cien lectores que habrá ahora en la sala, estoy seguro que ochenta leen novelas.

—¿Hay maniáticos del libro?

—Yo distribuyo á los lectores en dos grupos: lectores de un solo libro, y lectores de muchos. Hay el lector de un solo libro. Este hombre lee un mismo tomo años y años; se pega á él con codicia, y no lo abandona jamás. Cuando acaba de leerlo vuelve á empezar con furia y ahinco su lectura. Y así un año, y otro, este lector vuelve á su viaje á través de las páginas conocidas.

Hay el lector de muchos libros. Este es inquieto y turbulento. Los abre todos con afán, con merbosa impaciencia; los hojea frenético; lee un poco y los devuelve, para pedir otros. Se ve que este lector-mariposa quisiera nutrirse de cultura y de conocimientos con sólo abrir las páginas de los libros.

—¿Vienen muchos extranjeros?

—Sí, señor. Especialmente de América del Norte. El aprendizaje del idioma español está allí de moda, y es obligatorio en las escuelas y Liceos. Al adquirir el conocimiento de nuestro idioma llevan la mira puesta en los pueblos de nuestra raza. Aquí vienen profesores yanquis muy bien preparados. Hay que atarse bien. Preguntan acerca de una materia que traen muy bien estudiada: «¿Qué podría yo ver de tal cosa?» Y hay que ofrecerles algún conocimiento nuevo de ese asunto para no quedar mal. Los hay que hablan el castellano que es un primcr.

—¿Tiene consignación la Biblioteca para comprar libros?

—Sí. Y la empleamos en comprar manuscritos, códices y cosas raras. En esto nos guiamos por nuestro criterio, y también por las veces que los lectores piden un ejemplar de que carecemos.

—¿El personal al servicio de la Biblioteca es suficiente?

—Es escaso. Como, según la ley, de cada cuatro plazas que vacan hay que amortizar una..., y como las necesidades del servicio aumentan, el personal escasea y el servicio se resiente de esta falta.

—¿Qué opina usted, señor Rodríguez Marín, de la producción actual del libro en nuestro país?

—Creo que se produce demasiado. Claro es que esto revela un aumento de cultura;

pero, á juicio mío, una gran mayoría de los que escriben libros debían tener una preparación más sólida, y así sus obras no adolecerían de los defectos de la precipitación.

—¿Y la biblioteca circulante?

—He visto en LA ESFERA la fotografía de ese automóvil dedicado al reparto de libros por una de esas bibliotecas, y he leído el artículo. Creo que esas bibliotecas hacen mucho daño al editor y al autor del libro. Mire usted: en algunas naciones se llega á tanto en esto de proteger la propiedad del autor que no van sus libros á las Bibliotecas Nacionales hasta pasados tres ó cuatro años de su publicación.

LA SECCIÓN HISPANOAMERICANA. LIBROS DE AMÉRICA Y DE ESPAÑA

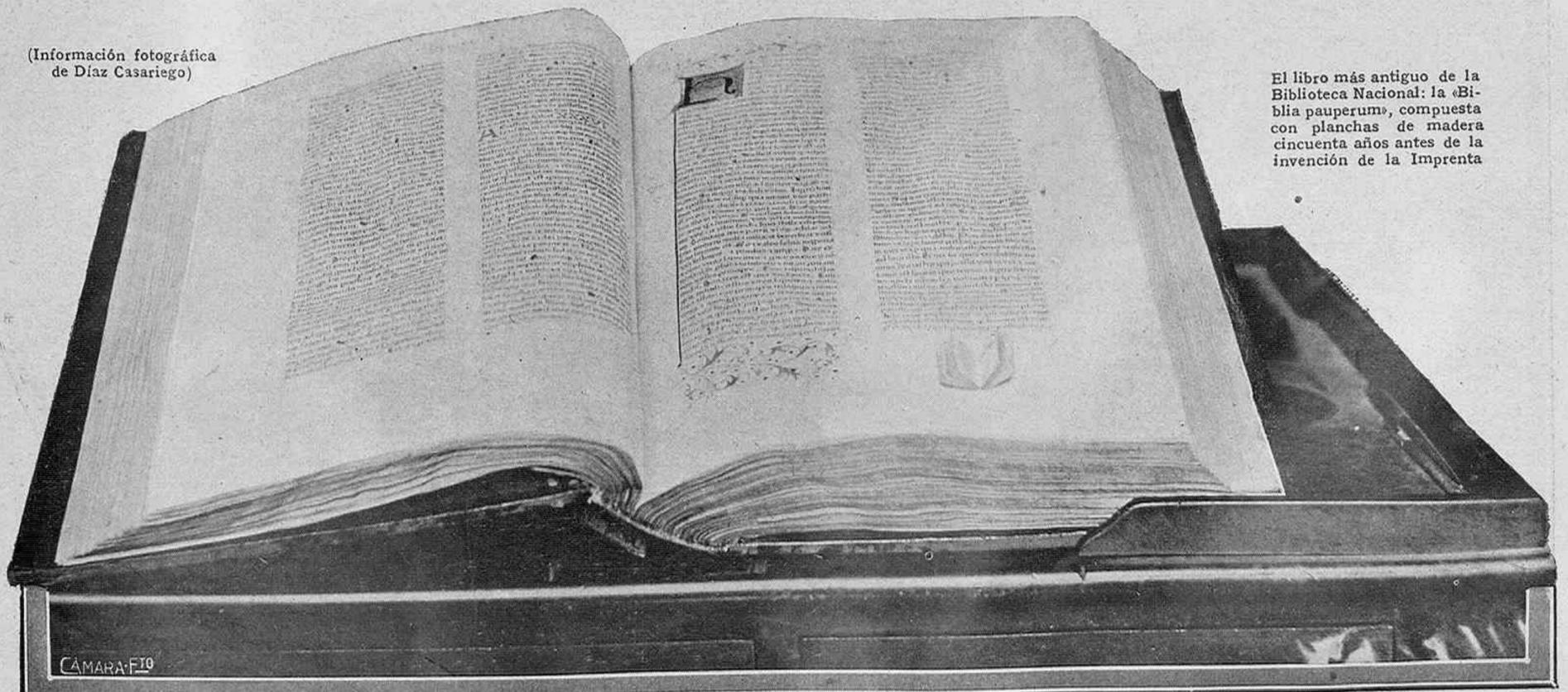
—He leído una nota de usted, señor Rodríguez Marín, respecto á su propósito de crear en nuestra Biblioteca la sección hispanoamericana.

—Sí, señor. Tengo ese propósito. Verdaderamente, nos resentimos mucho de la falta de comunicación entre las Repúblicas de América y España. Mi plan es abrir una sección hispanoamericana y lanzar circulares á las Bibliotecas Nacionales de las veinte Repúblicas hermanas, proponiendo que se invite á los autores americanos para que por medio de sus Bibliotecas envíen á Madrid sus libros. Estas circulares mandadas á América coincidirán con otras que enviaré á los autores españoles, invitándoles á que manden ejemplares de sus obras á esta Biblioteca de Madrid, y de aquí reexpedirlos á las Repúblicas. De este modo tendríamos en Madrid una Exposición permanente de los libros americanos, y las bibliotecas americanas harían lo mismo con los libros españoles. Y estoy dispuesto á hacer más. Si un autor español me dice: «Yo prefiero que mis libros vayan á la Argentina ó á Chile, con predilección á otras Repúblicas americanas», enviárselos al sitio que desee.

Para esta sección hispanoamericana he pedido el apoyo y el envío de los grandes periódicos americanos. Estoy en relación directa con el director del gran periódico argentino *El Diario Español*, que me ha ofrecido su valiosísima ayuda con un entusiasmo que yo agradezco en el alma, y que debemos agradecer todos los españoles que amamos aquellos países. Este intercambio del periódico y del libro nos aproximará más unos á otros, y nos hará conocernos y estimarnos mutuamente.

JULIO ROMANO

(Información fotográfica de Díaz Casariego)



El libro más antiguo de la Biblioteca Nacional: la «Biblia pauperum», compuesta con planchas de madera cincuenta años antes de la invención de la Imprenta

CÁMARA F10

Elegancias

LOS NUEVOS SOMBREROS



Tres som-
ros de seda y
terciopelo, deco-
rados con oposi-
ciones de blanco y ne-
gro ó de oro y rojo, en
una gran sobriedad y con
gusto exquisito. En estos
modelos sigue en favor la hebilla de
joyería fina prendiendo las cintas ó
los lazos (Fot. G. L. Manuel Frères,

La elegancia á los quince años

TRAJES DE OTOÑO PARA MUCHACHITAS



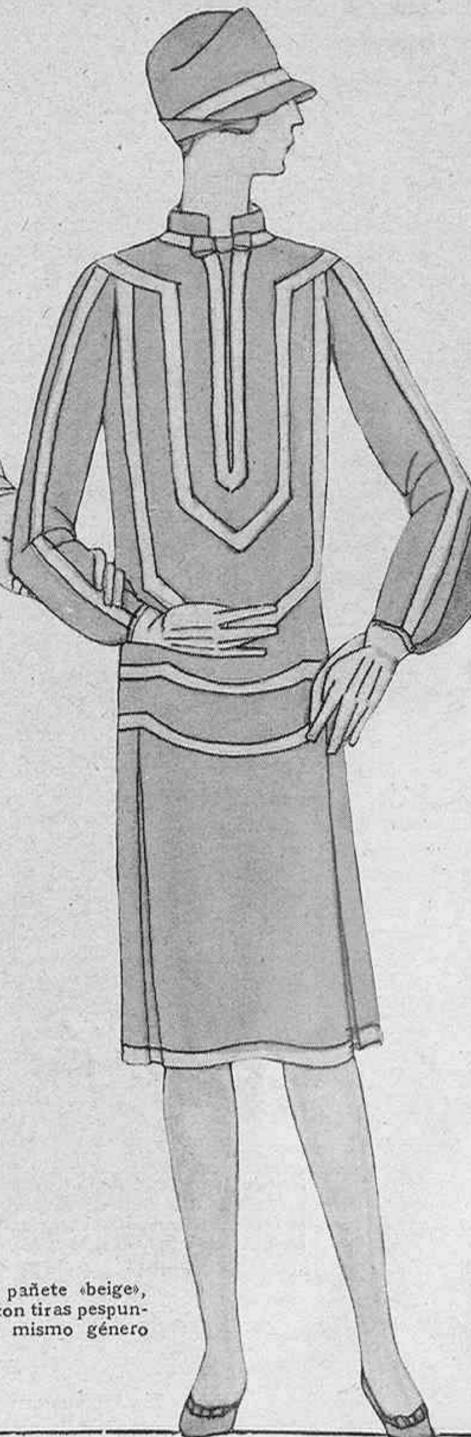
Modelo de punto de lana en dos matices, rojo-cereza y castaño de Indias, guarnecido con cintas de «gros-grain» de este último color y hebilla de níquel. El cuello es de muselina color marfil antiguo



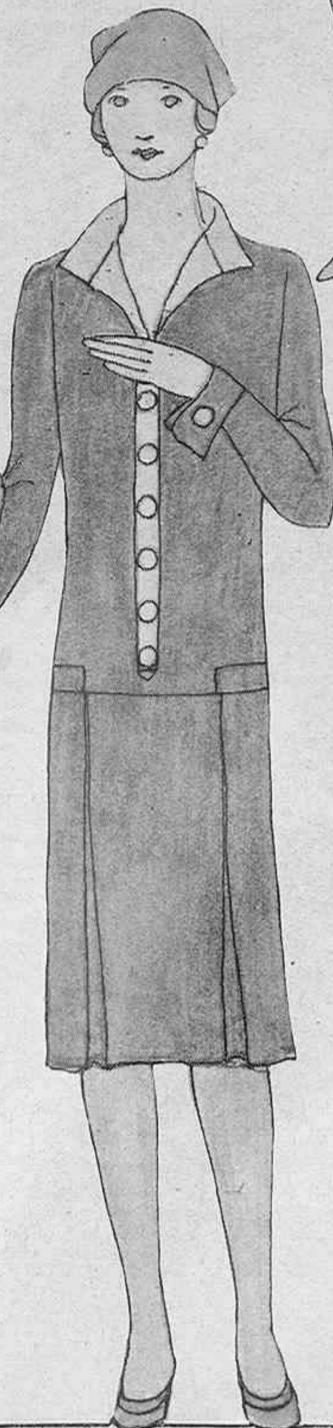
Otro modelo de punto de lana gris perla, con cinturón y lazo de cinta de terciopelo rosa. La falda y el cuerpo van plisados muy finamente en dirección opuesta



Vestido de lanilla blanca á cuadrillos azul marino y rojo, combinada con lanilla blanca, lisa, de que están hechos las mangas, el pechero y el cuello, así como los ribetes que guarnecen el modelo. La pechera se adorna con gruesos botones de nácar



Modelo de pañete «beige», adornado con tiras respunteadas del mismo género



Traje de «reps» cobalto, con vuelta cobrizo en el cuello, en la tira de abotonado y en la cara interna de los originales puños. La falda lleva tablas inferiores sólo en el delantero

GULIA
DRIME

LA ELEGANCIA DE LOS PEQUEÑUELOS

MODELITOS PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN

A la izquierda: Trajecito de lanilla suave en dos matices de rosa combinados, uno para el fondo general del modelo y otro más intenso para las vueltas del cuello, las solapas, los puños y los vivos

A la derecha: Abriguito con esclavina, modelo de gruesa lana cuadrículada, con cuello y puños blancos lavables



Abriguito de niña en terciopelo de lana amaranto, guarnecido con pieles de castor y decorado con bordados de felpilla



Modelo de punto de lana en dos matices de azul muy diferentes; el más oscuro empleado para el pantalón y los adornos de la blusita

Trajecito de niña, inspirado en el vestido clásico de las mujeres de Holanda, y confeccionado con lanilla color ámbar oscuro bordado en las mangas con lana de matices más claros

Abriguito de niño en género inglés, de matices grises combinados en fina cuadrícula. El modelo lleva cuatro grandes botones de nácar

Crónica
mundana

Ecós
de
Biarritz



La playa de Biarritz,

vista desde un aeroplano



La vida mundana en Biarritz.—Una tertulia en la «Potinière»

MIENTEN los que atribuyen el chisme á círculos determinados, como síntoma de una mentalidad estrecha y atrasada. La prueba es que el chisme, humano, inevitable, triunfa en el ambiente cosmopolita de Biarritz. Tiene aquí menos importancia, porque las cosas se dicen y repiten con la mayor naturalidad, sin darles importancia, acaso porque el idioma francés, sabio y flexible como ninguno, llama al cotilleo, como quitándole importancia y gravedad *potiner*. Y el *potin* viene á ser un hermano del chisme, más indulgente y más espiritual...

De ahí el nombre de una terraza en la que todas las mañanas se reúnen los elegantes de Biarritz á charlar entre un *gin* y un *cock-tail*:

La *Potinière*...

Escuchemos en ella lo que se dice, lo que nos cuentan:

—El baile más brillante de la temporada fué, sin duda, el que dió la señora Vanderbilt en «Casanova».

—¿Casanova?... ¿El nuevo *dancing* en que todo evoca la moda dieciochesca?...

—Sí. Fué un baile espléndido. Por cierto, los criados, luciendo casacones y peluca blanca, eran una nota original en el marco frívolo y ultramoderno de un *dancing*. ¿Cuánto cree usted que costó el *champagne*, sólo el *champagne*, á la señora Vanderbilt?...

—No sé...

—Ochenta mil francos.

—¡Caramba!...

—¿Ha notado usted la hostilidad de los franceses hacia el extranjero?... No nos perdonan la ventaja que para nosotros supone el franco.

—¿A pesar de tantos como nos sacan?...

—Ayer se presentó en la pastelería *Miremont*, á la hora del aperitivo, un americano sin más traje que el de baño y un albornoz. Impasible, en esa *toilette*, al fin y al cabo la más propia en estos días de calor tropical, se disponía á saborear una bebida, cuando un señor francés le interpelló:

—Caballero: su indumentaria, inadecuada en este lugar, me parece incorrecta.

—¿Ha dicho usted incorrecta?...

Y el americano, liándose la manta... (de baño) á la cabeza, agredió violentamente al francés, promoviendo un escándalo formidable.

—En estos sitios del verano, la idea del luto se modifica notablemente. Una millonaria americana decía la otra noche á sus invitados:

—Solamente hace seis meses que murió mi marido.

Por este motivo, prefiero dar la fiesta en el *Palais* que organizarla en mi casa, y visto de color malva. También he prohibido la intervención de los fotógrafos. Mi suegra, que reside en Los Angeles, podría sorprenderse al ver mi retrato en las revistas...

—Se habla como da un gesto de desafío á los impuestos suntuarios del traje de baño que lucía una dama francesa en Deauville. Le ha costado ocho mil francos. Es precisamente la misma cantidad que ha pagado un conde español en Ciboure por una comida de quince personas...

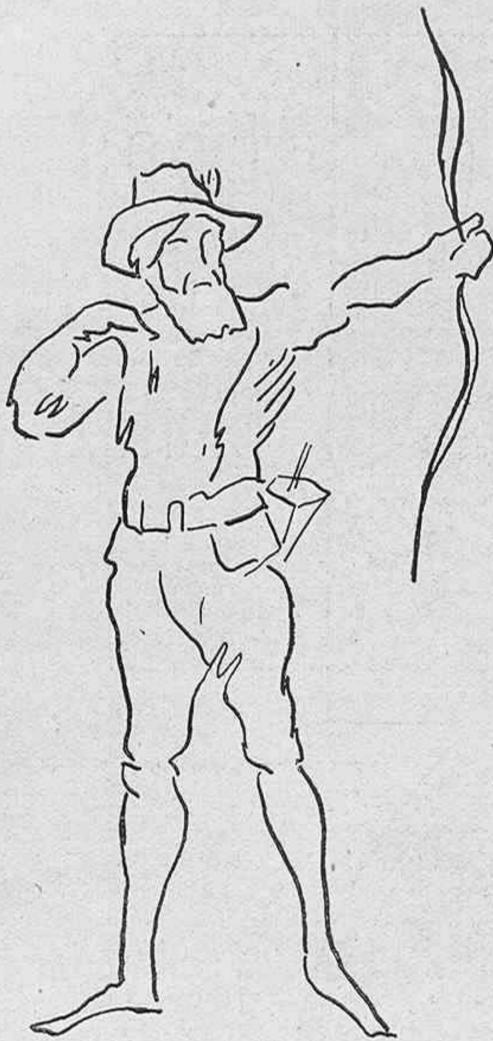
En la villa que poseen los señores de Mac Kinley en Anglet se ha celebrado una comida. Con los dueños de la casa, el inspirado autor D. Alejandro y su esposa, sentábanse á la mesa la Princesa Estefanía de Hohenlohe, marqueses de Yancourt, los de Casa Montalvo, señores de La Cerda, condesa de Robilan, D. Miguel de la Cuesta, señores de Pidal (D. Santiago), D. Agustín Figueroa y Jean-Gabriel Domergue, el célebre pintor de las modernas elegancias. Por cierto, el señor Domergue ha terminado en su estudio de San Juan de Luz un retrato admirable en que se destaca la belleza rubia y eslava de la señora Mac Kinley.

DANCENY



DE LA VIDA
QUE PASA

CAMINO DE LA LUZ



Eugenio d'Ors nos sólo escribe sus obras. También, en la intimidad de los borradores, «las dibuja». Cuando se trata de trabajos de filosofía, los croquis toman la forma de arabescos, monstruos, quimeras... Pero cuando una fábula simbólica trae a la vida y a la lucha figuras humanas, la

UN escritor famoso, en una obra dramática, no solamente merecedora de ser representada y aplaudida, sino seriamente estudiada, pone en la última escena, en boca de su protagonista, esta desconsoladora afirmación, que parece ser el postulado de toda la filosofía moderna: «¡No sabemos nada!» El monarca y el libertador ven la esterilidad de sus esfuerzos por asegurar a su pueblo, el uno el Orden y el segundo la Libertad. A una tiranía sigue, indefectiblemente, otra tiranía. Y cuando quien dió su sangre por la redención de su patria ve la esterilidad de la revolución, se refugia en el claustro. El azar lleva allí también al Emperador, que muere en sus brazos. Ignoraba las infamias y crímenes que se cometían en su nombre, como el caudillo de la plebe ignoraba los beneficios que había derramado sobre el pueblo ingrato la casa imperial. El caudillo del pueblo recoge el último suspiro del soberano destronado y exclama abatido: «El no sabía nada. Yo no sabía nada... ¡No sabemos nada!» Los monjes entran silenciosamente a recoger el cadáver.

El autor de la bella tragedia es, ante todo, un educador, y en el fondo de su pesimismo aparente ha creído ver una confianza fervorosa, de una parte, en las ideas eternas que son en nuestra naturaleza innatas y en la identificación del hombre con lo Absoluto, y de otra, en la labor enaltecida de la Educación. La violencia será siempre estéril.

La Humanidad no puede ser redimida sino por su propio esfuerzo, por el trabajo, por la obra lenta, pero eficaz, de su depuración ética y estética. La obra merece mi aplauso entusiasta; la orientación de su autor admirado también.

Pero en esta ocasión no quisiera hablar ya del drama, sino de la aparente coincidencia que hay entre su frase final y la conclusión pesimista de la moderna indagación filosófica, política y social, coincidencia que pudiera dar lugar a una falsa interpretación del pensamiento del autor de la obra dramática. En ella, la frase «¡No sabemos nada!» tiene, aproximadamente, el valor que tuvo en la enseñanza socrática. Nada sabemos de lo Abstracto, de lo Eterno, de lo Inmutable, pero tenemos su presciencia. Aun cuando fuera la verdad inaccesible al pensamiento

humano, el hombre tiene siempre deber de indagar. Lo que no debe hacer es considerarse dueño de la certeza é imponer, en consecuencia, á los demás hombres su criterio. Le es obligada la circunspección, el respeto á la opinión ajena. El drama de que hablo es, si no me engaño, una honda lección de tolerancia. Nadie tiene derecho á sacar de él una justificación del pesimismo ciego, que da por fracasados no todos los actos de fuerza, sino todos los generosos esfuerzos de muchas generaciones de amantes de la Verdad y de la Justicia.

El vulgo ilustrado no lo entiende así, y se equivoca. «No sabemos nada» no equivale á «No hay nada». En realidad, si ignoramos el misterio de las cosas y de su origen y de la energía que las anima, algo sabemos, puesto que no desconocemos en absoluto cuál es su destino terrestre. Además de la inteligencia hay algo en el hombre que puede servirle de guía: el instinto; y él, cuando no ha sido viciado por una falsa educación mental, cuando procede libre de pasiones y de influencias extrañas, basta para enseñarnos cuál es el camino que debemos seguir. El autor de los *Diálogos* buscaba la explicación de este instinto en vidas anteriores y en reminiscencias é ideas innatas que bastaban para que el ignorante esclavo de Mennon encontrara, sin

estudiarla, la teoría de los cuadrados de los números. Los dogmas suplen la deficiencia de nuestras facultades mentales con la Revelación. En uno y otro caso, el hombre, que todo lo ignora, cuando se trata de escudriñar el Eterno Misterio y de rasgar el velo de la «Gran sombra», sabe, no obstante, lo que debe hacer en cada caso. Porque hay un instinto de conservación del espíritu, como lo hay de defensa del organismo y de conservación de la especie.

Porque veo el peligro de que pueda ser mal interpretada una frase de sentido hondamente místico, en la mejor acepción y universalidad del vocablo, insisto en que ella no puede servir de apoyo á un pesimismo fatalista, ni á una pasividad que, en todo caso, diputo culpable. Nada sabemos con la certeza y claridad suficiente para imponer á los demás hombres nuestro criterio; pero algo sabemos, puesto que nos repugnan la injusticia, el absurdo y la fealdad, puesto que, según la frase platónica, vemos sobre nuestras cabezas el cielo estrellado, y en el fondo de nuestro corazón el sentimiento del deber. Algo sabemos, ya que nuestro instinto rechaza, cuando no ha sido corrompido artificialmente, cuanto se opone á la conservación de nuestra salud corporal y e piritual, y nos damos cuenta de cuando inferimos daño y experimentamos un intenso placer cuando hacemos justicia aun á aquellos que no nos comprenden y sienten hacia nosotros una inexplicable antipatía. No todo lo ignoramos cuando eliminamos el absurdo notorio y cuando experimentamos repulsión á la grosería, á la baja de ánimo y á la mala fe.

«¡No sabemos nada!»
¡Qué frase tan bella en boca de un pensador y de un artista que sabe esculpir su propia alma, como quería Ganivet, y que con esta afirmación quiere exhortar á los hombres á la paz, á la reconciliación, á la tolerancia, á la identificación con lo que, Incognoscible en idea y esencia, es Verdad y camino, conocimiento y guía en acción!

¡Qué frase tan dinámica cuando excita al estudio sereno, á la depuración constante, á la incansable actividad, á la labor educadora, fecunda!

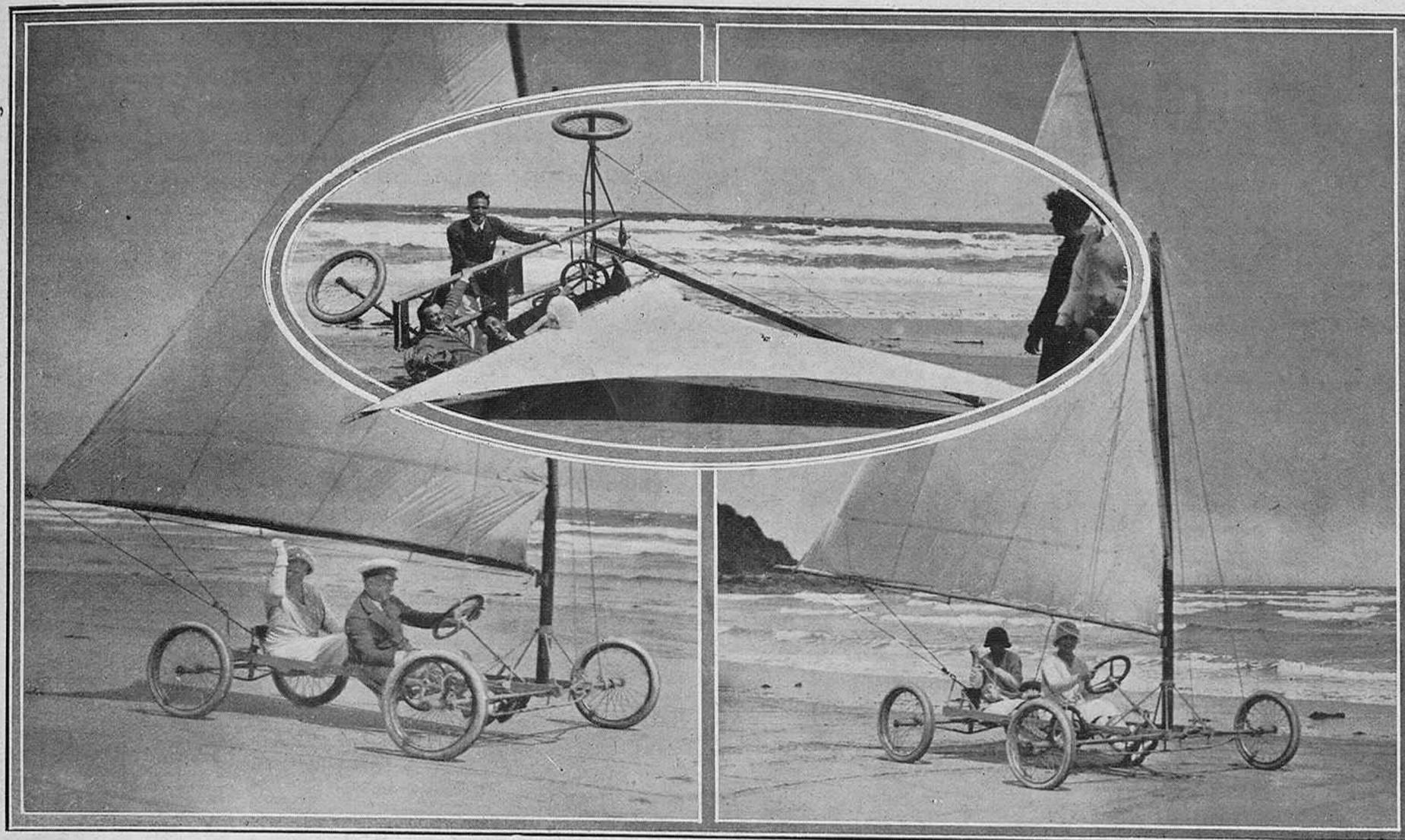
Pero ¡qué exclamación tan triste sería en los labios de un egoísta, de un escéptico, de un enemigo de todas las disciplinas y de todas las evangelizaciones, que cree, declarando que todo es igual, lo bueno y lo malo, lo bello y lo deforme, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo miserablemente absurdo, justificar sus concupiscencias y su burdo desprecio de todos los ideales de abnegación y de sacrificio!

No; algo sabemos, y ese algo basta para justificar no solamente los enamoramientos sublimes, sino aun los arrebatos indignados. Si la verdad nos es inaccesible, luchemos por lo que nos parece tal, y contestemos, mostrando nuestras frentes coronadas de espinas, á la pregunta de Pilatos. Y si alguna vez no podemos dominar nuestros impulsos de combate, antes que esgrimir el cuchillo del cegador de siervos, encorvemos con nuestras manos crispadas por todas las ansias redentoras el arco de Guillermo Tell.

ANTONIO ZOZAYA

pluma creadora no sabe contener el impulso dar de ellas una doble versión, en la palabra y en la línea. Junto con un autógrafo del borrador de la sonada «Tragedia política», hemos podido obtener alguno de esos ligeros diseños que muestran cómo ve á sus personajes el autor de «Guillermo Tell».





A la izquierda, S. M. la Reina Doña Victoria paseando por la playa del Sardinero en «aeroplage». A la derecha, la duquesa de Santoña y la condesa de la Maza practi-

El veraneo de la Familia Real en Santander

cando el deporte veraniego del «aeroplage». En el óvalo, S. A. R. el Infante D. Jaime en el momento de volcar, sin consecuencias desagradables, su «aeroplage»



En el Palacio Real de la Magdalena.—SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria y SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y los Infantes D. Juan, D. Jaime, D.^{ta} Beatriz y D.^{ta} Cristina, acompañados por los duques de Alba, marqueses de Villabragima, duques de Santoña, duquesas de la Victoria y del Puerto, condesa de la Maza, conde de Grove, marqués de Bendaña, duque de Miranda, marqués de las Torres de Mendoza y otros altos palatinos, en la terraza de la magnífica residencia ofrecida á los Reyes por la ciudad de Santander

(Fots. Marín)



Los "nuevos" en el Teatro

Es tan difícil, andando por el mundo y saliendo de un par de bulevares de París, de la Galería de Bruselas, de Fednedstrone, de Berlín, y de tres ó cuatro rincones más suficientemente cosmopolitas para que en ellos surja el nombre de España, encontrar periódicos españoles que leer, un número de *Heraldo de Madrid*, frente al mar, en Blankerlergue, mientras un sexteto tcca «furiosamente» *Valencia*, del maestro Padilla, es un regalo que produce una extraña sensación de cosas remotas, y si en ese número se trata, ¡todavía!, del problema de los «nuevos en el teatro», al mismo tiempo una extraña sensación de arcaísmo; me siento remoto en el tiempo y en el espacio y me pregunto si aquel morbo insólito que descubrió el doctor Rubio estudiando los cretinos de una región española, no será la dolencia nacional de que España muere.

¿Se puede hablar aún de los nuevos en el teatro? ¿Se puede plantear el problema soñando que los «viejos», los consagrados, los que tienen en sus firmas la fuerza atractiva con que sueñan los empresarios, cedan el campo á los que llegan como una incógnita perturbadora? ¿Se puede esperar que un empresario sienta alguna vez la atracción enteramente abismal de lo desconocido?

Benavente, y más aún los Quintero, y con ellos, un poco más tarde, Muñoz Seca, nos han contado la historia menuda de sus años de lucha. Esa historia no es, ni mucho menos, una epopeya, ni una cruz que el destino reservó sólo á los hombres de teatro. Lindando con ellos, los músicos que buscaron en el teatro un medio de vida que formas más altas de su arte les negaban, pudieron llevar dolores más intensos: Chapí, tocando el cornetín en la orquesta del Circo, para no dormir sobre los bancos del Prado; Bretón, violinista en un café de barrio por tres ó cuatro pesetas, cuando ya tenía su primer premio del Conservatorio, conocieron mayores angustias, comieron más la *vache enragé* de que se hablaba hace años en Montmartre, y sólo á título de excepción, y sin los honores debidos, oyeron su música en la Opera que debería ser nacional. Falla mismo, el triunfador de hoy, cuya música oigo en todas partes, estrenó en la *Opera Comique*, de París, antes que en Madrid; y antes de ese triunfo vivió muy modestamente de sus lecciones y sus *soirées* en aquel hotel tan modesto de la Rue Belloy, comiende su modestísimo menú invariable: *Deux oeufs sur le plat et un beefsteak* en un *clartier* humilde de la *Avenue de la Grand Armée*.

Falla, sin embargo, era positivamente un «nuevo» en el mejor sentido de la palabra;

traía á la música española, que lo desdeñó, y trajo á la música mundial un sentido moderno. Lo que trajeron Benavente desde *Gente Conocida*, que fué la renovación total del teatro español de su época, presentada solo antes por Enrique Gaspar y los Quintero, ensanchando el cuadro del sainete y llenándole de aromas sevillanos, cultivaban campo fundamentalmente distinto del de Ricardo de la Vega.

Por eso Benavente y los Quintero vencieron; pero vencieron con lucha; si su teatro hubiese sido reflejo del teatro de Echegaray ó remedo de aquellas comedias digestivas de Flores García, únicas admisibles en Lara, no sabríamos de ellos más de lo que sabemos de tantos autores cuyos nombres figuraron muy reiteradamente en los catálogos de Hidalgo y de Fiscovich.

Pero, además, los nuevos tienen marcado el camino desde hace muchos años; fué en Enerc del 87 cuando Antoine alquiló «por la

consumación», como dicen ahora en la calle de Toledo, la trastienda de una taberna de la Rue des Abbesses para ensayar la primera función del teatro Libre, y como aquel teatro surgieron luego *L'Oeuvre*, *Le Vieux Colombier*...

¿Por qué empeñarnos en buscar fórmulas nuevas, y, sobre todo, por qué pedir á los viejos que renuncien á vivir, para poner en su lugar la incógnita de los nuevos?

¡No! ¡Los que creemos realmente en la ju-

EL GRAN ACTOR FRANCISCO MORANO, PRIMERA FIGURA ACTUAL DE LA ESCENA ESPAÑOLA

El ilustre artista ha inaugurado su campaña artística de la nueva temporada en el Teatro de la Latina, de Madrid



CÁMARA-F10

ventud, sabemos que debe confiar en sí misma, si tiene derecho á que la llamemos juventud!

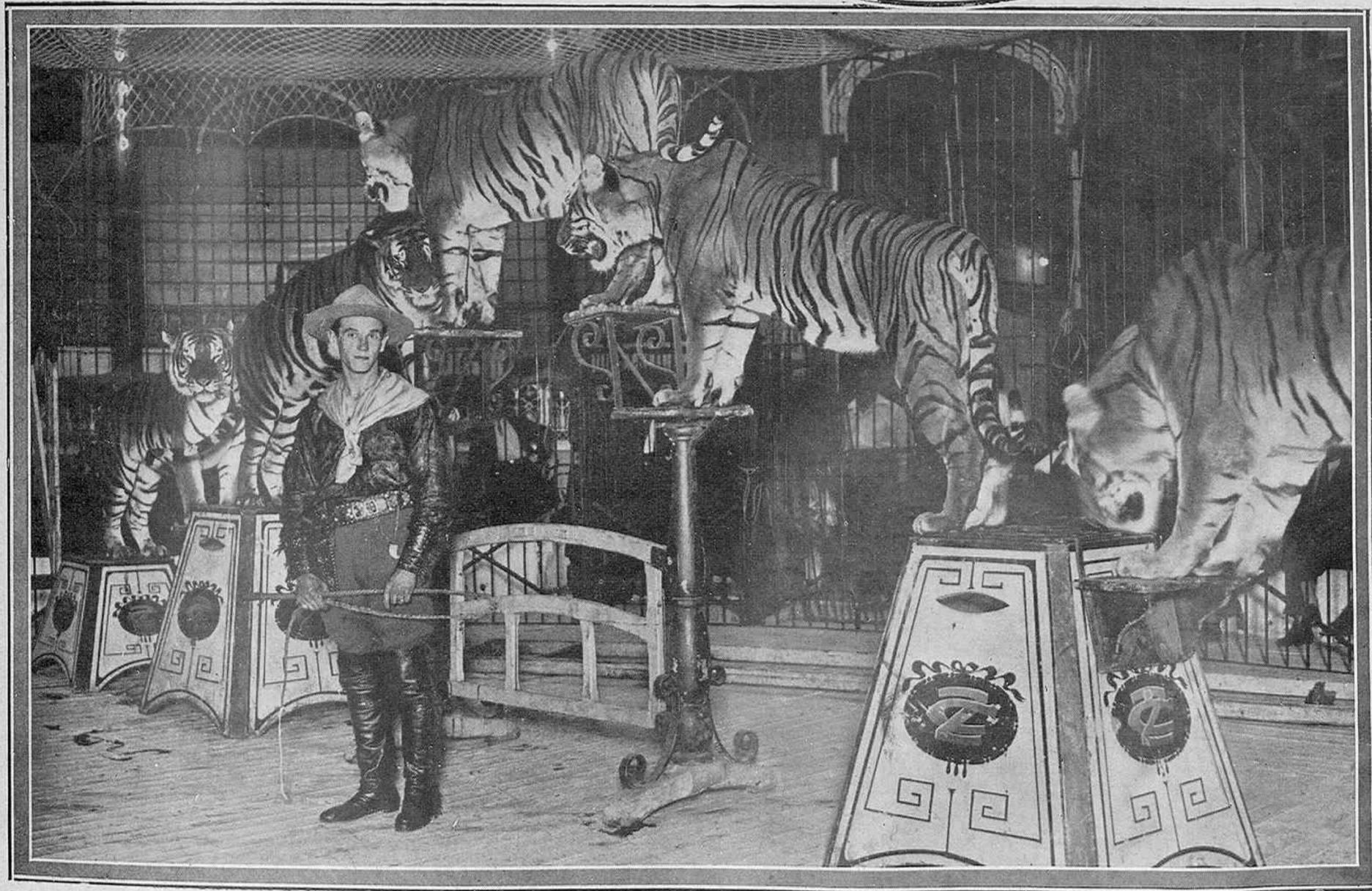
ALEJANDRO MIQUIS

Viendo y escuchando

Qué ha de ser mala nuestra América! Regresar de allí con cara de mal humor parece cosa corriente, porque son muchos á comer y á triunfar en aquellas tierras; pero cuando vuelven, con las personas, el triunfo, el dinero y el optimismo, se convence uno de que América no es, ni mucho menos, una hermana descastada é indiferente para las energías españolas. Ahí está una pareja notable de comediantes: María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, que al poner el pie en España, después de una excursión victoriosa por Méjico, Venezuela y Cuba, no encuentra elogios bastantes para ponderarla.

—Realizaremos un segundo viaje—acaba de decirme Rivelles—en cuanto terminemos nuestra campaña de provincias. Nos marchamos de América con unos deseos locos de volver á ella en seguida. Y es que toda nuestra modestia no ha impedido que se hiciera por nosotros en aquellas repúblicas lo que no podíamos ni remotamente soñar.

—En Venezuela, sobre todo—asevera María Fernanda—. Ha tenido para nosotros tantas atenciones el Presidente de ese país admirable; ha sido tan bueno y generoso con nuestras interpretaciones, que probablemente no tendremos ocasión de citar, á través de las



La inauguración de la nueva temporada del Circo de Price bajo la dirección Rexach-Perezo.—El domador Trubka practicando arriesgados ejercicios con sus magníficos tigres en la pista de Price

(Fots. Campúa)

aventuras teatrales, un recuerdo como el de su pasmosa galantería.

—En América se cosechan triunfos y se gana dinero, siempre y cuando no nos ciegue la vanidad ni nos impulse la codicia.

Así habla el joven matrimonio, empeñado noblemente en vivir de cara al verdadero arte. Ella conserva la escuela inconfundible de María Guerrero. El no se contenta con ser un galán, como antes; sus vehemencias artísticas le llevan al repertorio de los primeros actores.

Una actriz excelente les acompaña: Adela Carbone. Y en torno de ellos no se ve más que gente conocida. ¿Serán, como Vilches y la López Heredia, unos grandes cómicos demasiado americanos? Dicen que no. Pero ¿es ese un camino tan trillado, tan luminoso, con tantas y gentiles sorpresas!...

LINARES RIVAS NO FRACASÓ EN AMÉRICA

En cambio, hay quien dice por ahí que Linares Rivas fracasó en América. ¿A qué se llama fracaso? Entendamos. No fracasó la personalidad del ilustre y querido maestro, para quien han tenido siempre los americanos sus mejores alabanzas; no fracasó el repertorio de Linares, entre otras cosas, porque ya era solemnemente conocido. Lo que

fracasó, en todo caso, fué la idea de hacer un negocio honrado. Fracasaron, se resquebrajaron las maderas del tingladillo. El único gran prestigio literario español capaz de realizar portentosos negocios es Blasco Ibáñez. Los demás, dueños ya de un lecho de laureles mullidos, han de dejar el paso libre a los epígonos, que si no sen legión todavía, acabarán por arrellar, y quiera Dios que pronto, porque hasta de lo bueno se cansa uno en este mundo pecador.

ROSARIO LEONÍS, Ó CADA UNO ES COMO DIOS LE HA HECHO

Hace un mes encontré en un escenario, actuando de primera dama de la Compañía *Fantasio*—traducciones, comedias extranjeras modernas—á Rosario Leonís, la primera tiple de Apolo, que no había dejado de serlo aún, por muy cerradas que estuviesen las puertas de aquella santa casa.

¿Por qué se dedicaba al verso? Ella misma tenía necesidad de explicarlo á sus amigos: porque era indispensable vivir de alguna manera. Y el sainete lírico ¡está, por desgracia, tan lejos ya de nuestras aficiones!...

Rosario Leonís, esa flor exuberante del sainete, parece que haya de ofrecernos sus benditos casticisms en un fanal. Hay que vivir,

y el verso, por ahora, es lo único que sale.

Pero los ojos de Rosario no pueden entornarse de una manera crepuscular y al son de una complicada sinfonía de Beethoven. Viven por sí solos; tienen luz propia y música para ellos solos.

—Lleva usted razón—exclamaba la Leonís al tiempo que yo le expresaba este criterio mío—. A mí me hace falta la alegría como el comer. Se lo confieso. Pero ¿no se va á escribir una comedia alegre para mí? En la que yo no tenga que decir: «¡Jesús, Dios mío!», sino «¡Bendita sea tu alma!»

Rosario Leonís es la figura culminante del sainete lírico. Es la tiple, cómica y dramática, que el sainete lírico requiere. Si vuelve ese género á Apolo, no hay más tiple posible que Rosario. Mas, en el entretanto, hace maven encarnar una casadita de Sabatino López ó una marioneta de Testoni.

Yo soy el primer convencido de que el sainete, refundido ó como sea, pasada esta época de mediocridad y de estupidez, transición, marasmo ó desconcierto, vivirá todavía algunos años en plena estabilización. Por eso no conviene confundir los valores ni mixtificar los prestigios. Cada uno es como Dios le ha hecho. Y, ¡vamos!, con Rosario no se portó mal...

ARTURO MORI



LOS QUE HACEN REIR
EN LA PISTA DE PRICE

En primer término, los clowns españoles Pompoff y Thedy, que han alcanzado en París éxitos extraordinarios, y que forman parte en la actualidad del notable programa de Price. En segundo término, los graciosos «tontos» que tienen á su cargo los intermedios
(Fots. Campúa)

ANTE UN CENTENARIO

¿TRES "GOYAS" INEDITOS?



San Rafael y Tobías

EL centenario de la muerte del gran pintor (28 de Abril de 1828) se acerca. Y mientras Madrid proyecta, Zaragoza obra. Obremos. ¿Y qué mejor obrar que investigar y escudriñar en la vida y en la labor del inmortal artista, que, al revés de los que han pretendido europeizar—extranjerizar—á España, él logró hispanizarla.

Y escudriñando, escudriñando, dimos en que allá, no lejos de Zaragoza, en un pueblecito de mala muerte, á orillas del riachuelo Aguas y al comienzo de la altiplanicie d, se asienta la cuna de Goya, había tres obras que, al decir de unos y al contradecir de otros, eran..., no eran...

—¡Con verlo basta!—nos dijimos.

Y primero en tren, luego en tartana, y al remate en la mulica de San Francisco, llegamos, ojo avizor y máquina en ristre, á Binaceite. Perteneció este pueblo—supimos luego—á la jurisdicción del duque de Híjar, poderoso señor, descendiente, por rama bastarda, de los reyes de Aragón; y ostentaba el título, por los años del último tercio del infausto siglo XVIII—el siglo de las tinieblas, en el que casi no brilló otra luz que la de Goya—, D. Pedro de Alcántara, que al reedificar la iglesia de su Patronato, dedicada á San Juan Bautista é inaugurada en 8 de Septiembre de 1781, regaló tres cuadros—como antes hiciera á la de Gurrea de Gaen, también de su Patronato, adonde mandó algunos «Goyas»—para sendos altares.

Casi todos los críticos de Goya han coincidido (arrastrados por Iriarte y Matheron por aquello de que quien da primero da dos veces) en una opinión, condensada por el ilustre y eruditísimo conde de la Viñaza (cuya obra definitiva sobre Goya han saqueado todos..., sin decirlo), en esta frase: «Goya pintó cuadros religiosos, pero no fué pintor religioso.» ¿Qué hay de verdad en este aserto?

Si Goya representa, indiscutiblemente, el eslabón que une, en la segunda mitad del siglo XVIII, la rota cadena, durante casi cien años, del arte español, genuinamente espa-

ñol y eminentemente religioso de los Velázquez, Murillos y Zurbaranes, ¿por qué en Goya parece faltar esa unción, esa espiritualidad que caracteriza á este arte?

Muchos quieren achacarlo á la falta de sentimientos religiosos en la persona de Goya. Y eso no es cierto. Lamentamos que no sea ésta la ocasión de probarlo (prometemos hacerlo en otro lugar). Pero bastaría la colección de sus cartas íntimas—y hay otras muchísimas pruebas—á D. Martín Zapater, publicadas por su sobrino D. Francisco, llenas todas de protestas de fe y encabezadas con la señal de la Cruz, para desvanecer todas dudas. ¿Por qué, pues, su pintura adolece?... Por dos razones: primera, porque así como nuestros artistas del siglo de oro pintaron en un ambiente eminentemente religioso, y aun místico, hasta producir las obras más religiosas del arte universal, Goya respiraba una atmósfera envenenada por el volterianismo... ¿Qué artista de la época se libró de tal influjo?... Y segunda, porque el naturalismo de Goya («Yo he tenido tres maestros—dijo él mismo—: la Naturaleza, Velázquez y Rembrandt»; y los puso por este orden), su pasión por lo real, quiso también llevarlo al cuadro religioso. Con lo que las figuras resultaban muy reales y muy humanas, y, naturalmente, poco divinas. Lo religioso no puede ser natural..., porque es sobrenatural.

Y ahora veamos... ¿Los cuadros de Binaceite tienen las características del arte goyesco?

En el de *San Rafael* (número 1), prodigio de dibujo y de composición (es la escena bíblica á la orilla del Tigris, en que el ángel dice al joven Tobías lo que ha de hacer con el pez que le amenazaba), aquél, el ángel,

San Pedro Alcántara
(Fots. Hermes)

San Juan Bautista

está representado—como en los frescos de San Antonio de la Florida y otros del mismo autor, en los que se muestra un poco... fresco en la presentación de figuras—, no por un niño ó adolescente del sexo masculino (que es lo ortodoxo en la pintura de ángeles), sino por una bellísima joven, bastante desvestida. El cuadro, en su manera, ¿no recuerda el de las Santas Justa y Rufina?

El de *San Pedro Alcántara* (número 2)—en éxtasis ante la Cruz, sobre un trono de nubes y de ángeles—es más religioso, y recuerda al *San Francisco de Siena*; pero la cara del Santo, por realista, está falta de unción y misticismo... á lo Goya.

Ambos cuadros pueden pertenecer á la primera manera del gran pintor, caracterizada por «aquella carnación rojiza» de que hablan los críticos.

Pero el cuadro de *San Juan Bautista* (número 3)—indudablemente, de Goya—es obra que inicia acaso el período crítico en la vida artística del gran pintor; período que empieza en la última década del siglo XVIII, para pasar á su segunda manera, que ya no abandonó. Tiene las tonalidades oscuras de su segundo autorretrato, y tiene el realismo goyesco—y, por ende, falta de espiritualidad—en la actitud y en el rostro del Precursor.

¿Son de Goya estos tres cuadros? Algunos creen que los dos primeros son de Bayeu; otros, que los tres. Pero es el caso que los atribuyen, para hacerles honor, al Bayeu mayor, al que solemos llamar Bayeu el Bueno. Mas es lo curioso que Ceán Bermúdez los supone—claro que sin haberlos visto, sólo por referencias—del hermano menor, de Ramón, al que distinguimos familiarmente por Bayeu el Malo. ¿Puede esto ser? ¿Si resultara que cualquiera de los Bayeu hubiera pintado alguno de esos cuadros, se impondría la revisión de ciertos valores artísticos!

Pero esas obras saben á Goya. A Goya, que si no hizo bajar, como Murillo, al conjuero de sus pinceles, los ángeles del Cielo á posarse sobre sus cuadros, hizo subir á sus lienzos las figuras humanas con tal arte que las sublima como ángeles.

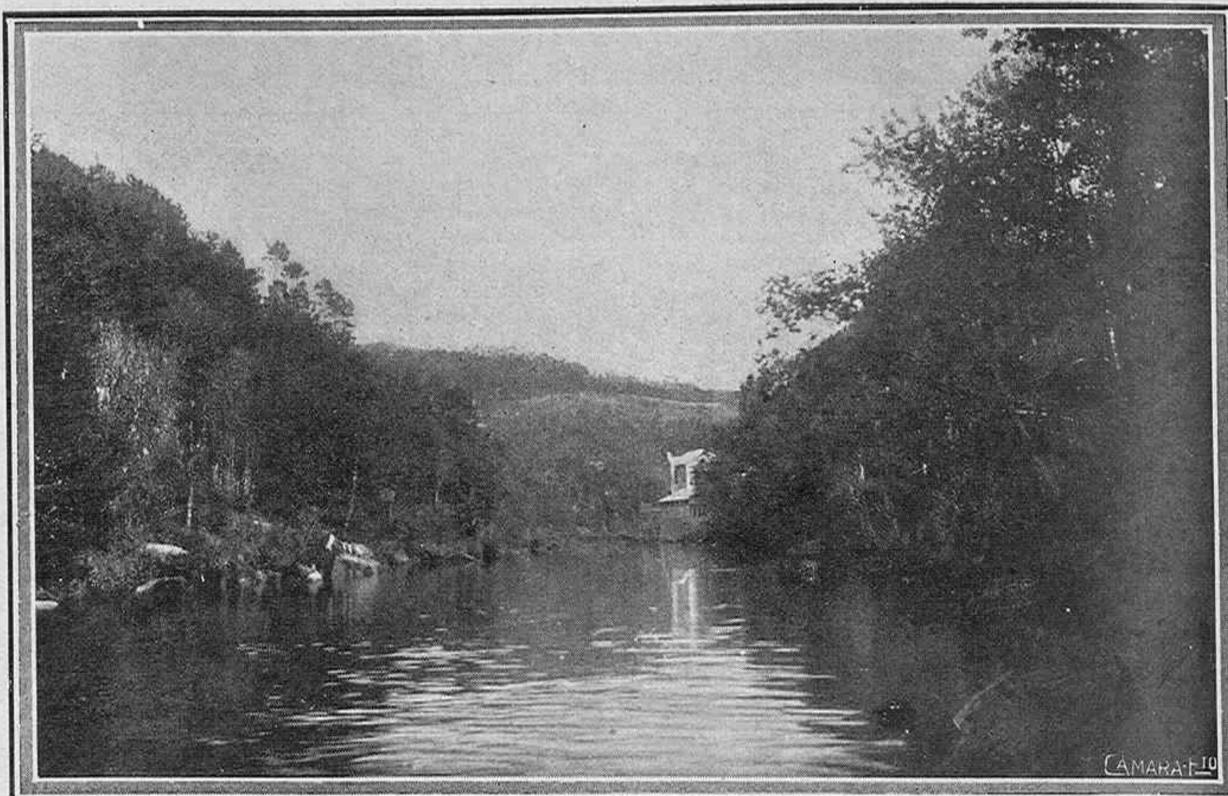
PAISAJES GALLEGOS

EL MARAVILLOSO CAUCE DEL LÉREZ

Es muy común achaque en los escritores descriptivos, en los que gustan de pintar con la pluma los bellos parajes que visitan, exaltar el mérito de los panoramas elegidos como temas de sus trabajos hasta extremos que á veces parecen exagerados. A esta exaltación, nacida, sin duda, del desarrollo extraordinario de las dotes sensitivas y emocionales, no han escapado los más famosos artistas descriptores; por ejemplo, desde Goldsmith, Walter Scott, Washington Irving, Hawthorne á Rudyard Kipling, entre los anglosajones, ó desde Víctor Hugo, Quadrado, Pi y Margall, Balaguer, Anatole France á Gabriel d'Annunzio y Blasco Ibáñez, entre los latinos. El entusiasmo y la conmoción espiritual que las bellezas naturales provocan en la vehemente imaginación de esos grandes intelectos y la poderosa fantasía creadora que les caracteriza, les lleva con frecuencia á ensalzar de tal manera la esplendidez y el encanto de los lugares de ensueño con que se enfrentan, al trasladarlos á las nítidas cuartillas, que suelen recargar excesivamente los tintes y matices de sus producciones literarias. Las pinturas que efectúan así, avaloradas por su riqueza cerebral, resultan superiores á la realidad.

Pero esos eximios maestros, lo mismo los que desaparecieron ya que los que todavía viven, puestos á referir sus impresiones de un paseo en barca remontando el curso del río Lérez, de Pontevedra, podían haber dado ó dar rienda suelta á sus prodigiosas facultades coloristas, en la seguridad de no llegar á ofrecer una fiel reproducción de los sucesivos cuadros insuperables que desfilan ante sus ojos. Todos los tonos de la paleta imaginativa, todos los recursos del cerebro humano son insuficientes para poder presentar una descripción que sirva á los lectores no ya de trasunto exacto, sino ni siquiera de reflejo aproximado de semejante excursión.

La hermosura incomparable de las pendientes frondosas del valle por cuyo fondo se desliza suave y rumorosa la corriente; el laberinto inextricable y delicioso que forman aquellas laderas, con la profusión de plátanos, robles, eucaliptus, pinos, olmos, acacias y otras clases de árboles, muchos de ellos corpulentos y mezclados con otros ramajes menos grandiosos, pero sí tan gratos á la vista como son los laureles, los cañaverales, los fresnos y los que reciben en el país los nombres de «salgueiros» y «avineiros»; las acogedoras y plácidas praderas resguardadas del sol que se suceden aquí y allá, en las márgenes, en donde las «vaquiñas» y terneras se nutren y triscan á su sabor, bajo la custodia de alguna rapaza cándida y sencilla; los contrastes admirables entre los diversos recodos y meandros que va mostrando el cauce; los caprichosos bancos de arena que dividen la corriente, y en los que crecen hierbas y plantas acuáticas, que sirven de alfombra á las bandadas de patos, gaviotas, «mazaricos» y otras aves graciosas; y, en fin, los mil aspectos asombrosos que cautivan y absorban á



Uno de los cuadros naturales que ofrece la provincia de Pontevedra, y de los que el valle de Lérez es el más maravilloso

medida que se avanza agua arriba, hacen necesaria toda la lira de los más inspirados poetas y toda la fuerza de expresión idiomática de los más geniales prosistas para cantar acertadamente las sublimidades del geórgico valle de Lérez.

¡Qué inmenso bienestar é inefable gozo no disfrutarán los Padres Benedictinos, que tienen su convento en uno de los mejores sitios dominantes entre el intrincado bosque! Bien se ve que los monjes, al huir del «mundanal ruido», lo han hecho eligiendo un lugar que, por su ambiente encantador y paradisiaco, les permita esperar con beatitud y resignación seráficas las bienandanzas del edén celestial.

Cierto es que la dulce y tranquila calma que se respira en aquel deleitoso retiro, donde está soberbiamente emplazado el convento de San Benito, en analogía á como están situados el de los Mercedarios, en San Juan de Poyo; el de los Franciscanos, en Muros; el de San Miguel de Hoya, entre Bayona y La Guardia, y el de otras comunidades tan magníficamente instaladas en otros rincones pintorescos y esplendorosos de Galicia, en todos estos joyantes retiros se tiene adelantado lo más penoso del camino que conduce en derecha al Cielo.

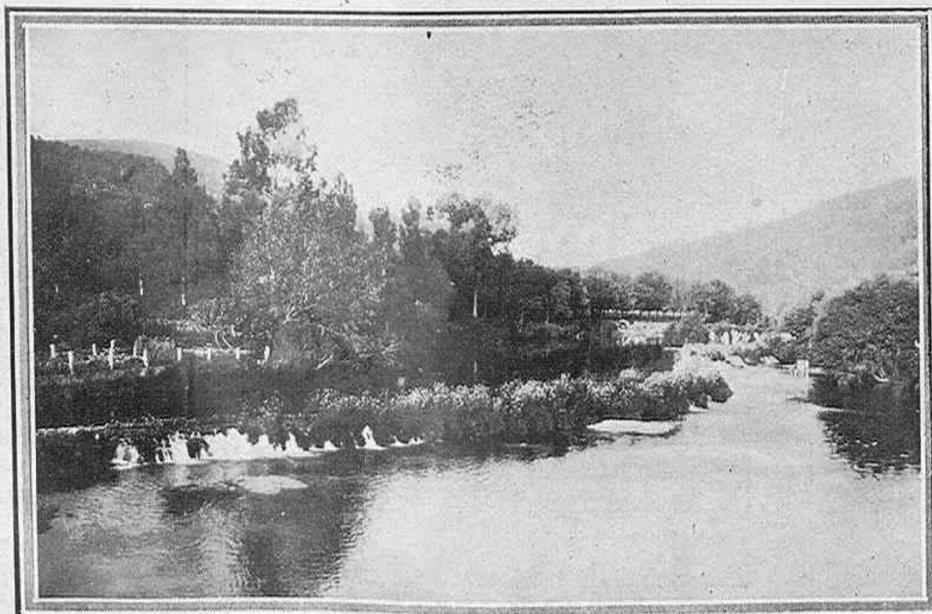
De aquí que al recorrer estos apacibles y

embriagadores sitios los habitantes de las ciudades, que estamos acostumbrados al vivir cotidiano en medio del continuo batallar en actividades y trabajos, y comprendemos difícilmente la consagración de unas existencias humanas al éxtasis y á las jaculatorias perennes, no es extraño que encontremos lógico y explicable el proceder de los frailes reclusos voluntariamente en estos solitarios monasterios. Entre luchar sin tregua en el tráfigo incesante de las poblaciones, ó dedicarse reposadamente al rezo y, sobre todo, á la señera contemplación de estas indescribibles perspectivas, la elección no es dudosa, al menos desde los puntos de vista subjetivo y del más allá.

Mas, dejando aparte las reflexiones del orden místico ó panteísta, son tan intensas las sugerencias que ejercen en los sentidos estos pasmosos paisajes del Lérez, que nos inundan el ánimo de insospechadas satisfacciones y se marcan en nuestra mente con imborrable huella. Muchos escenarios de la Naturaleza hemos visto hasta ahora, y no perdonaremos ocasión de recrearnos en admirar cuantos las andanzas de la vida nos deparen; pero cualesquiera que sean las grandezas y portentos que se presenten ante nuestra mirada, no lograrán borrar la impresión que experimentamos en el maravilloso cauce del Lérez.

¡Lástima grande que el incomprendible y zafio criterio del propietario que no hace mucho tiempo adquirió una extensa posesión de la orilla izquierda haya hecho desaparecer una de las peculiaridades que más embellecían el curso del río! La poda desatinada de los recios y largos troncos que avanzaban sobre la corriente y la cubrían con sus espesas hojas, formando tres túneles sucesivos, que justificaban el nombre de los salones del Lérez con que eran conocidos, debía haberse castigado cual si fuera un grave atentado artístico. Hagamos constar aquí la tropelía, ya que es inevitable, para intentar, cuando menos, que se repitan casos de lesa Naturaleza como el muy reprochable que censuramos.

FRANCISCO ANAYA RUIZ
Pontevedra, Agosto.



Uno de los encantadores «salones» que forma el curso del río Lérez



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

«Visenteta», cuadro de Teodoro Andreu

C U E N T O D E H A D A S

SOBRAVA la palabra *principal*, escrita en altaneras letras sobre el estuco de la pared. Bien se veía que aquel era el cuarto óptimo de la casa. La modestia del entresuelo y del bajo, interrumpida allí por un lujo duro, se trocaba casi en pobreza del piso primero. Y mientras la mirilla vigilaba el paso con sus pupilas oscuras, de metálicos párpados siempre abiertos, la bruñida caoba de la puerta parecía exhortar á mirarse en ella á los demás pisos, con ese modo insultador de los ricos que dicen al pobre: «Imita nuestro método, nuestra limpieza; copia nuestra correcta frialdad ante el vino y el pan, que á ti te inquietan tanto.»

Y es que el lenguaje mudo de la casa era eco del hablar de sus dueñas. Cada vez que se abría la puerta de la pupila implacable, una vaga vibración de inquietud recorría el edificio. Hermanas gemelas de la avaricia y del derecho, las dos mujeres vestían siempre de luto—luto de la alegría que se les había muerto al nacer—; eran cual momias vivas, desvinculadas del poder del tiempo que todo lo rige. Era imposible suponerlas jóvenes entre las gracias primaverales de la vida; casi era imposible también suponerlas más viejas. Los inquilinos antiguos las recordaban igual que ahora llenas de precauciones, abroqueladas de continuo en su corazón con todos los textos de las leyes á favor suyo para poner en la calle los muebles del moroso ó para expulsar al vecino incontinente ó la anciana encariñada con un perrillo de alma juguetona y cuerpo esclavo de fisiológicas miserias. Y cuando se escuchaba susurrar «Ahí vienen las amas», hasta los más despreocupados sentían removerse heces coléricas contra la propiedad y el despotismo.

Predicaban, es verdad, con el ejemplo. En su vivienda jamás el tumulto de un desorden disputó con las buenas costumbres. Eran para los moradores un calendario inexorable que á las doce de la mañana del día primero de cada mes distribuía en todos los pisos, por mano de un administrador acecinado y adusto también, cual si fuera una de ellas cambiada transitoriamente de sexo por la necesidad, sendos recibos de los alquileres.

—Ya está aquí don Sylok—decía al verlo llegar el catedrático del bajo.

—¡Hola, don Brazo Ejecutor!—lanzábale con jovialidad rabiosa el abogado del entresuelo.

—Puede mirar las monedas una á una, no vayan á arruinarse las señoras—zumbábasele en el primero.

—Ya está el tío ese ahí—anunciaban al oírlo los de más arriba.

En cada puerta recibía el hombre, con la indiferencia del Destino, una queja ó una invectiva; pero en ninguna las violencias del ruego ó del insulto extremábase como en las buhardillas, donde el suelo—imagen de la tierra—era estrecho y de piedras duras; donde el techo—imagen del cielo—se caía hacia los bordes en una amenaza que afligía el ánimo. Cuando llamaba en una puerta, en la del grabador, tras de la otra, la infeliz mujer preparaba sus disculpas, mientras el hijo, de cuerpecillo enteco y grandes ojos, de mirar prematuro, buscaba en vano un escondite.

—Dígale usted á las señoras que en esta misma semana lo completaré... Ya ve usted: cosiendo de sol á sol... El lunes mismo llevo lo que falta.

—Bien... Pero no á ellas, sino á mi casa; ya sabe... Soy yo quien le hago el favor... Las señoras son excelentes; pero quieren estar siempre en lo justo, en el contrato, y no tener nada que ver, nada con los inquilinos... ¡Ah! Y al nene que pase siempre por el principal sin hacer ruido, ¿eh?

Esta recomendación sobraba. El cuerpecito del niño hacíase casi ingrátido al cruzar el tramo de la escalera que pasaba frente á la puerta de caoba. El instinto daba á sus pies

impulsos de ala, cuando, puesta la diestra sobre el pasamanos para pesar menos aún, salvaba la distancia en dos pasos, mudo, temeroso de que hasta su aliento pudiera hacerse de pronto sonoro y culpable.

—Ese diablillo siempre está de juego—solían decir en un rezongo las dueñas.

Y como por obrar siempre de acuerdo con la justicia, creían proceder justamente, ni sospechaban la atmósfera de antipatía que rodeaba sus vidas.

Estaban tan exentas de cualidades, que ni aun los más imaginativos les suponían defectos. Toda su existencia era un defecto, un defecto de cordialidad, de falta de sonrisa. A veces el grabador, con su pensamiento duro, contagiado del buril, pensó al ver el pergeño esmerado del administrador: «Buen amante para cualquiera de esas dos brujas.» Mas al punto se dijo: «¡Quiá! ¡Ni eso!» Y el

Y, claro, cuando lo hemos sabido le ha dado vergüenza presentarse.

Al llegar á la buhardilla de la lavandera, ésta se dió cuenta de que las señoras nada sabían de sus atrasos y bendijo aquella boda que tan reprobatorio comentario arrancaba. A los pocos días, por ese misterioso espíritu de propagación que alentan algunos secretos, se conocieron pormenores del caso. El viejo, que había decidido apurar en unos tragos tardíos lo que le quedaba de líquido embriagador en la copa de su vida, era pariente de las viejas; se supo que habían tenido con ellas una prima lejana que prefirió tornar á la miseria á vivir con aquellos dos seres que tenían siempre demasiada razón; se supo que jamás, á pesar de su riqueza, habían tenido pretendientes. El celibato del administrador era una condición tácita, como era entre ellas el no dejar penetrar entre sí la



catedrático, cuando un dato ó una frase de sus trabajos rechinaban, solía dejar la pluma y complacerse en evocar la juventud de las dos momias virginales: una juventud cuadrículada, con impacencias de herencia sin ensueños, sin besos furtivos, sin ese abandono á los embates del azar que deben tener las barcas nuevas. Y al pensar en su invierno sin primavera, en su lujo sombrío, un aura consoladora daba al buril suavidades de pluma y devolvía á la pluma magistral, por un momento, la estudiantil agilidad de antaño.

Aun cuando estuvieran muchas veces sin asomarse á la puerta, encogidas por el mal tiempo, su presencia gravitaba sobre todos los inquilinos. Y cuando aquel mes transcurrió el día primero sin que el administrador apareciese, y por la noche las vieron llamar á todas las puertas y presentar por sí mismas los recibos, la casa se conmovió con el estupor que produce cualquier fenómeno é primera vista inofensivo, que conculca las leyes de la naturaleza. Con un sonreír paralelo y atónico, explicaban alternativamente:

—Después de tantos años de administrarnos, ya ve usted... No es que se haya llevado nada nuestro. ¡No faltaba más!

—Es que á la vejez se ha casado... Con una mecanógrafa que puede ser su nieta...

única cuña que hubiese podido destruir su unión: el amor. Luego, por hábito, al menguar con los años el peligro, su precaución extendióse á la parte del amor exenta de fermentos pasionales: el cariño, y por eso no tuvieron amigos. Contando cuán traidoramente el vejete, casado desde Abril, fué ocultándole la boda, tenían sus palabras un tono irritante y cómico á la vez:

—Si no llega á ser porque la palomita tiene el mismo nombre de esta y porque faltó á comer á casa, ¡qué íbamos nosotras á sospechar!

—¡No iba á dejar sola á la infeliz, ¿verdad? Por supuesto, que pronto, al llegar el día de Navidad, se hubiera descubierto el ajo. Treinta años viniendo esas dos fechas señaladas á comer, calcule usted!

Durante todo el mes los vecinos sintieron la presencia de las dueñas en una esencia de soledad y desasosiego ruidosos. Dijérase que al perder el puente vivo que las ligaba al mundo sintieran necesidad de movimiento para contrarrestar el miedo á perecer aisladas. La certeza de que nadie iría á llamar á su puerta tenía de continuo en espera de un milagro, ajustadas contra la pupila de metal sus pupilas no encendidas ya por un prejuicio censurador, sino húmedas de una inesperada y sobresaltada ternura. Y al lle-

gar el otro primero de mes, á la alegría de cobrar los recibos uni6se la de poder comentar ante el gesto ir6nico de los vecinos la traici6n del que las habia abandonado inicua- mente para ir á marear su vejez con el perfume de las rosas reci6n abiertas.

En la buhardilla del grabador preguntaron:

—¿Qué le pasa á la buena mujer de aquí junto? La otra vez nos recibió más amable.

—Es que tiene el niño malito: fiebres diarias y enflaquecer y enflaquecer... Hambre larga, señoras. Ahora mismo acabo de mandarle un libro de cuentos que era su ilusión; no he podido acabárselo antes porque me lo dieron para copiar los grabados y no los acabé hasta hoy. Le ha entrado una alegría que da pena. ¿Es que la madre no ha podido pagarles el recibo? En ese caso, yo...

—Sí, sí... ¿Cómo no iba á pagar?

Las propietarias descendieron turbadas, y durante varios días hablaron entre sí más que de costumbre. Sólo dos veces al año la mesa de su comedor se ensanchaba con una tabla, y los espejos copiaban sorprendidos una figura que traía á sus anquilosadas lunas ecos de luz libre. Sin embargo, desde mucho antes se pusieron á esperar con miedo aquella comida de Navidad en que espejos, mesa y conciencia volverían á decirles su desamparo. Y Diciembre empezó á avanzar aterido, á su paso valetudinario de mes, que en vano trata de engañar con fiestas su certidumbre de dar con el año en la tumba.

La noche anterior al día temido fué para ellas dura. De lejos y de tiempo en tiempo llegaba hasta su encierro el júbilo pascual. Rabeles, almireces y voces restituídas á su infantil alegría, las coplas de los villancicos, hacían más tristes los intervalos de silencio. El cuco del reloj sonó á cantar una hora: era la misma en que otros años solía llamar el chico con quien enviaba el administrador las frutas escarchadas para el día siguiente. ¡Ah! ¡El estaría en su casa con la loca desconocida que se le había unido riendo felices, en espera de que llamaran á su puerta deudos y amigos! Mientras que ellas... Aquel año, ni los demás, no llamaría nadie, nadie. Pero... ¿No se escuchaba ruido en la escalera? A ver. Sí. Venía de abajo, se acercaba, pasaba escaleras arriba y era una figura encorvada y sacudida por un sollozo largo hecho de muchos, explosión de uno de esos dolores que saturan el alma.

—¿Qué le pasa, mujer?

Un momento la acongojada se detuvo, asustada de aquella voz sin cuerpo visible. La puerta se abrió entonces, y una de las señoras repitió la pregunta:

—¿Qué le pasa?

—¡Mi hijo!... ¡Mi hijo!

—Pero ¿qué tiene?

—No sé... Habla, habla y dice cosas que dan miedo... He ido á la Casa de oculto y no quieren venir... ¡Hoy es la noche más egoísta del año!

Las dos señoras se consultaron, y después:

—¿Quiere usted que subamos?

—Esta siempre supo algo de medicina.

Las dos voces más parecían implorar que ofrecer. ¡Por triste que fuese el dolor de la buhardilla, era más el de su inmenso piso vacío! La madre

bajó la cabeza y subieron. Al llegar por la puerta abierta de la buhardilla salió á recibirlas una vocecilla frágil, casi rota ya:

—No te asustes, mamá... No hablaré... Pero no te vayas... ¡Que no venga el médico! Dame el libro y acuéstate á mi lado á leerme, sin llorar.

Inclinados ansiosamente hacia el interior, las tres estuvieron un corto y hondo tiempo.

—¿Quién está contigo, mamá?

—Nadie, nadie...

—¡Sí!... ¡Si es el médico, que se vaya!

Ya iban á entrar cuando la pobre mujer dijo en el tono azorado de pedir perdón:

—Esperen... Como el niño les tuvo miedo siempre... ¡Es tan pequeño!

Pero el niño se había levantado de la cama, y en vez de llorar sonreía. La madre se abalanzó hacia él para abrigarle. Fué un momento solo, y las señoras pudieron ver el esqueleto bajo la casi transparente y ceñida envoltura: la cabeza, de patética deformidad; los ojos, llenos de visiones.

—Son las señoras, las señoras, que son buenas, hijo.

—No, no son las señoras, mami... Pasen... Acérquense... Sé que son las hadas... Se han escapado del libro y han venido al fin... ¿Ves qué lindas? Tienen caras de ángeles y siembran estrellas al pasar... Por donde pasan dejan también juguetes. Ya no tendrás que coser, mami; ellas te darán todas las puntadas en un minuto... ¡Sean generosas con nosotros, señoras hadas! Nosotros somos lo mismo que la Cenicienta: pobrecitos y buenos... Mi zapato es muy chiquitín... Parece mayor porque está muy roto... Acérquense.

Se quedó extenuado del esfuerzo, cerró los ojos y sólo ya fué vida en su carita la sonrisa inefable. Una voz dijo:

—Se ha quedado dormido... ¡Aquí hace un frío horrible!

—Hay que llevarlo á casa.

La voz angélica poseía un imperativo suavísimo. Ya no eran las señoras abroqueladas en su riqueza adusta contra todos los dolores del mundo; ya eran las hadas que saben del inmenso deleite de cambiar mercedes por bendiciones. Una voz, afinándose en un trémolo emocionado, dijo:

—Sí..., sí... Envuélvelo en un chal.

—Venga usted.

Cuando las florecillas de los ojos volvieron á abrirse, el cuerpo estaba en una cama mu- llida, en medio de una vasta alcoba alhajada con lujo. Y el niño le sonrió al milagro.

—¿Qué buenas son las hadas, mamá!

La sonrisa se desbordaba de la cara pálida; se reflejaba en la de la madre é iba á revelar como una facción nueva en los otros dos rostros. ¡Las hadas! Estas dos palabras se ahondaban para contener todos los elogios no recibidos ni merecidos, todas las atracciones no ejercidas cuando el tiempo no había puesto aún arrugas y ceños sobre sus rostros. ¡Las hadas! Hermosura, poder, bondad, juventud, amor... ¡Las hadas!... Ellas podían ser hadas... Ser como novias de los desgraciados, como madres de los desgraciados.

Lo decía la boca inocente; lo decía la madre con dos lágrimas que irisaba y casi alegraba la luz. Ya no estaban solas. Ya no tenían vacío el porvenir. La varita mágica de su riqueza puesta milagrosamente sobre un dolor acababa de transformar dos vidas...

Había sido una visión instantánea, fúlgida, celestial; el instante en que la entraña de la pena engendra el agua pura y en que por suprema revelación aprendemos que las fronteras de nosotros pueden estar mucho más allá de nosotros. Por corta que fuese la vida del enfermito, podría como la invocada Cenicienta ir en carroza siquiera una vez.

—¿Tienes frío?

—No, no; aquí, no.

—Y ya no volverás á tenerlo... Las hadas van á encargarse de calentar tu cama siempre...

—Sí..., sí, y la de mami.

La promesa no pudo cumplirse; volvió á tener frío, un frío pétreo, el frío que las llamas más rojas pueden quemar, pero no reanimar. El alba vió á las tres mujeres unidas por un llanto hondo, sorprendida de que en torno de aquel cuerpecito no se solemnizara el nacimiento ritual, sino una muerte. Cada una de las tres lloraba su pena. Unidas por un lazo que la tierra iba pronto á cubrir, ya no volverían á separarse. Cuando se llevaron la blanca caja galonada de oro, algo quedaría del niño en la casa, en las almas... El ser inerte que de todos necesitara hasta para morir, dejaría, en cambio, en pródigo cambio, la realidad de su alucinación: su madre ya estaba á salvo de las garras de la miseria, y las dos ancianas iban á oír en su nueva vida de hadas reales palabras que desquitarían á sus dos almas recién nacidas de tantos años de egoísmo silencioso y estéril.

A. HERNANDEZ-CATA

Dibujos de Echea



CONRADINO

UNO de los lugares más evocadores del pasado y más representativos de la actualidad que tiene Nápoles es ese barrio del Mercado y del Puerto que está próximo á la Puerta del Carmen.

No hay nada tan pintoresco como un paseo matinal por la vía del Puerto, pasando por la Aduana y las grandes sociedades marítimas, entre el tráfigo del acarreo de mercancías, viendo á la orilla de los muelles los centenares de vapores, con las chimeneas humeantes, prontos á partir; y en el lado de tierra, los *albergos* de la marinería y las tabernas. Los ricos que vienen á desembarcar al mar, con su verbenas de ropas de colores, tendidos en todas las ventanas y pasando con cuerdas de un lado á otro, para formar un toldo, dan la impresión de que estas ropas lavadas parecen ropas sucias.

La plaza del Carmen es pequeña; le sirve de pórtico, como parte de ella misma, la gran plaza del Mercado.

Los vendedores desdeñan colocarse en el centro de ella y se extienden por la calle y por la plaza del Carmen. Son todo mesillas con pescados, mariscos, frutas y verduras: tiendas de ropavejeros y de zapatos usados; herrerías, tala-barterías y cuanto de más astroso tiene el comercio.

En la plaza del Carmen, adosada á la iglesia, está la cárcel; más allá un hospital, y enfrente casas pobres, viejas, barberías en barracones, y una multitud que vende, compra, discute y gesticula, á la cual se mezclan soldados y frailes del cercano convento.

No es un lugar alegre; es un lugar que sugiere por los recuerdos, por lo que tiene de típico y de vivo, y por la belleza de la iglesia del Carmen, que alza como un lirio florido su bello y esbelto campanario en aquel medio tan poco propicio.

Los recuerdos, sobre todo, obsesionan. Es en esa plaza, corazón de Nápoles, donde se han realizado hechos sangrientos de su historia. En ella fué decapitado Conradino; en ella está vivo el recuerdo de Masaniello, y en ella perecieron los héroes de la República Partenopea. Los lugares en que ha corrido tanta sangre tienen en todas partes un aspecto singular. Algo que habla en ellos.

El más fascinante es el recuerdo de Conradino de Suavia, el niño rey y mártir, que pereció tan gallardamente, arrojando el guante, que recogió el caballero que había de llevarlo á Aragón, de donde vino más tarde la venganza.

Es breve y conmovedora la historia de Conradino. El era el verdadero rey de Nápoles, como hijo de Conrado IV y nieto de Federico II de Alemania; pero Clemente IV, aprovechando su menor edad, sentó en el trono napolitano á Carlos de Anjou, hermano de San Luis de Francia.

Conradino, con dieciséis años sólo, no se conforma con el despojo que de sus Estados se le hace. Sin tener presente el ejemplo de su tío Manfredo, muerto combatiendo por los fueros de la casa de Suavia, viene á Italia al frente de un

gran ejército; pierde la batalla de Tagliacozzo, y Carlos de Anjou no tiene piedad de su juventud y de su infortunio. Es el último de los Hohenstaufen, y quieren que muera, sin lograr que muera su derecho, que reivindica más tarde Alfonso de Aragón.

Muere Conradino en el patíbulo de esta plaza, y su cuerpo y el de Federico, compañero de infortunio, son arrojados en un rincón próximo, como cuerpos de apesados, en una mísera fosa sin bendecir, con el anatema de la excomunión, en el antiguo Campo Moricino, cerca de una pobre capilla consagrada á *La Bruna*, virgen negra que se venera en la actualidad en el altar mayor de la iglesia del Carmen.

Esta iglesia obra de la princesa Margarita, la infeliz madre de Conradino, cuyo dolor conmueve aún á través de los siglos.

Arrostrando todos los peligros, la madre adolorida va á Nápoles en busca del cuerpo del hijo amado, casi niño, que la muerte le quitó del regazo. Llorando, implora, reparte el cro á manes llenas, y logra que se levante la excomunión y poder enterrar dignamente á su hijo.

La iglesia del Carmen es una verdadera joya, al cuidado de los Carmelitas, toda revestida de mosaico de mármoles policromos. Aun hoy, que está en decadencia, muestra lo que debe haber sido en la época que era la iglesia favorita de cardenales y príncipes. En su interior hay tumbas de pontífices, y en él están enterrados, aunque se han quitado las lápidas que los cubrían, Masaniello y el poeta Aniello Falconi.

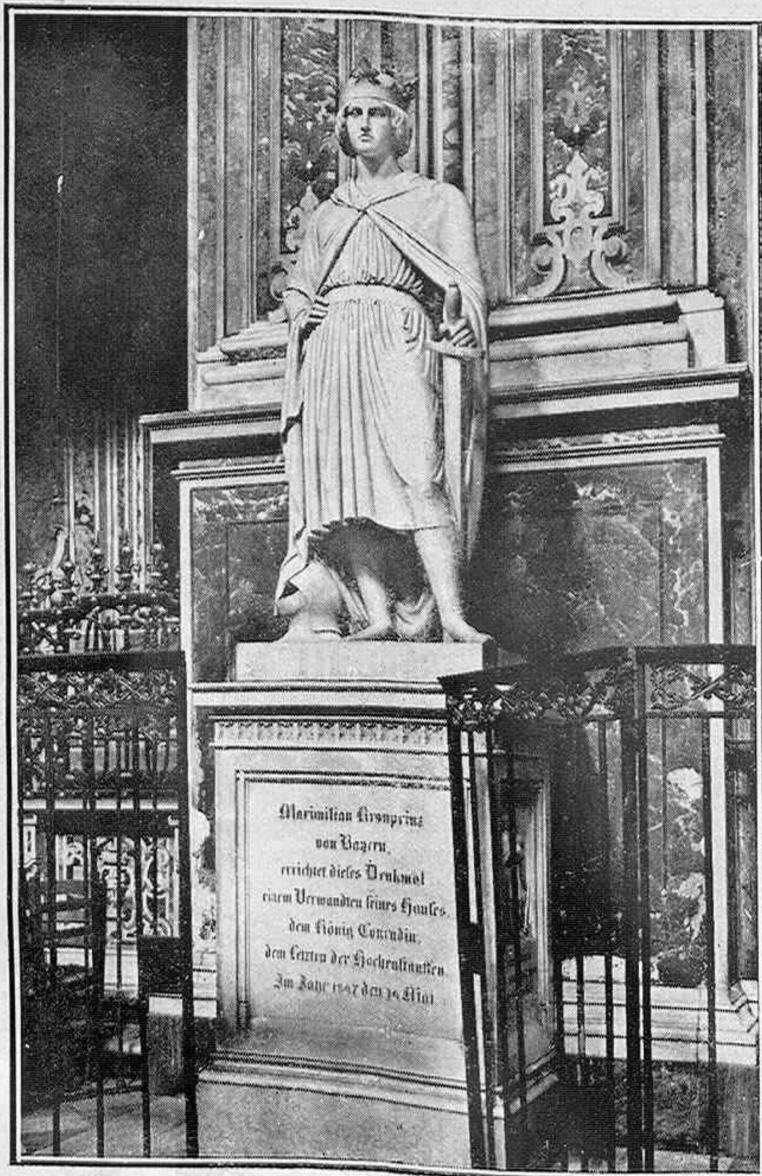
La concurrencia que siempre encuentro es, casi en su totalidad, viejas vendedoras del Mercado, algunas sin nada á la cabeza, y otras que, dormitando al lado de sus sacos, rezan su rosario en el obscuro rincón de una capilla.

En el centro se alza el Cristo milagroso que bajó la cabeza para evitar una bala disparada por la flota aragonesa, y al que es fama que todos los años le cortan la cabellera, que le vuelve á crecer. Son todo exvotos y cuadros interesantes. Un santo tiene en la mano un reloj parado, como si señalase una hora providencial; hay retratos de siervos del Señor, para cuya beatificación se pide limosna, y en medio de la iglesia, la estatua de Conradino. Está en pie, airoso, lleno de juventud y de vida, con su espada al cinto. Tiene aire de santo y de mártir. El amaneramiento del escultor danés Thorwaldsen va bien con la figura juvenil. El monumento lo ha hecho el rey Maximiliano de Baviera, príncipe aún en 1847, en homenaje á ese príncipe de su familia rey Conradino, que se aparece como el mártir del derecho de legitimidad de los reyes.

Al salir de la iglesia me muestran una de las tres fuentes que hay en la plaza del Mercado, á cuyo lado sestean las viejas y enamoran las mozas. Tiene cerca una cruz, elevada por un tal Pietro para purificar el sitio donde cayó la sangre de Conradino. Corre el agua sobre una piedra que, sea por su color ó por la sombra de la cruz, forma una mancha rojiza, á la que el pueblo mira con respeto supersticioso, diciendo que es la sangre que sigue manando del cuello de Conradino, porque, á pesar de los honores póstumos, la injusticia no tiene reparación.



Nápoles.—Plaza de la Iglesia del Carmen



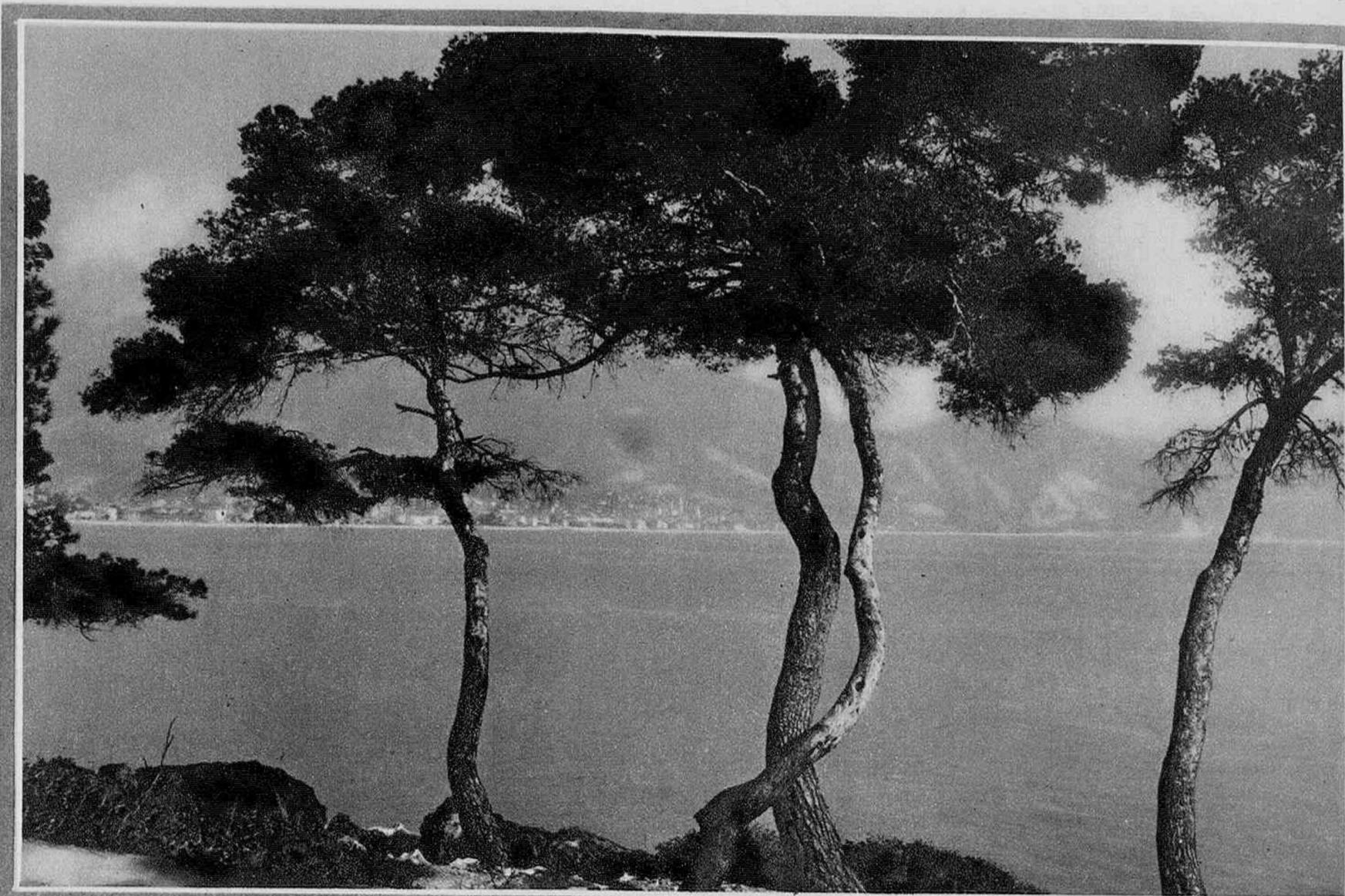
Monumento á Conradino de Suavia en la iglesia del Carmen

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



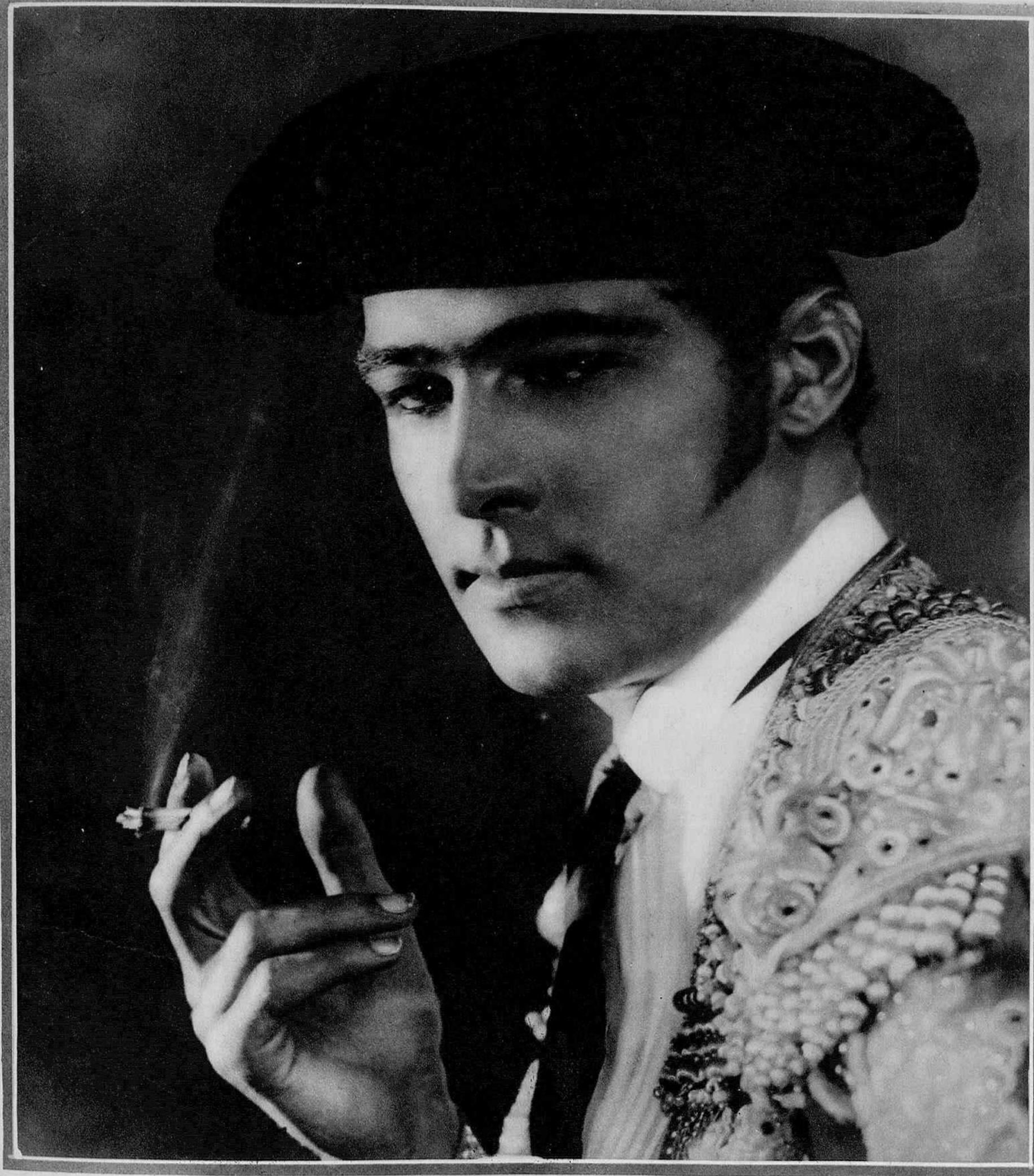
LA GRACIA FEMENINA

PAULINE CLAIR
Bellísima bailarina parisiense, que está obteniendo un éxito extraordinario en Nueva York, tanto por su arte clásico y exquisito como por su gracia incomparable
(Fot. Vidal)



LOS MÁS BELLOS PAISAJES DEL MUNDO

LOS DE LA COSTA AZUL.—Arriba: Menton, visto desde el Cabo Martín. Abajo: Final de una tormenta en Cannes



Rodolfo Valentino en una de sus «españoladas» de la pantalla

dejan un rastro de luz tras su nombre ó hacen cambiar la ruta de la historia de un pueblo.

Nada de eso; Rodolfo Valentino, pelicularo, no es ni siquiera tan simpático como Douglas Fairbanks, ni ha hecho reír como Fatty, ni tenía la finura expresiva de Max

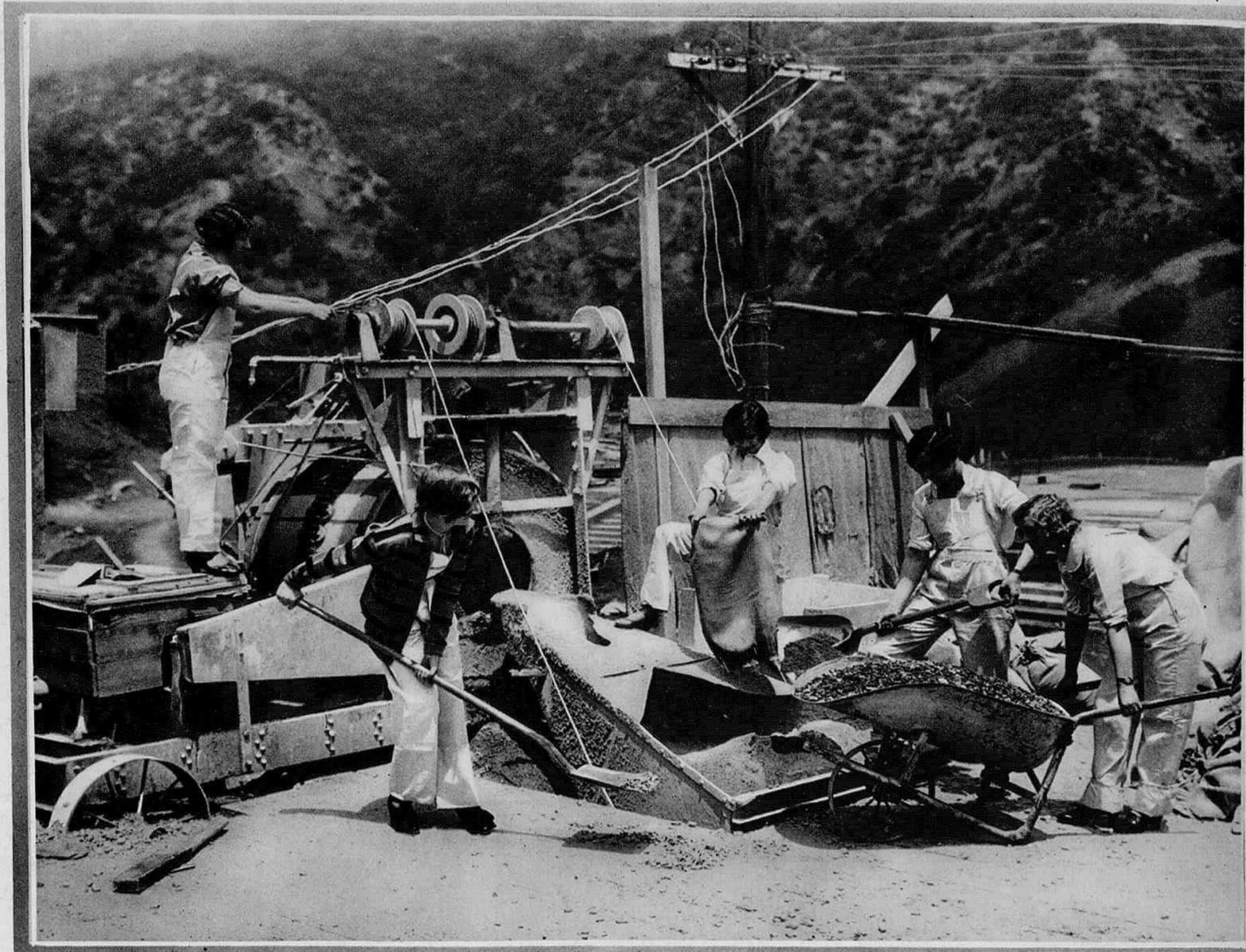
Linder, ni mucho menos la genialidad insuperable de Charles Chaplin...

Sin embargo, Rodolfo Valentino era, según los reclamos del *film*, «el hombre más guapo del mundo».

Con su muerte han ocurrido sucesos bastantes para poner en ridículo á cualquier

pueblo que no tuviese la potencia financiera de Yanquilandia y su celebridad como país que cultiva, como un *sport*, la extravagancia y el sensacionalismo.

Al morir Rodolfo Valentino, una muchedumbre delirante invadió su hotel. Millares de mujeres se disputaron á puñetazos el ho-



COMO DISTRAEN SUS OCIOS LAS ACTRICES DE HOLLYWOOD.—Las alegres chicas del cinematógrafo, abejas de esa colmena laboriosa y susurrante de Hollywood, emplean sus horas libres en practicar el deporte, que para ellas tiene mucha más importancia que el amor. He aquí á un grupo de «girls» fotogénicas construyendo por sí mismas una pista en el estadio del «Studio Club» (Fots. Ortiz)

nor de contemplar ya rígido al pelicularo. En la aglomeración se perdieron cientos de niños que acompañaban á sus mamás. La Policía tuvo que dar cargas violentas para poner orden entre los manifestantes. Las Casas de socorro montaron guardias extraordinarias para asistir de accidentes nerviosos á las damiselas convulsionadas por la impresión de ver inerte al ídolo. Toda la vida febril de la inmensa metrópoli ha estado interrumpida por ese duelo aparatoso y sensacional, en el que el histerismo ponía sus muecas grotescas...

Una artista del *film*, Peggi Scott, al tener noticias de la muerte de Valentino, se suicidó. No había sido novia, ni esposa, ni amante del pelicularo; pero el objeto de su vida era la contemplación del apolíneo figurante. La célebre Pola Negri, que sí había sido novia suya, se limitó á unos discretos desvanecimientos y á hacer un viaje—sin comer ni dormir—para depositar una corona ante su enamorado de ayer.

Las agencias telegráficas han llenado las columnas de los periódicos del mundo con estos detalles de un fúnebre pintoresquismo. Y el mundo ha asistido á esta nueva película norteamericana con la sonrisa benévola del que presencia la terca lintina injustificada de un niño soberbio...

Norteamérica, mejor dicho, Nueva York, es así..., porque no puede ser de otra manera. Y como es rico, se obstina en deslumbrarnos

con lo poco que tiene fuera de su riqueza. Lo que tiene ahora es la muerte de Valentino, hecho famoso en los estudios de Los Angeles. Y con el espectáculo de su muerte se consuela de que el gran actor fuera italiano.

Nueva York cifra su orgullo en dar al mundo estos sucesos aparatosos. Ya que su raza no puede admirar al Universo con un gran artista, un sabio excelso, un arte ni una ciencia nuevos ó, por el contrario, muy antiguos, da estos espectáculos.

Así pretende desquitarse de la supremacía que á pesar de sus dólares le impone la vieja Europa. Es esta la gran amargura del país del oro; que toda su potencia financiera no haya podido engendrar un actor ó un pintor ó un escritor ó un sabio de prestigio universal. Y así se acoge—luego de dejar morir amargado y postergado á Wilson—á sus actores de *film* y á sus banqueros de los que, para más señas, los unos son de Italia y los otros de ninguna parte; es decir, judíos...

Cuando en España muere un torero y su entierro es un suceso público, cronistas y sociólogos se desatan en censuras contra el pueblo que rinde homenaje al gladiador flamenco. ¿Qué decir ahora de esa exagerada apoteosis de un pelicularo hecha por el país que tantas veces nos ponen como ejemplo?

Las muchedumbres de todas partes necesitan al ídolo como al tirano. Dejarían si no de ser muchedumbres...

Y lo cierto es que Norteamérica no siente

con la muerte de Valentino un hondo pesar, uno de esos duelos que reflejan su influencia en el alma del pueblo...

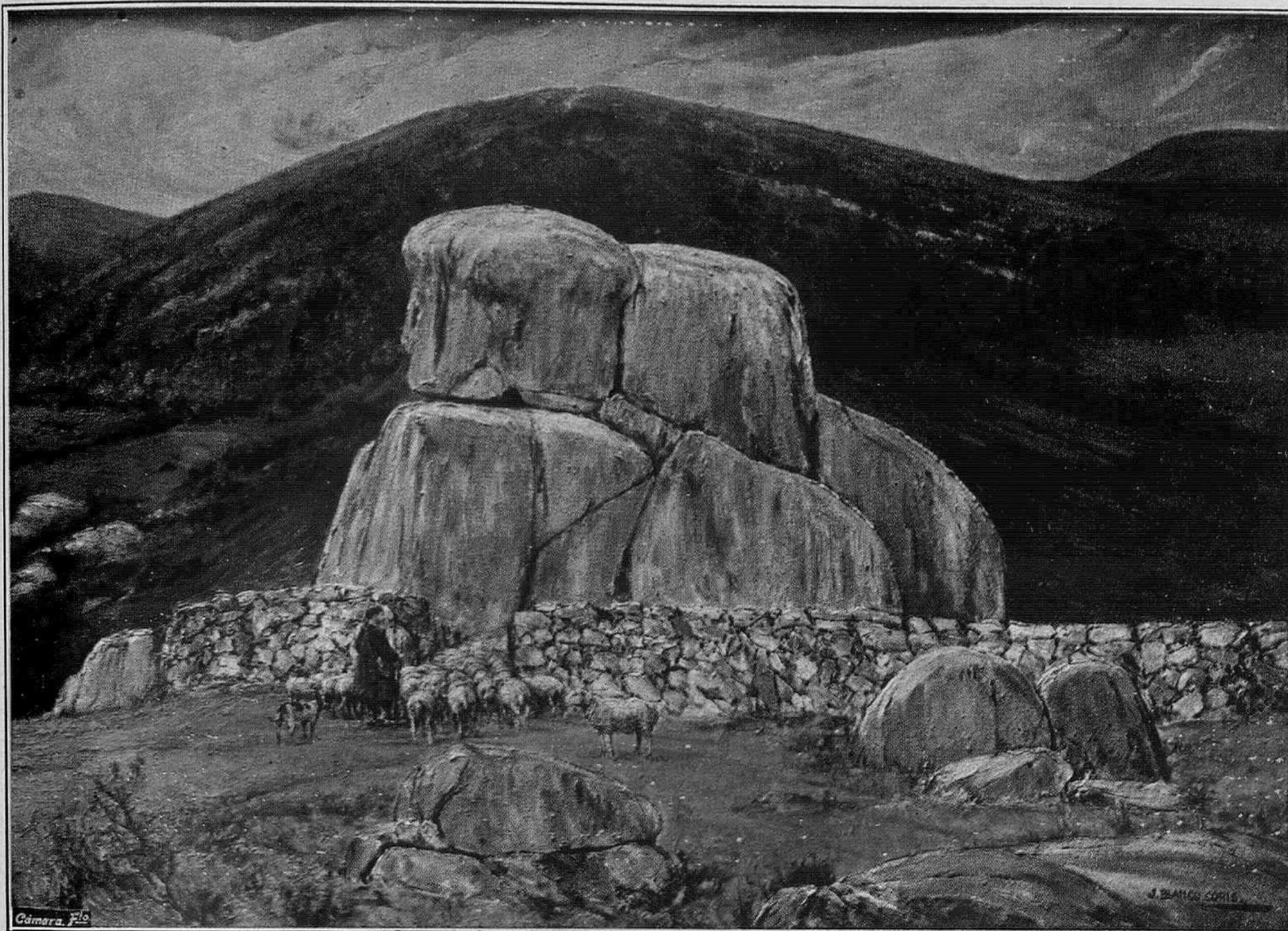
No. Sería injusto pensar así. Para los americanos, país tan deportivo, Rodolfo Valentino era simplemente el hombre que había batido un *record*. Era «el más guapo del mundo», y esto para un norteamericano era bastante. Lo mismo hubiera sido con el campeón del salto de altura ó de la natación ó de la gastronomía...

Nueva York, como la bandera de su República, tiene su orgullo en «las estrellas». Igual da ser *star* del *cine* que de las finanzas, que de la lucha libre... Es lo único que le redime de sus dolores y que le consuela de la tiranía espiritual, artística y de cultura, que la vieja Europa ejerce sobre ella.

Y ahora, con la muerte de Rodolfo Valentino, Nueva York se siente orgullosa de haber batido otro *record*: el del histerismo femenino.

Porque todos esos llantos, esas manifestaciones de mujeres, esos suicidios y esas convulsiones de desconocidas ante el féretro del actor, no son sino eso: exhibicionismo, afán de *epatar* y explosiones de histeria en las mujeres del pueblo que volvió loco, de indiferencia y de fracaso, á Wilson, el apóstol que soñó la utopía de una paz fecunda y eterna en la Humanidad...

JUAN FERRAGUT



PAISAJES ESPAÑOLES

«El refugio "Maja el Asno" en Cercedilla»
cuadro original de José Blanco Coris

A P Ó L O G O

EXTRAÑO sentimiento el de la autoridad que con nosotros nace y prende el fuego de las audacias y fundamenta y entroniza la ley!

No falta en ninguna ocasión en que se agrupan varios hombres. Pronto uno de ellos se impone á los demás, y éstos, á su vez, sienten tácito reconocimiento á la supremacía de aquél.

Recuerdo á este propósito aquel episodio agreste que mosén Jaume Collell intercalara en una de sus fábulas saturadas de igual sentido didáctico de las precisas de La Fontaine, el poeta de Château Thierry.

Pero tal vez de una más recia contextura moral destacada y firme como ciertas piedras monolíticas en cuya base refugian los rabadañes montañeses sus rebaños contra el cierzo.

Sucedió una vez que en uno de esos rebaños había un mastín muy celoso en la guarda de las ovejas; pero también no poco gruñón é intransigente en punto á esparcimientos y libertades ajenas.

Temprano, en la suave quietud del amanecido—ópalos, rumor de campaniles en el cielo—salía del aprisco el rebaño.

Tendíase el perro junto al pastor, que, erigido y cimero, apoyado en la corva cayada ó sentado y entretenido en labrar gruesas ramas y abrir cañas silbadoras, dejaba correr el tiempo hasta que se hundía el sol por el lado opuesto al de su plácido recogimiento.

El mastín entornaba los ojos con holgachona voluptuosidad, como ajeno á la vida circundante. Pero ¡ay de la oveja que se descarriaba en un impulso libertario ó luchase por arrogancia de rebeldía con una compañera! Rápido, el mastín saltaba sobre ella y con un mordisco ó una dentellada la volvía á la razón.

Era en esto un implecable vigilante que no entendía del libre albedrío ni del ejercicio de la voluntad.

En cambio, ¡con qué altruísta y minuciosa solicitud rondaba alrededor del hato durante la noche! Ya entre los lobos corría la tradición de su bravura, y más de uno hubo de huir con el rabo entre piernas, sangrantes los flancos, sin ganas para mucho tiempo de catar carne lanuda.

Sin embargo, en aquélla, como en las sociedades humanas, no faltó el que, buscando provecho propio, sembró la colectiva rebeldía.

Fué un viejo carnero el que habló una tarde en que, por rara casualidad, el sueño del mastín era más profundo:

«Había que destruir aquel tiranuelo, siempre enseñando los dientes, á cambio de librarles del lobo y de impedir que alguna pieza del rebaño se extraviase. ¡Valiente cosa! Eso ya sabían hacerlo por sí mismos, ya que en su interés estaba obrar de tal modo. Además, los lobos no vendrían convencidos de lo

inútil de sus asaltos, y si venían á buscarlo, él, que era macho viejo y acostumbrado al peligro. Le hablarían al pastor; procurarían convencerle de la justeza y razón de sus pretensiones.»

Un coro de balidos entusiastas rubricó la proposición. Luego se separaron como conspiradores que disimulan una intentona, y aquel día el mastín no necesitó llamar á nadie al orden.

Por la noche, aprovechándose de la ausencia del mastín, que rondaba por las cercanías del hato, fueron las ovejas en busca del pastor, y tanto y tanto le hablaron, que, ofuscado por sus argumentos especiosos, el pastor expulsó al mastín.

A la mañana siguiente corrieron con más alegre apresuramiento y más gozoso balar al campo, y parecióles más azul el cielo, más grata la hierba y más accesibles las lejanías. Y con el júbilo de la libertad algunas ovejas se apartaron y se perdieron, y por la noche los lobos pudieron desquitarse con un festín de las hambres pasadas, y entre ellos corrió la buena nueva de la impunidad.

Que, según mosén Jaume Collell, *L'autoritat y la llei—qu'a lleurar dret ens obligau—llogau sí, pero si llogau—ja i en cambi un bon servey...*

FORTUNIO

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

SEVILLA EN NUEVA YORK

DESDE las *Ehrich Galleries*, Sevilla ha sonreído noblemente á Nueva York. Figuras de mujeres, adormecidos y solitarios rincones, interiores de iglesias y conventos, escenas de holgorio ó misticismo popular; una homogénea serie de cuadros donde la ciudad andaluza era evocada con la clara inteligencia pictórica que define al arte de Alfonso Grosso.

Le han precedido en la solicitud—atendida—del éxito legítimo otros pintores españoles. Sucesivamente, á través de distintos conceptos y varias normas, la valía y los motivos estéticos de nuestra nación contribuyeron á formar en el criterio americano—al menos en aquella selecta minoría de críticos, artistas y aficionados á las bellas artes que en todos los países influye aisladamente, y á pesar de las mayorías indiferentes, sobre la sensibilidad colectiva—el cauce orientador de mejores conocimientos futuros.

Así, no se limitan ya al tópico Zuloaga ó al deslumbramiento sorollista como únicos resortes picturales. Saben que existen, además de esas dos tendencias, las que representan jóvenes maestros de indiscutible personalidad llegados después. El crítico norteamericano no puede alegar hoy día ignorancia por falta de elementos de juicio, que han ido precisamente á buscarle. Podrá obstinarse en las preferencias de la primera revelación; pero no desconocer—por ejemplo concreto—que hay otra España distinta de la trágica y caricaturesca, de la enmascarada plásticamente en triste adulación al extranjero que durante más de tres lustros se estimó única.

Pero Alfonso Grosso, el último—cronológicamente, claro es, porque le sobran méritos para supremacía—de los expositores es-



Soledad «La Mejorana», cuadro de Alfonso Grosso

pañoles en Norteamérica, es quien señala mejor la veracidad andaluza.

Salvo el retrato de Mrs. Iglehart, sobria silueta de una dama ataviada con el negro y ceñidísimo manto chileno, todos los lienzos que componían su exposición eran íntegramente sevillanos, no falseadamente sevillanistas. Conservó incluso á los títulos en el catálogo las palabras españolas, que tampoco adolecen de rebuscamiento literario, de reclamo turístico, sino ajustadas al lenguaje claro y sencillo de su pintura.

Grosso es «El pintor sevillano». Por sentimiento, escuela y sensibilidad. Sugiere, al contrario de otros andaluces obstinados en el manierismo andalucista ó en el resobo de un tipo único, afable exactitud artística. Su sevillanía hace pensar en la del malogrado Izquierdo, definidor intelectual del concepto *gracia*, aplicado sin hondarras plebeyas á la típica finura espiritual de los hispalenses. Sevillanía sin sonajas, «palillos», cañas ni ceceos lánguidos. Sevillanía en la luz, que es como el eco de la elegancia rítmica y natural de las formas; sevillanía en la consecuente expresión de una aristarquía estética innegable que encontramos en el afán de nitidez y equilibrio, síntoma de sus escritores y sus artistas inteligentes, contra el confuso barroquismo, la pomposa fructificación carnal, el remilgado estilo renacentista y la multiplicidad de motivos para las *variantes* y los *sainetes*, base pinturera y sensiblera de la sevillanería.

Cuando el año 1919 el Ayuntamiento de Sevilla pensionó á Grosso para estudiar en sí mismo y en las sugerencias externas la virtualidad emotiva de su arte, no le fijó, según suele estimarse preciso, residencia determinada.

Quedaba en libertad de elegir el país ó, al menos, la región española que más le interesase. Grosso eligió Sevilla. Permaneció en Sevilla luego de un breve viaje. Nada podía decirle tanto como su ciudad natal. Nada compensarle del recóndito hechizo de sus plazas, la sensual molicie de sus patios y la gentilísima belleza de sus mujeres.

Sabiamente se ahorra el desengaño de los retiros estéticos. Con esa profunda fe en sí mismo que otorgan las facultades congénitas, no sentía la curiosidad de los *ismos* modernos, y asordaba gustoso los oídos á las voces sirenaicas y transpirenaicas de los arrivistas.

De esta fidelidad á Sevilla y á sus motivos entrañables; de ese sosiego sedentario que no excluía la actividad de los ojos, las manos y el sentimiento, ha ido manando la fuerte y clara serenidad de su pintura. Podrán el deleitoso y recoleto alejamiento de los laboratorios, donde se fraguan los éxitos oficiales, su orgullosa indiferencia por los bajos fondos de la alquimia medallero, haber retrasado su inclusión en las categorías escalafonarias, que tanto envanecen á los incapaces y á los mediocres. Pero no le han impedido ir adquiriendo cada día más aquel otro seguro y afirmativo prestigio del verdadero pintor y la solicitud continua para ser exponente de la pintura andaluza, siempre que se trata de exhibir el arte español en conjuntos selectos, afortunadamente desdeñosos, de la bistería oficialista.



ALFONSO GROSSO

Y—consecuencia natural al otro lado de los torpes compadrazgos de jurados y jurades moluscoideos—sus obras se adquieren para las pinacotecas de Londres, de París, de Buenos Aires, de Nueva York, de Pittsburgh.

Mujeres, templos, lugares urbanos y solitarios. He aquí los tres temas predilectos de Alfonso Grosso.

«Le encantan por igual iglesias y bailarinas. De la misma bella manera pinta los patios que los cardenales», ha dicho ahora la revista *Town Country*.

«Su entusiasmo por los interiores de iglesias—añade el yanqui *The Sun*—le ha valido un puesto en el Museo del Luxemburgo, de París, cuando su cuadro *Templo sevillano* fué



«Soledad», cuadro vendido en Nueva York

exhibido en el Salón de 1919 y adquirido por el Estado francés.»

«Grosso—afirma el *Brooklyn Daily Eagle*—escoge como asuntos los variados aspectos de Sevilla: las plazas, calles, jardines, patios é iglesias, así como muchachas y gitanas... Sus lienzos son como canciones de diverso carácter é igual mérito: épicas ó líricas.»

Sus mujeres son carne y alma de pueblo. No las presta fantásticos arbitrarios indumentos, gratos á la mirada turística; no las emplea como defensa estética de asuntos para la exportación. Si las ve en tabladros populares ó en escenarios de *music-hall*, elige de ellas las de más puros rasgos y más sencillo vestir, las que dan la medida exacta de la feminidad sevillana, sin requilorios falsificadores ó caricaturescos de su integridad característica.

Casi siempre son medias figuras de mocitas morenas, modelado su cuerpo por el pañuelo de negro crespón, que únicamente sevillanas y venecianas conservan ya, ó con los pañolillos de talle y las faldas almidonadas, que sólo en algunos cafés cantantes se encuentran. Las siluetas gallardas, arrogantes ó gráciles, con sus pupilas de pasión, sus carnes ambarinas ú oliváceas, sus labios de melancolía ó de burla, y sus cabellos intactos—noble, gracioso y, sobre todo, muy mujerilmente peinados con moño—, donde no falta la rosa ó el clavel ó la biznaga de jazmines, se recortan sobre fondos lisos de un solo tono, de magistral sobriedad.

Sus interiores de iglesia no tienen pompa ni ostentación catedralicia. Son, casi siempre, rincones de templos pueblerinos, de humildes conventos, ó de esas recónditas parroquias sevillanas que el tránsito forastero ignora ú olvida.

¡Y con qué sabiduría tranquila, con qué dominio infinito de la perspectiva y qué amor sutilísimo del matiz están pintados estos lienzos, acaso los más personales de toda la obra de Alfonso Grosso! Los viejos retablos; las piedras grises; los ventanales inflamados



«Carmelita»

del sol exterior ó en nostálgico sosiego de «añoranzas lumínicas»; las telas, los accesorios rituales; el contraste de maderas oscuras y paredes encaladas; la llaga encendida de una lamparilla... Todo esto, que nada dice á las miradas cotidianas de los fieles, sino como reflejo de la inquietud ó rutina de cada alma, todo esto trivial y acaso sin virtualidad estética para otros pintores, adquiere, al ser interpretado por Alfonso Grosso, una suprema condición de arte. En el silencio y la soledad, cada color, cada forma y las cosas que son su pretexto real viven una existencia atrayente y sugeridora. Entramos nuestro espíritu á esos admirables refugios donde diríase que el aire circula y la luz

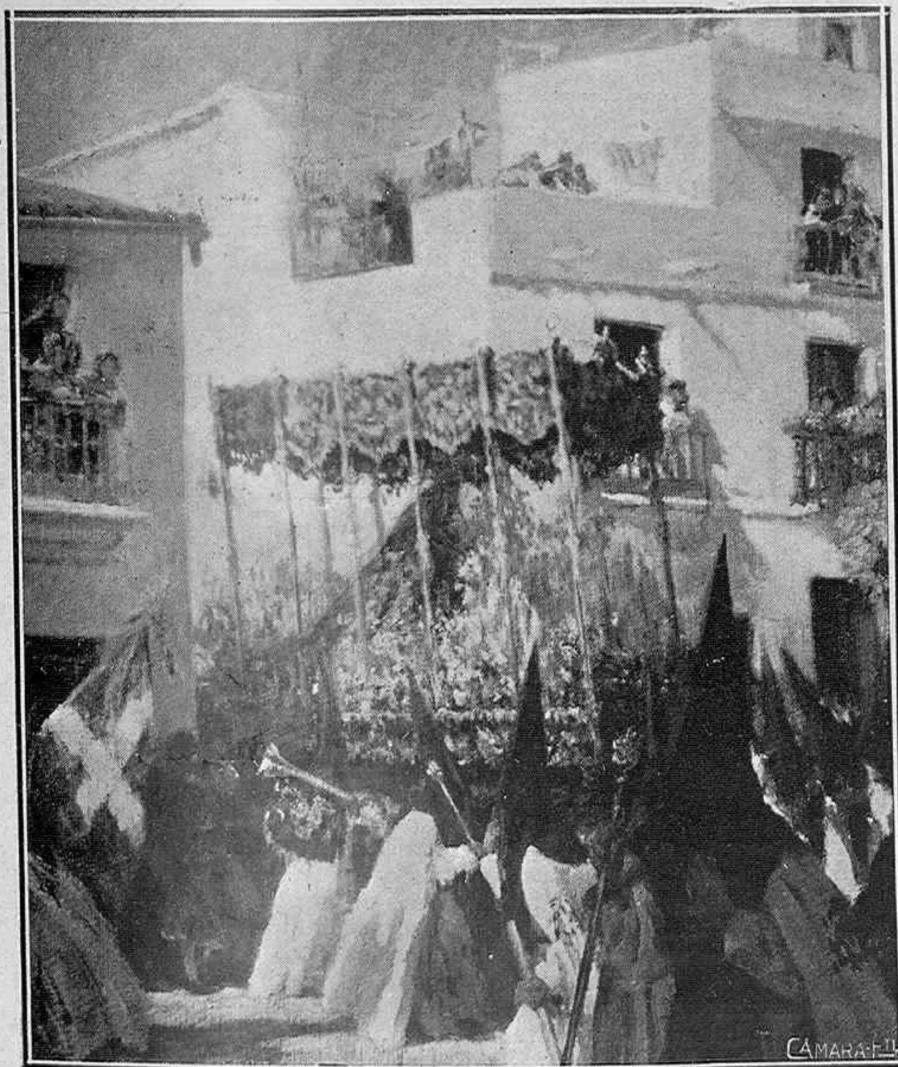
parla, y allí gusta de permanecer bajo la complacida vigilancia de nuestros ojos, que no se cansan de mirar, de descubrir nuevas é incesantes revelaciones de un gran técnico y de un gran sensitivo.

No menos interesante el tercer aspecto pictórico de Alfonso Grosso: los patios, las callejas, las plazuelas sevillanas. Rara vez encontramos en ellas figuras humanas. Acaso las colmó de gentío algarero ahora que iba á mostrarlas en América—como en los lienzos *La Cruz de Mayo*, *La Virgen de la Esperanza*, *La procesión de Santa Cruz*, etcétera—; pero casi siempre están entregados á la soñolienta, romántica ó alegre libertad de sí mismos. Horas distintas les animan ó entristecen. Se adivina el rumor del agua en las fontanas, el aroma de las flores, la melancolía tal vez de una copla ó de un esquiloncillo monjil desvaneciéndose en la diafanidad alta. Como al interior de los templos, queremos entrar á estos remansos profanos y acunar los pensamientos dulcemente.

Acaso no hay nada que nos sugiera la verdadera iniciación sentimental del alma sevillana como los patios floridos, las placitas de ingenua y graciosa sencillez arquitectónica de Alfonso Grosso. Son suspiros de la ciudad, y éxtasis de la ciudad hacia el cielo y embriagada de aromas.

Y así como nos basta para encarnar á la mujer sevillana una mocita pálida con su mantón negro y su falda clara, mejor que la exuberante hembra de mantilla de madroños, pañolón filipino, retrpada en un landó camino de los toros, más que la algarería de una caseta de feria ó la teatral exhibición de nazarenos, pasos, saetas y redobles de tambor, nos es Sevilla este patio adormecido bajo el toldo y al «naneo» fresco, cantarín del agua, ó esta calle donde el véspero se rezaga sobre los muros encalados de una casita humilde ó en la calidez barroca de la portada de un palacio antiguo...

José FRANCES



«La Virgen de la Esperanza»



«La Cruz de Mayo»





CAPRICHOS

EN LA MAÑANA, HACIA EL AMOR...

Los enormes racimos rojos y quiméricos de unos árboles de leyenda adquieren gracia reverente y solemne ante el paso incierto de la mujer que se va... La simple túnica azul es como un paño mojado sobre una estatua. Palpitan y flotan los velos sutilísimos, cabelleras de gasa, humaredas azuladas en el terso y puro cristal de la mañana... Y palpitan y flotan también los cabellos como un gran crisantemo agitado por un viento de amor...

Tiene la mujer un paso sonámbulo en la ingenua alegría de la mañana. Su actitud, su andar, son desmayados y vacilantes, como si sobre ellos aún durase el extatismo del maleficio y de la tristeza anteriores. Aún sus ojos,

acostumbrados á la penumbra y á la quietud melancólica de tantas horas, no tienen el resplandor y la curiosidad triunfales...

Van sus pasos inciertos tras los pasos seguros del fino lebre. Es aquel «lebre que no duerme», de la Sonatina. El milagro se ha hecho, y el lebre, cuyos ojos no se cerraban nunca, en custodia de la prisionera, gufa ahora á la mujer en busca de amor tanto tiempo aguardado...

El cielo es una escala de tonos blancos y azules. La tierra tiene suavísimas ondulaciones, que se prolongan y se desarrollan como en una blanda sinfonía de líneas. Las casas son sencillas é ingenuas, de nacimiento en Nochebuena, de cuento de reyes... Y los ár-

boles tienen colores de leyenda: son rojos, son malva, son azules, son de oro...

Ondula y se retuerce en el aire matinal la transparente serpentina de los velos. El viento da á los cabellos desordenados apariencias y temblores de hoguera. La senda es cada vez más clara, como si en ella fuesen haciéndose claridades de anunciación. Va perdiendo el paso de la mujer su ritmo de indecisión y de desmayo. Los ojos abandonan su quietud triste, y se disponen á brillar con el más alto y humano fuego. Hay en la tierra un temblor de oro. En el aire de la mañana se ha oído el clarín del amor como un «Fiat lux» inmortal...

J. M. A.

(Dibujo de Sorenson)

SI LAS ESTATUAS HABLARAN...

MESONERO ROMANOS

HE aquí lo que diría:

Yo doy muchísimas gracias, las más expresivas gracias, al ilustre vecindario de Madrid por esta preferencia que me guarda entre los monumentos que de diez años á hoy embellecen los jardines de esta villa que es Corte de España.

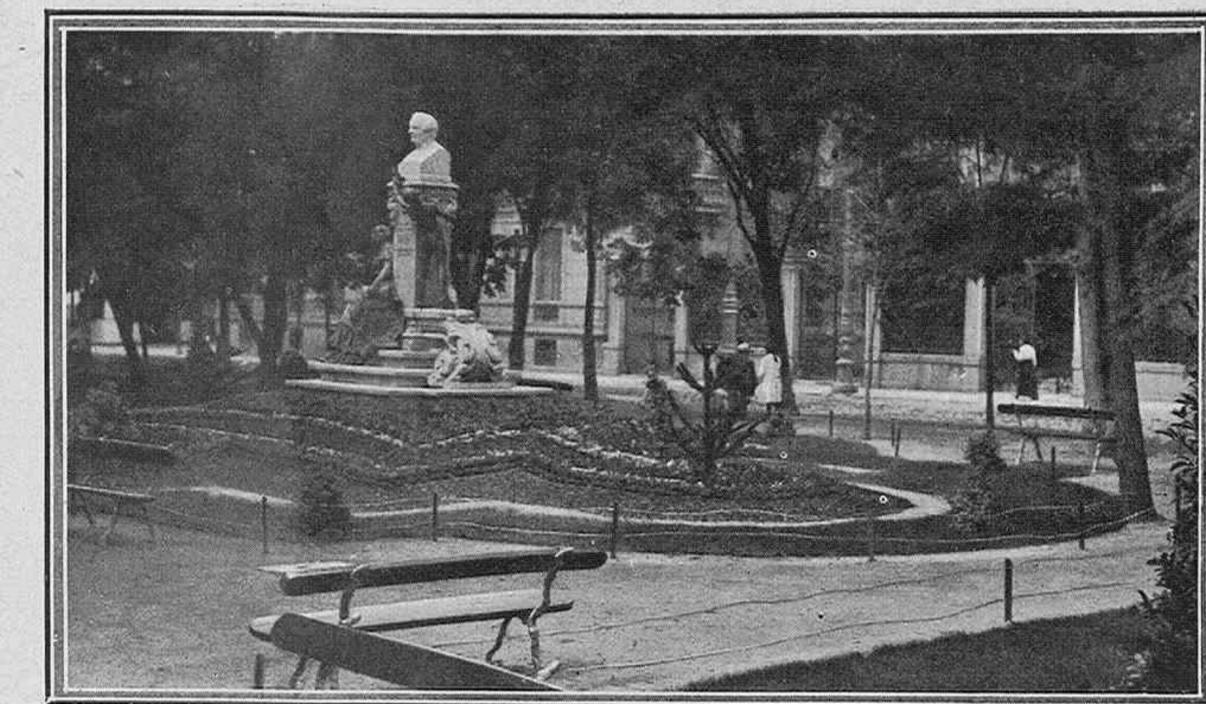
Doy muchas gracias también al excelentísimo Ayuntamiento matritense, que en todas las ocasiones se ha mostrado celoso por el decoro de la capital, sin que ello quiera decir que mi humilde persona haya venido á prestar ningún mérito á los citados monumentos con que se honra este pueblo tan noble y tan generoso, como igualmente contribuir al adorno del paseo de Recoletos. Hay por aquí otras estatuas de otros peregrinos ingenios de más renombre y valer, y á su bondadosa sombra me cobijo para hablar unas miajas de algunas de ellas, instado por la pluma entusiasta de quien se deleita, como yo, en el críqueteo matritense.

Al llevar de nuevo mis torpes palabras á las columnas de la Prensa, he de comenzar diciendo que esta serie de efigies y lápidas marmóreas que de poco tiempo á esta parte engrandecen las calles y paseos de Madrid es algo así como el pago de una deuda, mejor dicho, de muchas deudas contraídas años ha. (Aunque no quiera, no puedo por menos que recordar el proyecto general de mejoras que en Agosto de 1846 tuve el honor de presentar á la excelentísima Corporación Municipal.)

La villa perezosa, en su manifiesta indolencia, descuidó por completo, durante tres siglos, no sólo el erigir esta clase de monumentos, perpetuos testimonios de su patriotismo, aunque crean lo contrario los detractores, sino que ni aun se le pasó por la mente el disponer sitio para ellos.

Yo, modesto pero entusiasta hijo de Madrid, y dedicado especialmente á su desinteresado servicio, procuré por todos los medios que estaban á mi alcance promover é impulsar tan grato movimiento, y dediqué siempre mi pluma á tratar extensamente de todos aquellos ramos.

Así, pues, permitidme que exponga mi opinión sobre las estatuas y monumentos públicos, que aunque parecen ser objetos de puro adorno, yo los considero como páginas



Monumento á Mesonero Romanos en el paseo de Recoletos madrileño

históricas y artísticas que revelan á los forasteros la vida de un pueblo y las fases sucesivas de su civilización y de su cultura.

Tanto honor y tanta gloria son debidas al Rey D. Fernando VII, que no sólo dió el ejemplo, sino que, despreciando las preocupaciones, dedicó y levantó en Madrid la primera estatua, y no á alguno de sus augustos progenitores ni magnate político, sino al Príncipe de los ingenios españoles, al pobre Manco de Lepanto, al cautivo de Argel, al admirado autor del *Quijote*.

A mi modesto juicio, y entendiendo que en la elección y colocación de esta clase de monumentos debe guardarse la mayor analogía con la historia local, pienso que no todas las estatuas de la Corte están muy bien colocadas, y que en los sitios que ocupan hacen falta otras más oportunas.

Creí ya en el año 1851, y sigo aún creyendo, que en el centro de la plaza de Oriente debía alzarse la estatua de la gran Isabel la Católica, pues que, á más de ser la más grande figura histórica de nuestro país, reunió en su mano los varios cetros que empuñaron otros monarcas. En cuanto á la de Felipe IV, que se trajo del Retiro para colocarla, á falta de otra, en la citada plaza, yo la volvería

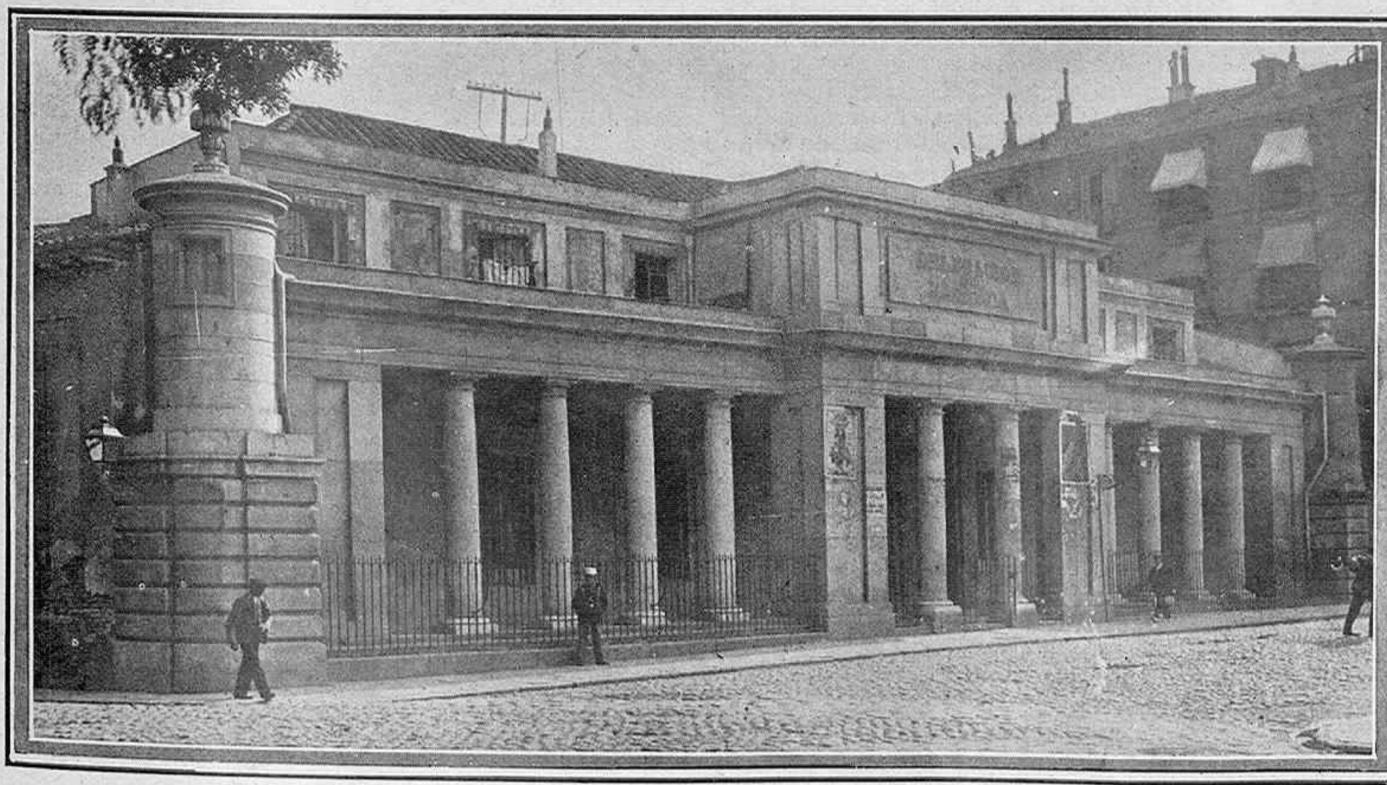
al Real Sitio, fundación del mismo Monarca, y donde habla algo á la imaginación la figura del protector del Conde-Duque, del caballeresco «Ingenio de esta Corte». La de Felipe III, colocada en la plaza Mayor, está en su sitio propio, porque es lo único que legó á Madrid su reinado. La de Carlos V debió ser puesta en la plaza de la Villa, junto al palacio de Cisneros y de la torre de los Lujanes. La de Isabel II diría mejor delante del Congreso, levantado en su reinado y abierto por sus manos. Y la de Cervantes la trasladaría á la plazuela del Angel, frente á la embocadura de la calle de las Huertas, donde habitó aquel gran ingenio.

Creo también que la villa de Madrid tiene un gran deber que cumplir erigiendo una estatua digna del inmortal Carlos III, su hijo y verdadero restaurador, la cual pudiera colocarse en el medio punto que en el paseo del Prado se forma entre el Museo y el Botánico, frente á la que fué Real Platería, creaciones todas de aquel gran Rey; ó en la Puerta de Sol, á la vista de los edificios de la Aduana Ministerio de la Gobernación y otras obras, á más de ser sitio principal de Madrid.

He sabido que habéis dejado perder la fachada de la Real Platería, desmontándola de su sitio, cosa que en su día me dolió en grado sumo, no obstante estar acostumbrado á semejantes y tristes noticias, que dicen muy poco en favor de la vida de un pueblo y sus fases de civilización y cultura, á que antes he hecho mención, aunque, por mi parte, repito que estoy agradecidísimo con lo que conmigo habéis hecho, puesto que desarrollé mi labor madrileña sin otra pretensión que la de rendir tributo de adhesión á mi patria y sin aspirar á dilatar mi fama literaria más allá de los límites de Chamberí.

Sin embargo, mucho vais progresando; á aumentar aquellas ventajas que tiene derecho á reclamar la capital de la Monarquía; á dotar sus cercanías de grandes vías de comunicación; á mejorar su sistema de limpieza, de empedrado y de iluminación; á hacer algo de lo mucho que falta que hacer, es á lo que está llamada vuestra actual generación, y es de esperar que en un plazo corto lo vaya realizando.

ANTONIO VELASCO ZAZO



La antigua fachada de la Real Platería, que fué desmontada, y en cuyo lugar ha sido levantado un magnífico hotel

LA ACTUALIDAD LITERARIA EN MADRID

FIGURAS Y COMEN- TARIOS DEL MOMENTO



PERSONAJES: *Concha Espina*, edad indefinida, esa edad sazónada en la que parece que los años detienen su marcha en el camino de la vida por como avanzan despaciosamente, dejando huellas leves que luego se harán súbitamente profundas; ha sido bella en su juventud y conserva aún lozanos vestigios. Una cortada cabellera crespa, enmarañada y negra, cubre su cabeza y acaricia su frente.

La mirada, vaga y nostálgica, se pierde; es también indefinida; un cutis sonrosado, como el de una moza montañesa; una nariz espigadita de aletas finas y una boca que dibuja un gesto de hastío inefable. Sonríe frecuentemente. Una sonrisa demasiado pronta y demasiado abatida. Desprende toda ella un doloroso renunciamento escondido y deja ver una elegante languidez que tiene asonancias súbitas con su espiritualidad femenina y dulce.

Acaricia su acento, que es grato de oír, y la voz cantarina tiene dejos de risa y de suave dolor. Charla despacio, vocalizando bien, y al abrir los labios descubre una blanca dentadura y algún punto áureo. Muestra gran prestancia y cortés humildad; ademanes reposados y acaso educada desconfianza.

Yo (no importa cómo ni de qué manera), colmado de inquietudes, discreto y comprensible confesor laico, que anda en averiguar el concepto que cada cual tiene de su obra. No siempre ha de merecer atención la opinión ajena. Vamos á dejar que los autores repasen con nosotros sus obras y descubran algún secreto, un íntimo motivo aún oculto, alguna sutileza que no vió el lector; algo; un jirón de alma que se escapó en la inspiración y que quedó aprisionado y misteriosamente escondido en la obra propicia y raramente sentida, como nadie sabe...

(Atardecido. Un despacho severo y amplio. Ante un gran balcón—á un buen panorama español que en primavera y estío se engalana con una jocunda algarabía dominiguera y por unas horas detenida en el inmediato coso taurino—, una amplia mesa de traza española, de castizo estilo. Unos cachivaches de cobre ornamentan la estancia con algunas silla de clásica y española construcción «muy antigua y muy moderna», y varias mesitas y estanterías con libros y revistas diestramente esparcidos y colocados. Luz tenue de confidencias; silencios recónditos que vienen á turbar de cuando en vez lejanos ruidos imprecisos que han sido estrangulados en las distancias abiertas, que hubieron de recorrer.

Pocas riquezas, pero gusto. Buen tono. Calma apacible, sosiego amplio.

El cartel manido del hortera astuto y conocedor de la clientela: «Hoy no se fía» tiene un hermano mayor de su empaque y de su misma sinceridad, y campea sobre una librería, ante los lomos sugestivos de títulos prometedores de unas obras alineadas en correcta formación. Dice así: «No se prestan libros.»

•••••

Bien, bien. Miramos en redor nuestro los cuadritos, retratos y esculturas que animan la habitación. Tememos encontrarnos con otro rótulo: «Sed breves» ó cosa así.

Pero no lo columbramos, y renace en nuestro interior la confianza.

Y entonces me dispongo para hablar. No unas preguntas: *las preguntas* surgen de manera llana y sencilla, sin recónditas intenciones ni malos propósitos. ¿Por qué se ha de buscar lo nocivo, lo insano con cicatería y el comadreo?

En la vida no debe uno pararse en el ba-

randal de un patio de vecindad. ¡Es poco y pobre espectáculo! Y, sin embargo, los hay con alma de reportero de sucesos que andan siempre á la caza del escándalo, porque para ellos es lo único sensacional.

Yo no sé dar esas *puñaladas traperas* literarias. Llegado el caso, usaría para defenderme una daga florentina que alguna vez llevo conmigo.

•••••

Pero á lo que íbamos. El diálogo fué así:
Yo.—¿Cómo y cuándo publicó usted su primer libro?

ELLA (*rápidamente*).—En Valladolid hace diecinueve años. Y es curioso, porque nunca he vivido en esa ciudad, una de las poquísimas de España que no conozco, por la cual he pasado muchas veces, siempre de noche, camino de Santander. Pero yo colaboraba entonces allí en un periódico, *La Libertad*, fundada por D. César Silió y dirigido por un montañés amigo mío, que me instó á editar en aquella Empresa mis versos, casi infantiles, abonando yo á plazos el coste de este mi primer libro, que titulé *Mis Flores*, y que prologó cariñosamente el malogrado Enrique Menéndez Pelayo, noble poeta y gran caballero. No quise reeditar nunca aquel volumen, al que no he concedido más interés que el de su prólogo, recuerdo inolvidable para mí. (*Se interrumpe en seguida.*)

Yo.—¿Tiene usted predilección por alguna obra suya determinada?

ELLA.—Sí; por *La Niña de Luzmela*, *La Rosa de los Vientos* y *El Cáliz Rojo*; les consagro un cariño especial, que nada tiene que ver con la literatura. (*Se detiene aún otra vez y mira con aire perplejo.*)

Yo.—¿Qué obra le costó más trabajo escribir?

ELLA.—*El Metal de los Muertos*, que me

obligó á una preparación intensa y difícil, y á viajes muy arriesgados por las más importantes minas de España, hasta las explotaciones más profundas y peligrosas. (Se abre un silencio; entonces recuerdo mentalmente unas palabras de Zozaya: «¡Oh, libro magno! ¡Tú eres, para el pobre, un evangelio; un breviario para los que padecen hambre y sed de justicia; un blasón de belleza para la literatura universal!»)

Sea hoy mi pluma para ti un holocausto, una devoción, una plegaria, un rito.

Y vosotros, los que me habéis pedido una lágrima para los niños de Riotinto, ahí la tenéis, amarga, candente, profética, genialmente sublime, dolorosa y profundamente humana, de los ojos de una mujer.»)

Yo.—¿Siente, ó ha sentido alguna vez, la tentación de modificar ó alterar, corregir ó cambiar algo de lo publicado?

ELLA (pensativa, con aire indiferente, gustado como un caramelo).—Nunca; es cosa esencial. Sólo una vez he cambiado el nombre de un personaje al reeditar una novela; lo hice por una íntima razón de índole enteramente privada. Y por cierto que no tardé en recibir preguntas de los lectores sobre este hecho tan insignificante que supuse iba á pasar inadvertido...

Yo.—¿Qué tipo novelesco ha creado con más amor?

ELLA (con delectación, rápidamente).—El de Soledad Fontenebro.

Yo.—¿Cómo se le ocurrió ese personaje?

ELLA (con ímpetu de sincera expresión).—No se me ocurrió; le he sentido de una manera fatal.

Yo.—¿Hubiera usted deseado ser en la vida, llevar la existencia de algunos de los seres ideados por usted y llevados á la novela?

ELLA (después de meditar, de silenciarse un poco, como para asir mejor los recuerdos).—No. Porque los que más me han interesado llevan mi propia sangre humana y espiritual, y realmente vivo en ellos con una verdad forzosa que no es la que hubiera yo elegido para mi vida, sino que la vida impone delante de mí.

Yo.—¿Qué concepto tiene usted de su obra?

ELLA (con un gesto de dolorosa sinceridad).—Lo acabo de decir anticipándome á esta pregunta de usted. Creo que en mi obra hay una enorme realidad porque es un producto de sentimiento y de verismo, alumbrado por una sensibilidad que duele, sabe y perfuma á costa de vivir.

Yo.—¿Siente usted fatiga ó desilusión por la literatura?

ELLA (con un gesto indeciso).—Fatiga, sí, muchas veces, sobre todo antes de culminar una obra intensa á la cual no puedo dedicarme exclusivamente. Lo que me cansa entonces es la dualidad del trabajo, el abandono del libro por la colaboración y por todas las demás exigencias sociales que me dificultan una labor serena y tranquila jamás lograda. ¿Ilusión? A fuerza de ilusión fervorosa y apasionada he conseguido cuanto hice en el Arte.

Yo.—¿Le ha afectado á usted la decantada crisis librera, de que tanto se habla?

ELLA (despacio, con indiferencia).—Relativamente, porque aunque toco algunas consecuencias de esta crisis universal del libro, innegable, suplo mis ingresos con las traducciones que me producen crecientes beneficios; y no me debo quejar, puesto que la literatura me da para vivir con decoro dentro de una modestia nada mundana, sin más renta que lo que produce mi trabajo.

(La noche ha ido sorprendiendo la conversación con cautela y ha escamoteado como un prestidigitador hábil los objetos dejando de recuerdo las siluetas que va difuminando, evanesciendo, borrando con la goma de sus cendales que nadie ve agitarse ni siente llegar.)

La noche va cayendo como un telón, lentamente—nunca nos dió como en este atarde-

Avilés nombra Hijo Adoptivo á José Francés

Firmada por todos los artistas, escritores y poetas avilesinos, con los presidentes de las Sociedades culturales, y las entidades y fuerzas vivas de la floreciente villa asuriana, presentaron á su Ayuntamiento una instancia solicitando se nombrara Hijo Adoptivo de Avilés á nuestro muy querido compañero, como homenaje por las constantes preocupaciones, atenciones y labor artística que viene desarrollando en provecho de dicha villa y de sus naturales; y el Municipio, interpretando fielmente los nobles sentimientos del pueblo, acordó, por aclamación, á lo que se le solicitara en términos elogiosos para el ilustre escritor.

José Francés viene consagrando constantemente una parte de su actividad y entusiasmos por la incomparable región nórdica; y el acuerdo de la villa de Avilés haciendo suyos los deseos de toda Asturias ha causado gratísima impresión al ser conocido, pues el ilustre literato y académico goza de muchísimas simpatías y admiradores legítimamente ganados.

Digno ejemplario de pueblos conscientes estos homenajes, que vienen á mostrar una noble hidalguía henchida de agradecimiento, y que dice mucho en su favor, pues los pueblos, honrando se honran á sí mismos. La figura prestigiosísima de José Francés no necesita de elogios ya, ciertamente, ni habíamos de ser nosotros los encargados de tributárselos; pero si hemos de hacer pública nuestra satisfacción ante el homenaje de que es objeto uno de nuestros más queridos compañeros.

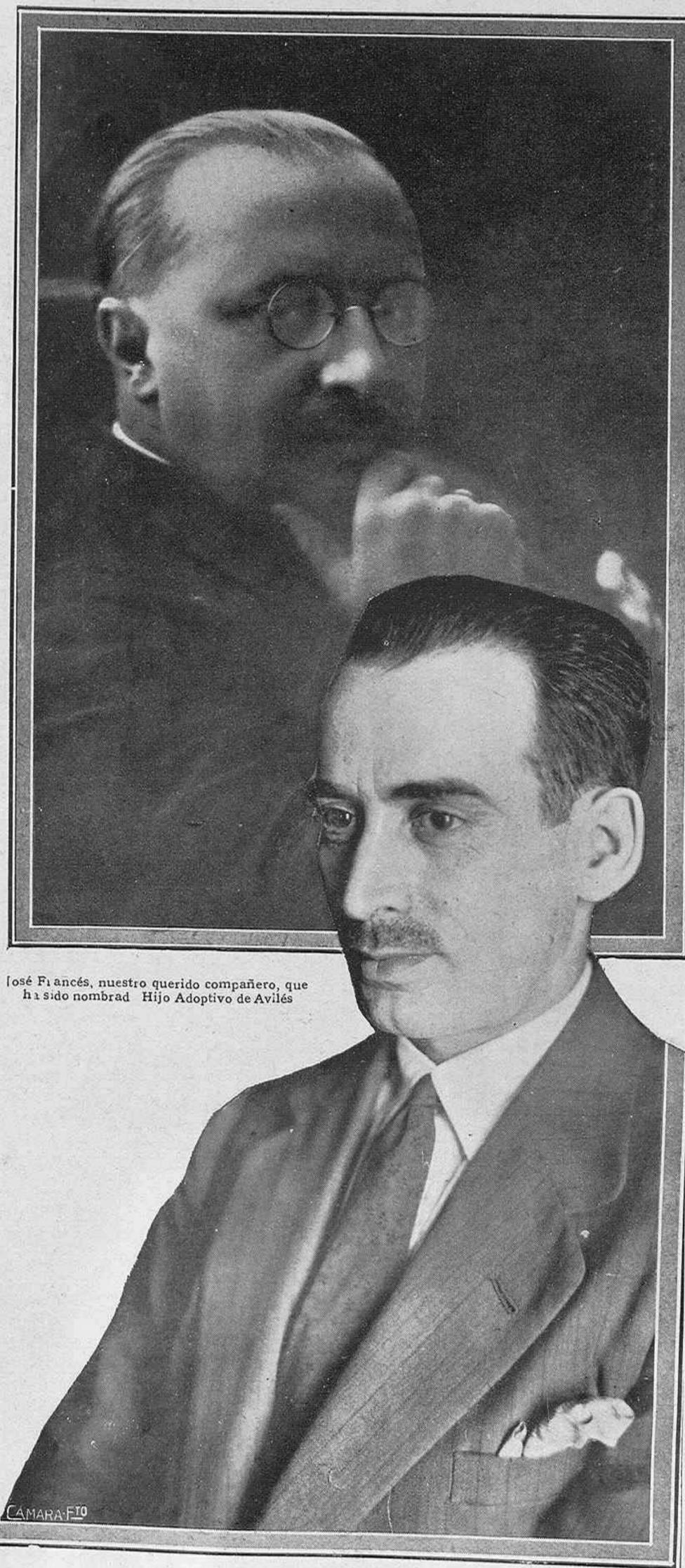
El día 8, festividad de la Virgen de Covadonga, tendrá lugar en el Ayuntamiento la solemne entrega de un artístico pergamino conteniendo dicho nombramiento, y al que asistirán representaciones de toda Asturias, y después se celebrarán varios festivales en su honor de carácter eminentemente popular, que han de verse muy concurridos.

El ilustre poeta Goy de Silva, que ha obtenido el premio de honor en los Juegos Florales de Font Romeu (Cerdaña francesa)

cido la huída del día tan exacta sensación de cortina que va bajando—. Y cuando Concha Espina enciende la luz y de pronto se esparce sobre nosotros la riente luminosidad como catarata recién surgida, creemos haber culminado nuestro papel.

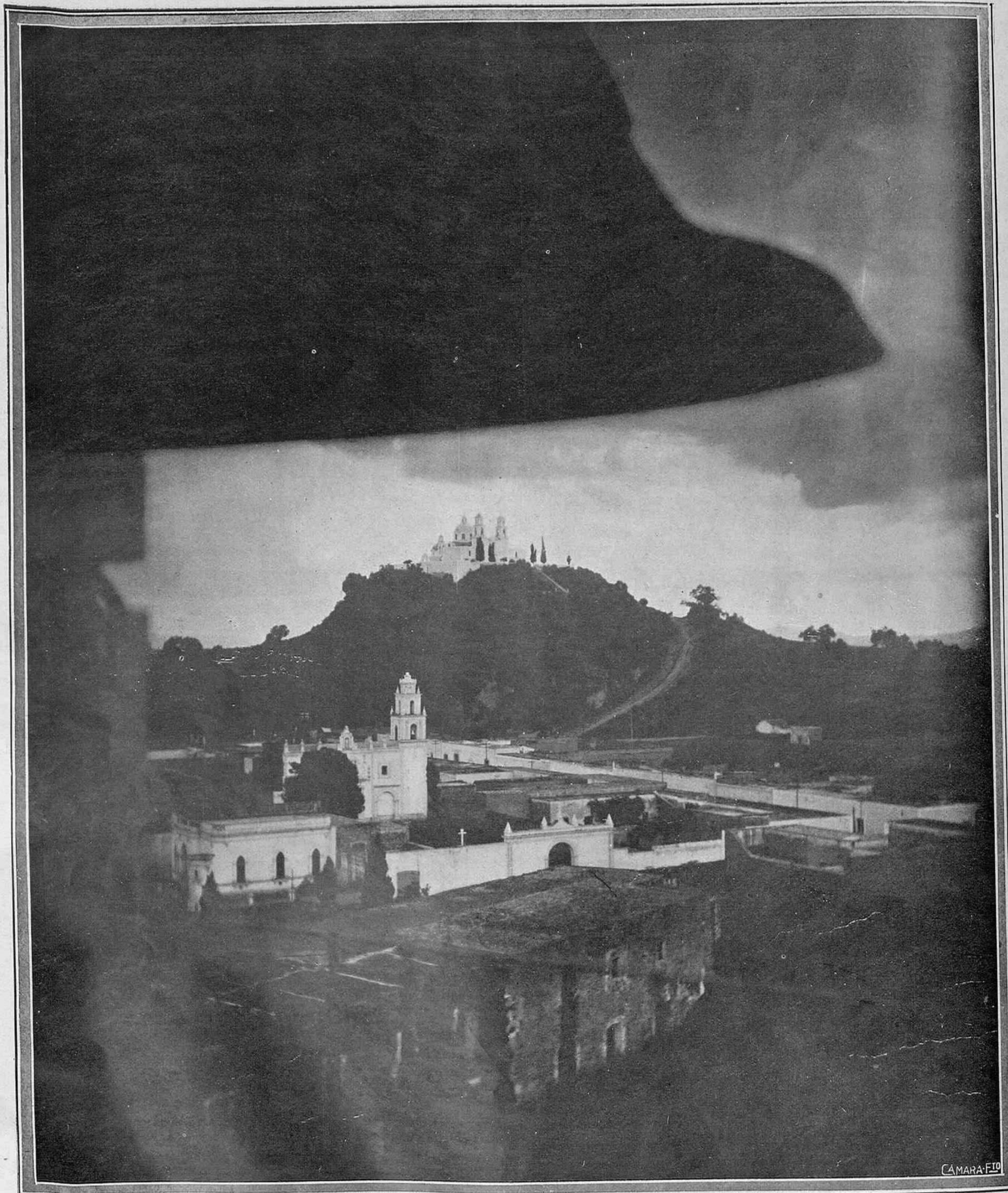
Aquella pequeña torrentera lumínica nos imbulló la impresión de las súbitas rasgaduras en las penumbras silentes de las salas de espectáculos al final de acto.)

E. ESTEVEZ-ORTEGA



José Francés, nuestro querido compañero, que ha sido nombrado Hijo Adoptivo de Avilés

CÁMARA-FIO



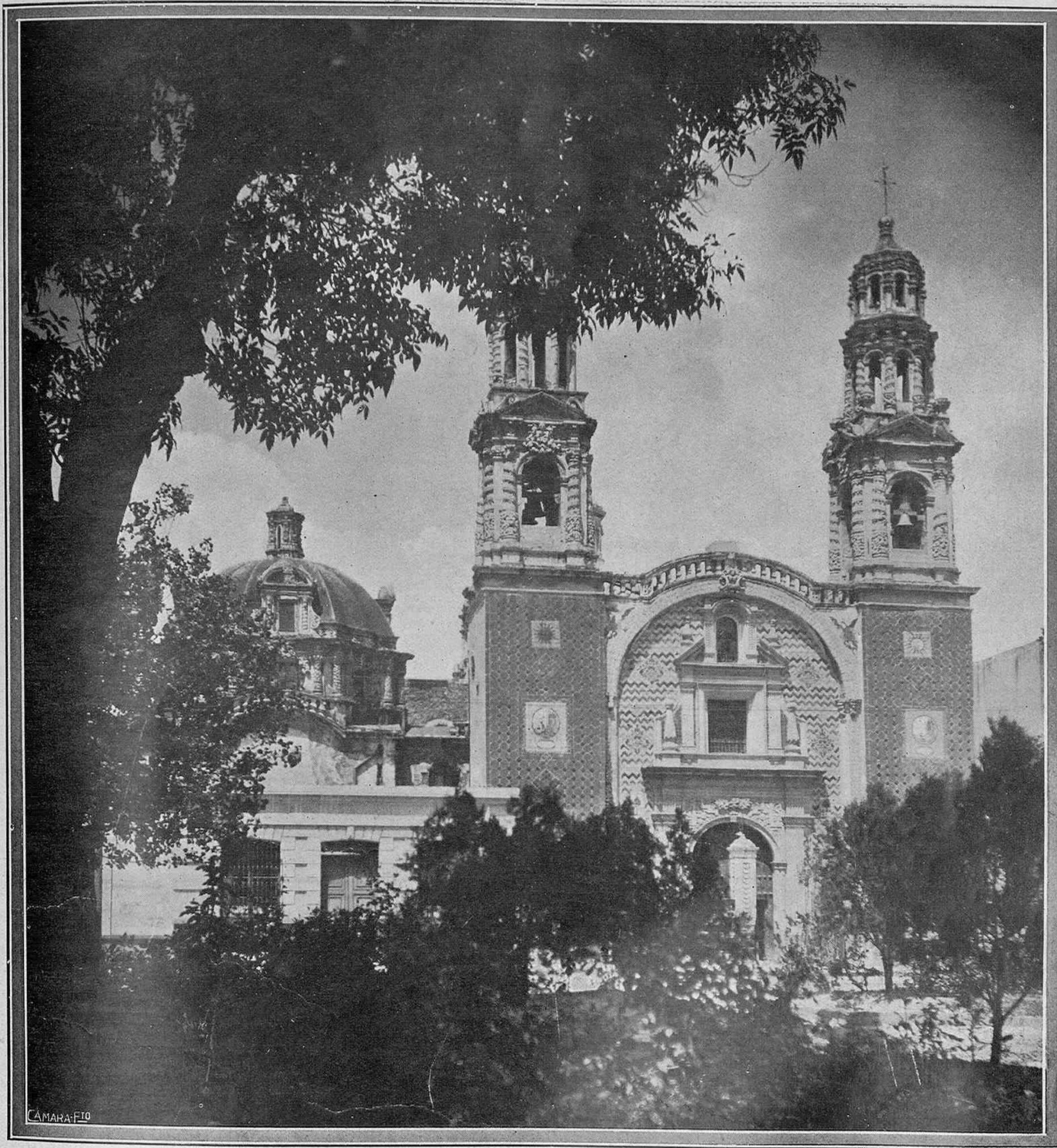
CÁMARA-FOTO

DESDE MÉJICO
TEMPLOS ABANDONADOS

Santuario de Cholula (Puebla), famoso por su belleza y su situación en lo alto de una colina. El otro templo que aparece en primer término, en el llano, bajo la sombra de la campana, es el de San José, primero que se construyó en Cholula

Todo el mundo cristiano lamenta profundamente el grave conflicto que existe aquí entre la Iglesia y el Estado.

El problema, dentro de su misma índole, no puede revestir caracteres más alarmantes, por cuanto afecta á la nación entera.



Templo de Guadalupe, de estilo churrigueresco, construido también por los españoles en la época colonial

Su magnitud no tiene precedente en la historia contemporánea, ni nadie puede medir el alcance de sus resultados ó consecuencias.

Por de pronto, quince millones de almas católicas se hallan ahora privadas de todas las prácticas religiosas. No hay bautizos, no hay casamientos, no hay comuniones, no hay misas; falta, en una palabra, el pan eucarístico del espíritu, tanto ó más necesario para el alma como el pan de escanda para el cuerpo.

Los sacerdotes católicos, cansados ya—

según aseveran—de sufrir vejaciones por parte del Gobierno, optaron por abandonar el país, dejando los templos bajo la custodia de los fieles.

El Gobierno, por su parte, ha dispuesto que se *limpien* esos templos de fieles y que queden al cuidado de los Municipios respectivos.

Los colegios católicos han sido igualmente clausurados. En consecuencia, no existe tampoco la enseñanza religiosa, lo cual ori-

gina enormes trastornos para la educación de la niñez cristiana.

Esta paralización de la vida religiosa ha alterado también el ritmo de la vida social en todas sus manifestaciones. Tanto se echa de ver esto, que el conflicto entre ambos poderes resulta más bien una cuestión de orden social. Porque, mientras esos quince millones de almas católicas protestan contra los preceptos drásticos del famoso decreto, la masa obrera y ferrocarrilera de la República



Cúpulas y campanarios del templo del Carmen (Puebla), verdadera reliquia de la dominación española

forma una monstruosa manifestación para ofrecer al Gobierno su apoyo y simpatía.

Desde la acción evangelizadora de los misioneros españoles, que trajeron á este nuevo Continente el espíritu de una religión piadosa y bella, que redimió á los indígenas de otra religión bárbara y cruel, el pueblo mejicano ha dado siempre palmarias pruebas de poseer un sentimiento eminentemente católico que lo releva de toda sospecha ateística. De suerte que el golpe de ahora lo ha recibido en el alma. Se halla, pues, bajo el peso de un duelo profundo. No tiene brújula; no tiene oriente. Camina peor que el ilota, porque le falta el consuelo de su religión dentro de su propia Patria.

El arzobispo de la Iglesia Católica, monseñor Mora y del Río, en sentida pastoral, ha exhortado á todos los fieles del mundo á que oren y comulguen para obtener la gracia divina en favor del sufrido pueblo mejicano.

El sentimiento religioso es grande, y se manifiesta por todas partes. Próximos á salir del país los prelados y sacerdotes, hubo escenas verdaderamente conmovedoras, de una fuerza patética inenarrable. No hemos de referirnos á todas ellas, porque fueron muchas; pero queremos describir una de las más culminantes, que bien pudiera simbolizar la Fe de Cristo y el Dolor de María. Esta fe y este dolor sintiólos el alma y el corazón de una madre mejicana.

Veamos:

Dentro de la Catedral de Méjico—hermo-

sísimo templo colonial—se habían congregado no menos de diez mil almas para dedicarse á las prácticas confortadoras de la religión cristiana. El interior del templo ofrecía un aspecto imponente. Dios presidía el instante de tan fervorosa devoción.

De pronto penetró en la primera nave una mujer con un niño en brazos. Tenía el semblante demudado, que adquiría mayor lividez á la luz amarillenta de los cirios votivos. Empujando aquí, braceando allá, sosteniéndose en este hombro ó apoyándose en aquella cabeza, logró, al fin, en medio de la protesta general, aproximarse hasta donde estaba bautizando uno de los sacerdotes.

Con angustia y acento tembloroso, dijo:

—Padre: tiene usted que bautizar á mi hijo primero que á todos.

—Hija mía: hazme el favor de esperar el turno.

La madre, con voz honda y desgarradora, clamó:

—¡La muerte no espera! ¡Mi hijo agoniza!... ¡Bautícemelo pronto, por el amor de Dios!

La súplica angustiada de la buena madre abrió un silencio profundo entre los feligreses. El sacerdote cumplió su misión sagrada. La pobre madre pudo así cristianizar á su hijo del alma. Mas, ¡ay!, no pudo regresar con él. ¡Regresó con un cadáver!

El rumor augusto de la plegaria, mezclado al hondo sollozo de la madre, traspasó entonces las bóvedas del templo y subió..., subió hasta los cielos.

Con motivo de esta cuestión políticoreligiosa, que ya dió sus primeras flores rojas, pues han perecido dos sacerdotes, varios fieles y algunos policías en los primeros choques registrados, nos apresuramos á enviar á LA ESFERA unas cuantas fotografías inéditas de los principales templos de la nación que han sido ya lugar de sangrientas colisiones. Estas fotografías fueron tomadas por el notable artista mejicano D. José López Escalera.

Sucesivamente iremos publicando más vistas, porque estas joyas de la arquitectura española, estos maravillosos exponentes del arte colonial, estos grandiosos alardes de la fe cristiana, deben ser admirados por todos los espíritus capacitados para sentir las más hondas emociones estéticas, así sean creyentes ó ateos, que el arte verdadero no tiene credos ni reconoce fronteras: es universal.

Estos gloriosos templos deben inspirar respeto. Hoy, que se hallan abandonados, tienen todavía mayor significación para la Historia. ¡Los católicos deben adorarlos; los hombres de ciencia, estudiarlos; los poetas, consagrarles sus mejores poemas; porque ellos, con su muda elocuencia, pregonan el triunfo de la piadosa Cruz sobre los espantosos teucalís aztecas; elevan una eterna plegaria á Dios y plasman el espíritu inmortal de la Raza en la epopeya más grandiosa de los siglos!

C. MARTINEZ RUESTRA

Méjico, 1926.

El escabroso problema de la "avaries". - Una conversación con el doctor Covisa

Don José Sánchez Covisa, un hombre pequeño y panzudo, de mirada cordial y habla aguda, casi nasal, exenta de ademanes, va ajustándose con su característica gravedad á nuestras preguntas.

Las tres de la tarde. Somos el primer «enfermo» de su consulta.

—Dígame algunos detalles biográficos.

—Nací en Huete, provincia de Cuenca, el 28 de Junio de 1881. Fui trasladado antes de los tres años á Madrid por cambio de residencia de mi padre, que llegó á la Corte sin otra fortuna que nueve hijos, una hombría de bien no superada y una voluntad de hierro para el trabajo. Por esta razón, mi vida de estudiante se deslizó en un ambiente de actividad y en presencia constante de la lucha por la vida, que sostenían rudamente mi buen padre y mis hermanos mayores. No tiene, por tanto, mi vida estudiantil ningún relieve, ni cuenta—añade con apagada sonrisa—ninguna anécdota digna de ser referida.

—Ya que me ha traído á su vida de estudiante, es de suponerle aplicado, ¿no?

—Ni aplicado ni perezoso. Poco amante de los estudios oficiales, que no supieron hacerme agradables, dedicaba por entero mi actividad en aquel entonces al estudio de la literatura, y fui, como tantos jóvenes, víctima del sarampión poético... Llegué á escribir alguna obra teatral en colaboración de mi hermano Isidro; pero, afortunadamente para la literatura, estos ensayos quedaron inéditos, y fueron á morir en el cesto de los papeles inservibles.

—¿Y no le deparó alguna descalificación ese «sarampión poético»?

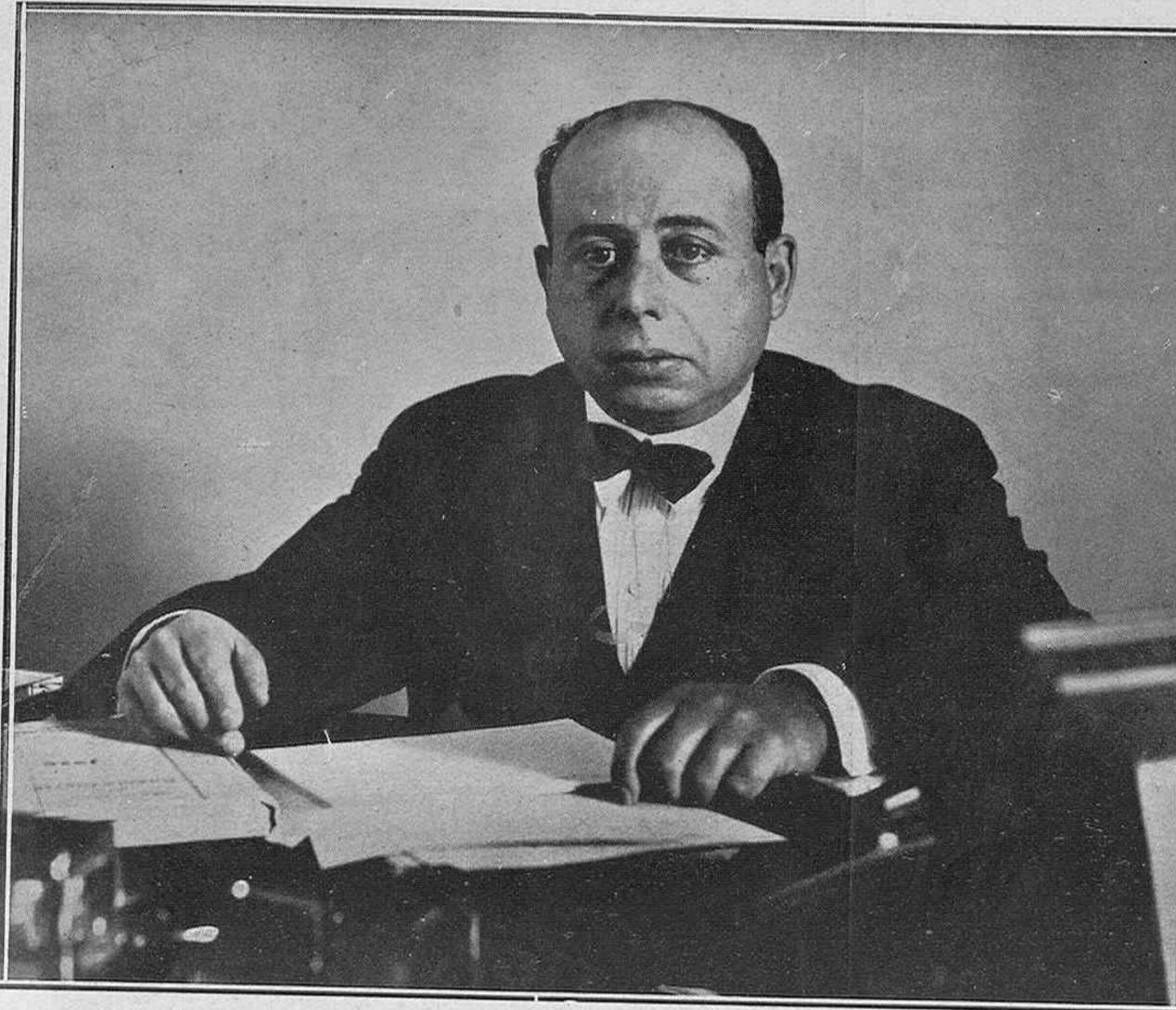
—No tanto, amigo. Me precio de haber sido trabajador desde los primeros años de mi vida, si bien no fui escolar brillante, tal como se entiende la brillantez estudiantil, esa que amasa sobresalientes y matrículas de honor... Esto en los primeros años de la carrera; mas, al cabo, el ejemplo de mi hermano—mucho mejor alumno que yo—y de mis compañeros Hernando, Olivares y otros, me sirvió de estímulo, y terminé ingresando en el honroso grupo de los *empollones*...

—¿Qué maestros han dejado profunda huella en su espíritu?

—El doctor Alonso Sañudo, á cuyo lado trabajé en los primeros años de la profesión, y el doctor Azúa, maestro y guía de nuestra especialidad.

—¿Qué es lo que le aficionó al estudio de las enfermedades de la piel?

—En primer término, el aspecto objetivo, aparente, de sus lesiones; en segundo lugar, su íntima conexión con la medicina interna,



El ilustre Dr. D. José Sánchez Covisa en su despacho

(Fot. Díaz Casariego)

á la que dediqué los primeros años de mi actividad profesional; y por encima de todo, la influencia decisiva de la personalidad vigorosa y recia de Azúa, que, con sus grandes dotes de maestro, inclinó mi vocación hacia estos estudios.

—¿Quiere que hablemos algo sobre el Hospital de San Juan de Dios?

—El Hospital de San Juan de Dios—se repite lentamente—es un centro benéfico de una importancia insospechada por la mayoría de las personas. La índole de las enfermedades que en él se tratan le hace desagradable para muchos, y olvidado por completo de almas que entienden la caridad «con algunas reservas»... Y, sin embargo, gran parte de su población hospitalaria está constituida por enfermos de la piel, ajenos por completo á la índole de las afecciones llamadas secretas, aun cuando gran número de los que padecen éstas son tan inocentes y dignos de consideración como cualquiera otra clase de enfermos. ¡Cuántas inocentes esposas, cuántos hijos enfermos por herencia, cuántos desgraciados, en fin, alberga aquel Hospital tan calumniado! Si las asociaciones benéficas y las personas caritativas se penetrasen de esta injusticia social, más fácil se haría la lucha contra estas enfermedades, á base de su exacto conocimiento. El estigma que injustamente llevan de secretas y vergonzosas ha sido el principal motivo de su difusión.

—¿Quiere tener algunas palabras como bosquejo de la avariosis á través de los tiempos?

—El origen de la avariosis no está completamente aclarado. Fué, según unos, importada de América por los acompañantes de Colón. Es, para otros, conocida desde los más remotos tiempos, y antiguamente confundida con otras muchas enfermedades de la piel. Lo cierto es que adquirió gran difusión y gra-

ves caracteres en nuestro país en el siglo xv, y que fué extendida, de una parte, á Italia por los aventureros que pelearon á las órdenes del Gran Capitán, y de otro lado, á Africa, con los moros expulsados por los Reyes Católicos. En la historia de la avariosis figuran en lugar preferente los nombres españoles de Villalobos, Oviedo y Díaz de Isla.

—¿Carácter social de esta enfermedad?...

—La importancia social de esta enfermedad y sus desastrosos efectos sobre la herencia se demuestran por el hecho de que constituye el más grande motivo de despooblación. Continuamente vemos mu- jeres que, después de múltiples gestaciones, no han logrado un solo hijo. Ninguna otra enfermedad origina el número de abortos y la extraordinaria mortalidad infantil que la que trata-

mos. Asombra pensar que esta serie inacabable de desdichas repetidas á través de los años es perfectamente evitable. Así como la lucha contra la tuberculosis constituye un magno problema de difícil solución, que se sale de los estrechos límites de la medicina, la lucha contra la avariosis es un problema sencillo, resuelto ya por la ciencia médica.

—¿Qué labor piensa llevar á cabo en su cátedra?

—Aspiro, sobre todo, á interesar á mis alumnos en el conocimiento de la especialidad, procurando hacer su estudio sugestivo y fácil, sin olvidar de otro lado que van á ser médicos generales y no especialistas. Deseo hacer de cada alumno un apóstol de la lucha contra la avariosis. Para ello utilizaré el material clínico de la Facultad de Medicina y del Hospital de San Juan de Dios, y una gran dosis de voluntad y amor á la enseñanza.

—La última molestia, don José: ¿cuál es el ideal de su vida?

—En el orden docente, lograr los fines indicados y disponer de cuantos medios de investigación y trabajo sean precisos. Personalmente, reducir el trabajo privado para dedicar la mayor parte de actividades al servicio de mi cátedra. Y, por último, en el orden familiar... Permítame, para exponer este ideal, que le refiera lo siguiente: A los dos días de ser votado para la cátedra que desempeño una persona de mi mayor cariño me hizo presente de la medalla de catedrático, que me envió con la siguiente nota: «Como recuerdo de tus oposiciones y con el deseo de que algún día la utilice tu hijo.» Este es, pues, el ideal de mi vida: que mi hijo luzca esa medalla *después de haberla merecido*, porque, de lo contrario, si no ha de ser justamente ganada, prefiero honradamente que mi ideal no se realice...

LORENZO RODERO

LA HORA DEL BAÑO EN BIARRITZ

No hay nada más convencional que el pudor. La mujer turca, que aparece en público con la cara descubierta, no está ya condenada por orden de un sultán á ser guillotizada; la jovencita con el peinado á lo Juana de Arco ó á lo *garçonne*, nadie la señala con un dedo. El pudor es una cuestión de moda, y cambia con los años y las costumbres.

El verdadero pudor, el pudor eterno, existe solamente en el alma cuando un pensamiento impuro se desliza ó cuando un sentimiento profundo ha sido herido.

Por eso, yo pregunto: ¿debe ni puede uno ofenderse por el espectáculo que presenta una playa á la moda, por ejemplo Biarritz, á la hora del baño?

Yo creo sinceramente que no.

Sin embargo, ese atrevimiento de formas despojado de todo misterio; esa inmodestia consciente y calma, pura á fuerza de indiferencia, quitan á la mujer el lirismo encantador que la idealizaba, y al hombre toda idea de conquista. Por exceso de civilización, todas esas gentes vuelven á la quietud primitiva del hombre antes del pecado.

Muchachos y muchachas se contemplan en la arena, sin ninguna coquetería y tales como son. Ningún deseo de agradar les viene á la cabeza. ¡Es la hora del baño!

Señoras de todas las edades ofrecen á las caricias del sol sus piernas largas ó cortas y sus brazos en cruz. Algunas veces se hace difícil conocer á qué sexo pertenecen esos jóvenes con el pelo cortado de la misma manera, con las caderas estrechas, con los mismos trajes ceñidos, que se parecen como hermanos y celebran de la misma manera su culto al sol y al mar. Revolcándose, jugando con la arena, fumando cigarrillos, ganan la hora del baño... Luego se levantan y, llenos de dignidad, se cubren la cabeza de un casco de aviador de caucho rojo, sólidamente abotonado en el cuello, y con pasos lentos se dirigen hacia la arena mojada; van, vienen, meten sus pies en la espuma que forman las olas y bruscamente corren para echarse en el mar. ¡Ah! ¡Qué hora admirable! Los niños se encuentran en su verdadero elemento, y por un momento los civilizados encuentran la sencillez de otras edades.

¡Lástima que todas estas gentes se crean obligadas, al salir del agua, á conducirse en la arena como perros mojados! Chorreando aún de agua, se revuelcan en la arena caliente; entierran en ella sus pies; se sacuden como perritos y, finalmente, se quedan en éxtasis. Ya han encontrado una buena postura, y se hacen los muertos bajo el sol, los pelos erizados de arena, la cara mojada, la piel abrasada por los rayos solares. Algunos se desprenden de la parte alta del traje, que les cubre el cuerpo, para secarse mejor y aparecen de todas clases: velludos ó impecables, bombeados ó ascéticos, los unos y los otros exhibidos con el mismo candor. Nunca se ha visto menos coquetería de la parte de los dos sexos confundidos.

Con las caras congestionadas, la piel quemada, las academias imperfectas, ni por un momento se preocupan del que les mira. Una alegría animal de vivir gobierna á esos civilizados.

Una mamá joven, musculada, *sportiva*, de piernas fuertes, los brazos color de bronce, la nuca ennegrecida por el sol, juega con sus tres niños. Hay tanta gracia en su juventud, que á pesar de sus trajes mojados aparecen bonitos. El cuadro es delicioso de frescura y de cinismo tranquilo. Un poco más lejos, un señor viejo presenta bajo las miradas aterradas una masa informe. ¿Por qué sopla por las narices con tal fuerza que parecen cataratas? ¿Porque sus extremida-



Tres aspectos de la playa de Biarritz á la hora del baño

des están congestionadas? Hasta el sol parece que no quiere ocuparse de él. Estaría mejor haciéndose cuidar por su criado. Y aquella señora, con el pelo afeitado (¿pero es una señora?; yo creo que sí), toda congestionada, que no puede reaccionar, tan delgada que

no entra en la arena, con dos piernas como fósforos, ¿por qué no se esconde en su caseta? Todos los bañistas muestran bajo el sol sus bellezas y sus defectos sin importarse nada los unos de los otros.

ELEHEME



Niños sanos y robustos

El jabón de sales de La Toja, preparado á base de sales y lodos de La Toja, lo recomiendan los especialistas para la higiene infantil, pues por sus especialísimas cualidades terapéuticas contribuye poderosamente al perfecto desarrollo de los niños, alejando el peligro de la escrófula y raquitismo

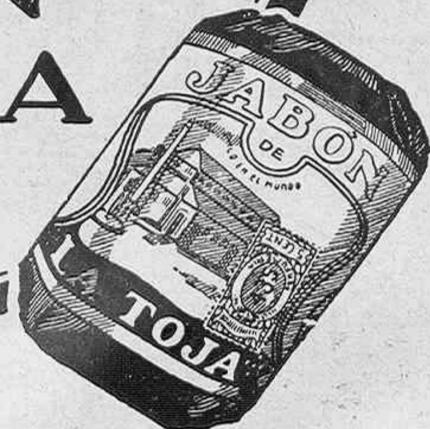
Pida una muestra gratuita en cualquier farmacia

1 peseta la pastilla

En todas partes es conocido
y apreciado el famoso

JABON LA TOJA

Unico en el
mundo



Anuncios "PUBLICITAS"

LOS DEPORTES

LOS «SEIS DÍAS» BRITÁNICOS

EN Britania, donde el deporte motorista tiene la mayor importancia europea, la fórmula deportiva experimental tiene varias acepciones, y entre ellas, no es la que cuenta con un número de adeptos más crecido la de la velocidad pura.

Excepción hecha de las grandes carreras de la isla del Hombre, adonde acude una multitud ansiosa de presenciar las proezas de los pilotos-artistas, tan sólo Brooklands conserva un valor real como pista en la que se baten *records* y se prueban motores con el extraordinario esfuerzo del sometimiento á regímenes elevadísimos.

Mas la verdadera afición inglesa al pequeño motor no lo es al espectáculo de las carreras, sino que, orientada hacia un turismo amplio que favorece una red de magníficas carreteras, se siente activa, y en esas horas de asueto semanal que la legislación británica ha logrado aumentar, sumando las de los sábados por la tarde, marcha íntegramente lejos de las populosas urbes en busca del descanso que es oxigenación y, en definitiva, salud.

Así como en Francia la bicicleta es el vehículo universal que encontraréis en todos los caminos y recostado en el muro de todas las casas de campo, en Inglaterra, donde la producción ha conseguido poner á un precio asequible estos caballos de acero con motor, es la motocicleta, y en casi todos los casos los tipos de fuerza media y pequeña antes que los de una gran cilindrada, el medio económico y práctico para trasladarse al trabajo tanto como para el turismo.

Reconocido el alto espíritu sporti-



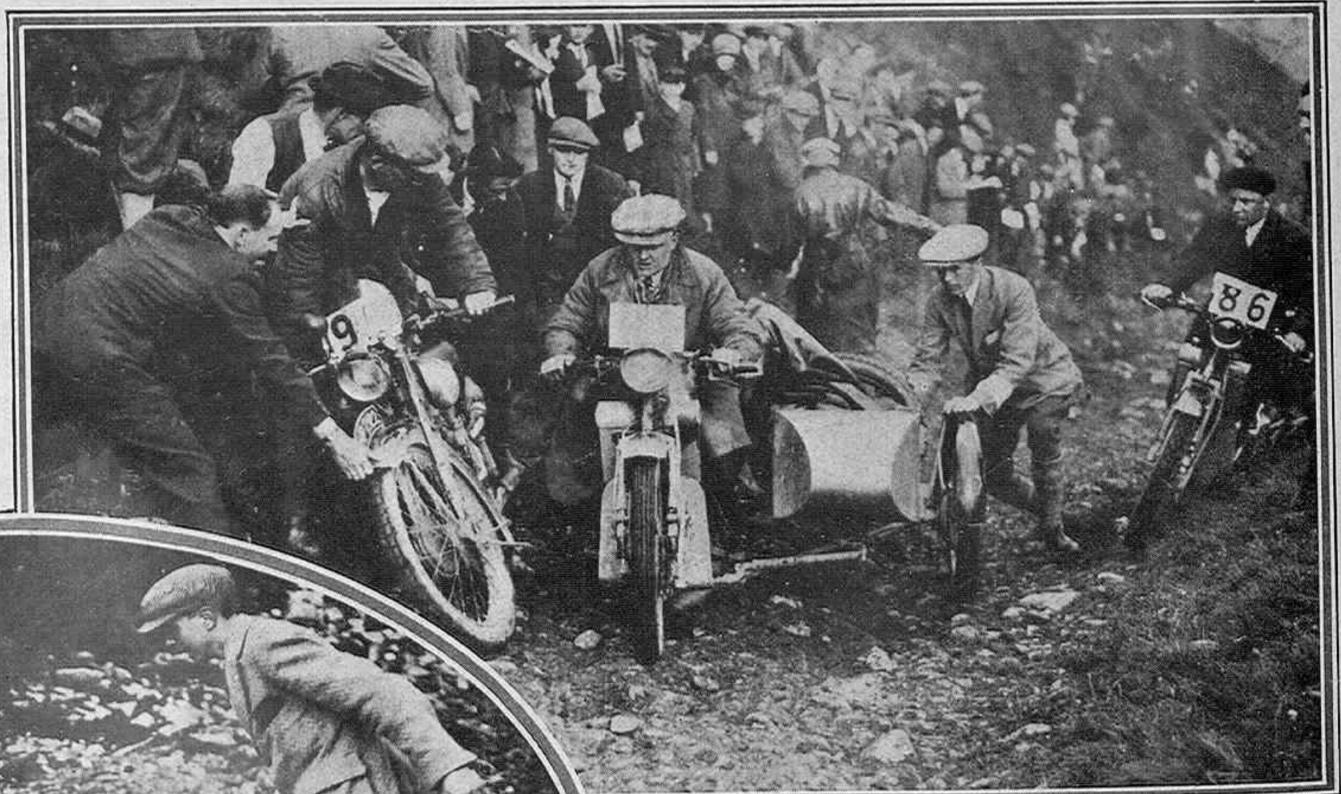
Los turistas del caballo de acero, al comienzo de la primera jornada de los seis días motoristas, ruedan próximos sin los esfuerzos vertiginosos de los momentos culminantes de la prueba.

CRÓNICA UNIVERSAL DEL «SPORT»

vo británico, más actuante que espectacular, los clubs han de estudiar las organizaciones abiertas á todos los elementos aficionados, donde la clasificación sea fácil aun contando con el indispensable esfuerzo, y en las que no sea menester una preparación especial y el título de arriesgado piloto para poder tomar la salida.

Estos «seis días» tienen un brillante historial y corresponden á esa predilección por el turismo y lo pintoresco, tan del gusto inglés. Es suficiente una inspección de las fotografías para darse cuenta de cómo se apartan de las carreras de velocidad vulgares.

Aquí, el recorrido de esos «seis días» está trazado por los lugares más intrincados, allí donde parece imposible que las dos y las tres ruedas puedan entrar. Lomas de considerable altura; caminos pedregosos; tortuosas sendas; campos trillados; pavimentos mal empedrados de pequeñas ciudades y cuantos obstáculos naturales pueden oponerse, tiene



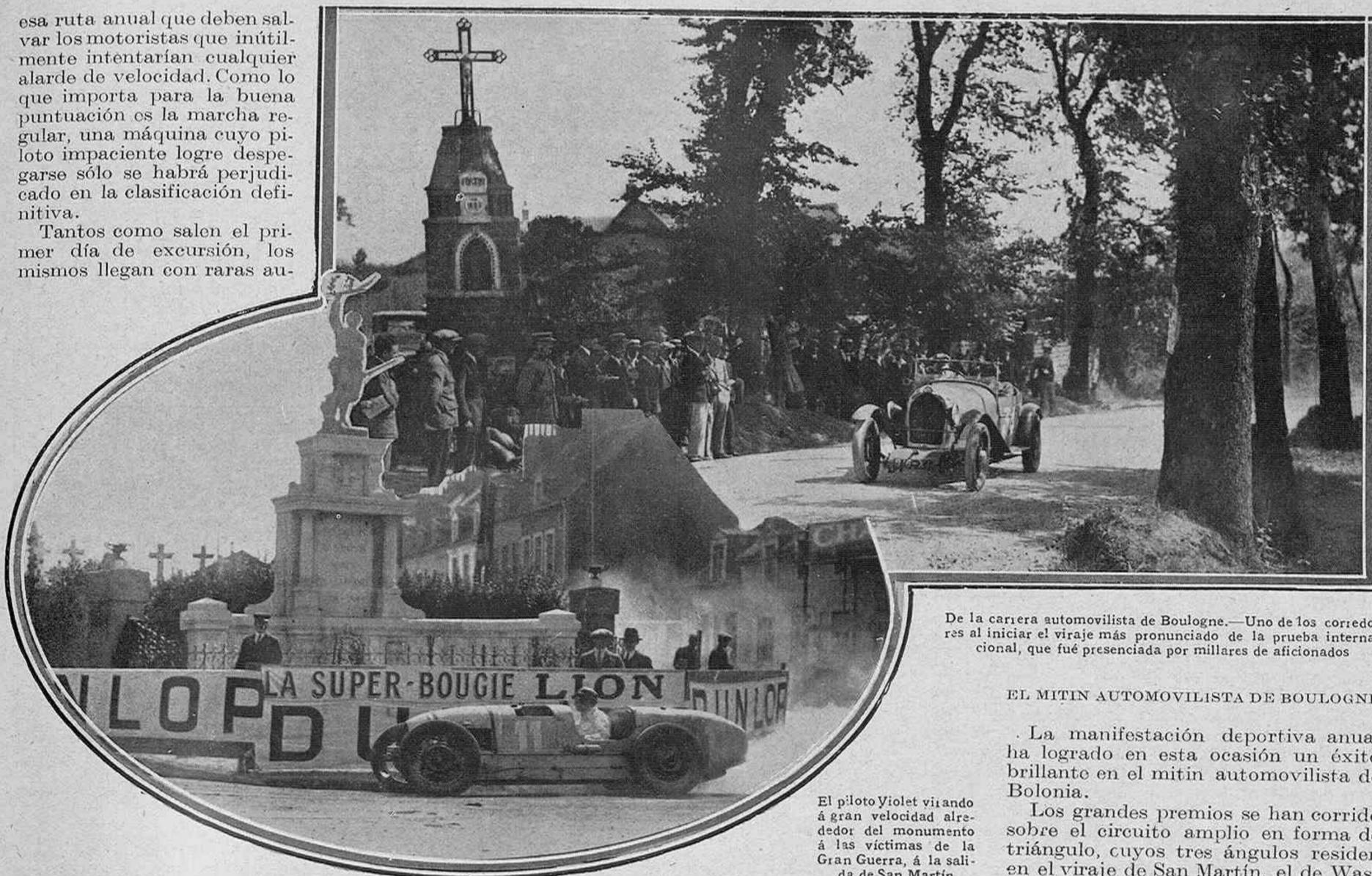
Estos pasos accidentados de los malos caminos son peculiares de los «seis días» británicos, y en ellos pueden presenciarse frecuentemente escenas como la fotografiada, donde los motoristas tropiezan con toda suerte de obstáculos naturales de los que deben salir sin auxilio extraño para no contravenir los reglamentos de la prueba.



Una caída sin graves consecuencias, pero que obliga á recurrir á un espectador para salvar el mal paso. En este caso, probablemente, el Jurado, á pesar de la ayuda recibida, no descalificará al piloto..., que es una mujer: miss Foleycomes.

esa ruta anual que deben salvar los motoristas que inútilmente intentarían cualquier alarde de velocidad. Como lo que importa para la buena puntuación es la marcha regular, una máquina cuyo piloto impaciente logre despegarse sólo se habrá perjudicado en la clasificación definitiva.

Tantos como salen el primer día de excursión, los mismos llegan con raras au-



De la carrera automovilista de Boulogne.—Uno de los corredores al iniciar el viraje más pronunciado de la prueba internacional, que fué presenciada por millares de aficionados

EL MITIN AUTOMOVILISTA DE BOULOGNE

La manifestación deportiva anual ha logrado en esta ocasión un éxito brillante en el mitin automovilista de Bolonia.

Los grandes premios se han corrido sobre el circuito amplio en forma de triángulo, cuyos tres ángulos residen en el viraje de San Martín, el de West y el de Desvres, y que mide 37 kilómetros.

Los corredores debían dar 12 vueltas en cada una de las dos pruebas, lo que hacía un recorrido de 448 kilómetros 500 metros.

Varias mujeres tomaron el volante para disputar los premios, dando una nota de audacia á las pruebas, puesto que las damas-pilotos se emplearon tan enérgicamente sobre el volante como los más caracterizados conductores.

Desde el comienzo, el corredor Eyston subrayó su personalidad, que finalmente le había de conducir al triunfo.

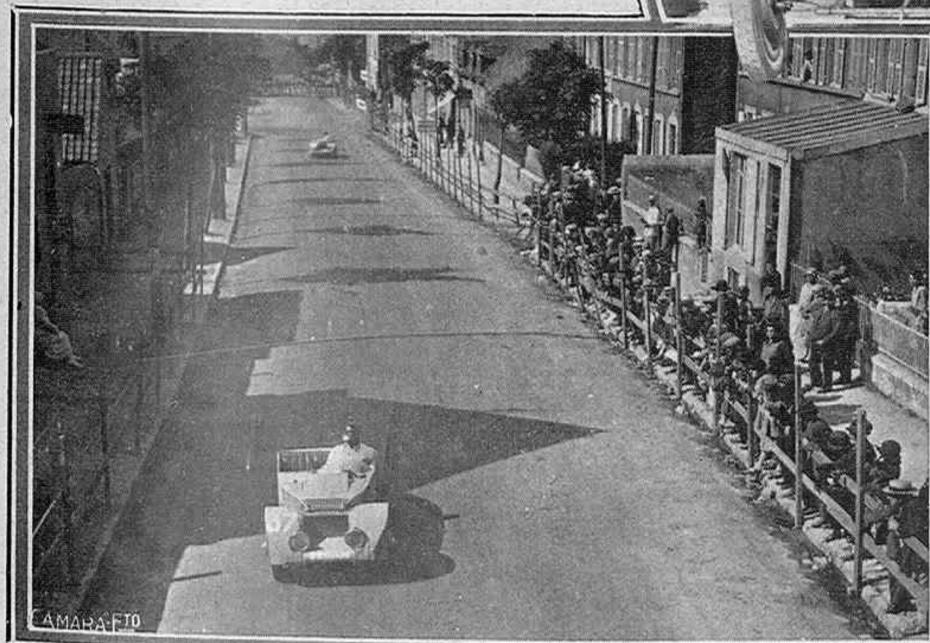
Llegado el momento de pasar la meta, Eyston, sin desviarse un segundo de su ruta

sencias á la meta, y entre ellos no pequeña participación corresponde al bello sexo, admitido sin ninguna restricción.

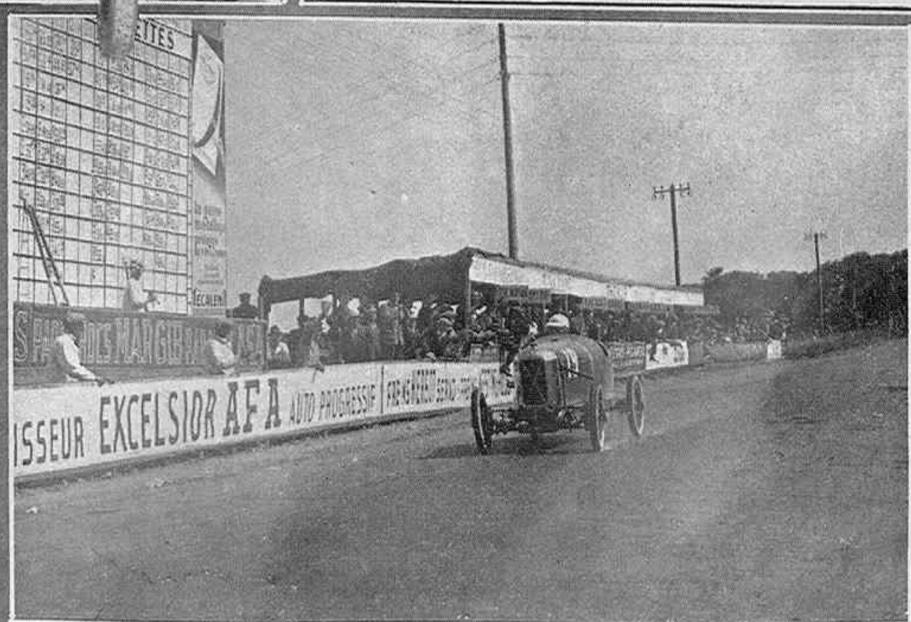
Este sentido del deporte motorista, el que autoriza la participación numerosa sin temor alguno de los *corredores*, sería menester que tuviera imitadores en nuestro país, el que, bien orientado por los clubs constituidos, serviría para incrementar el deporte y el turismo en beneficio de los vehículos de pequeño motor, para los que, aparte las tres ó cuatro grandes competiciones anuales de los profesionales, no hay oportunidad de manifestación alguna.



En el círculo, Eyston, vencedor de los coches ligeros, obsequiado con un ramo de flores al terminar la carrera



En la recta de Boulogne, el conductor español Manso de Zúñiga, perseguido por su compañero de equipo Lagache, alcanza la mayor velocidad



Llegada á la meta del vencedor de la categoría de 1.100 c. c., el piloto Boudon, después de hacer un brillante recorrido

decidida, cruza la cinta, habiendo invertido 4 horas, 20 minutos y 40 segundos. Tras él, Douglas llega a la meta nueve minutos después, y luego Violet ocupa el tercer lugar, en 4 h. 32 m. 10 s.

La otra importante carrera, para disputarse la copa Boillot, vió un circuito inundado de espectadores y un plantel de pilotos, entre los que se contaban los más celebrados de Francia actualmente.

Desde el principio, el equipo del que forma parte el español Manso de Zúñiga, glorioso vencedor absoluto de San Sebastián, toma la cabeza, y uno, otro u otro de los tres coches llevan eventualmente la cabeza sin perder contacto. Nuestro compatriota es dueño de la situación por largo rato; pero varios pinchazos le obligan a detenerse y, con ello, a sufrir un retraso que luego ganó difícilmente. Sin embargo, lanzado en busca de un puesto de honor, Manso entra en el pelotón victorioso para colocarse con sus compañeros de equipo, estableciendo la clasificación que sigue: 1, Lagache, en 5 horas, 54 m. 52 s., a 101 km. de media; 2, Leonard, en 6 h. 37 m. 8 s., y 3, Manso de Zúñiga, en 7 h. 20 m.

La copa Boillot fué definitivamente atri-

buída al equipo Lagache-Leonard-Manso de Zúñiga, cuyo triunfo ha sido el más resonante en el historial de las carreras de Boulogne.

TENIS Y REGATAS NACIONALES NORTEAMERICANOS

Dos campeonatos nacionales han puesto



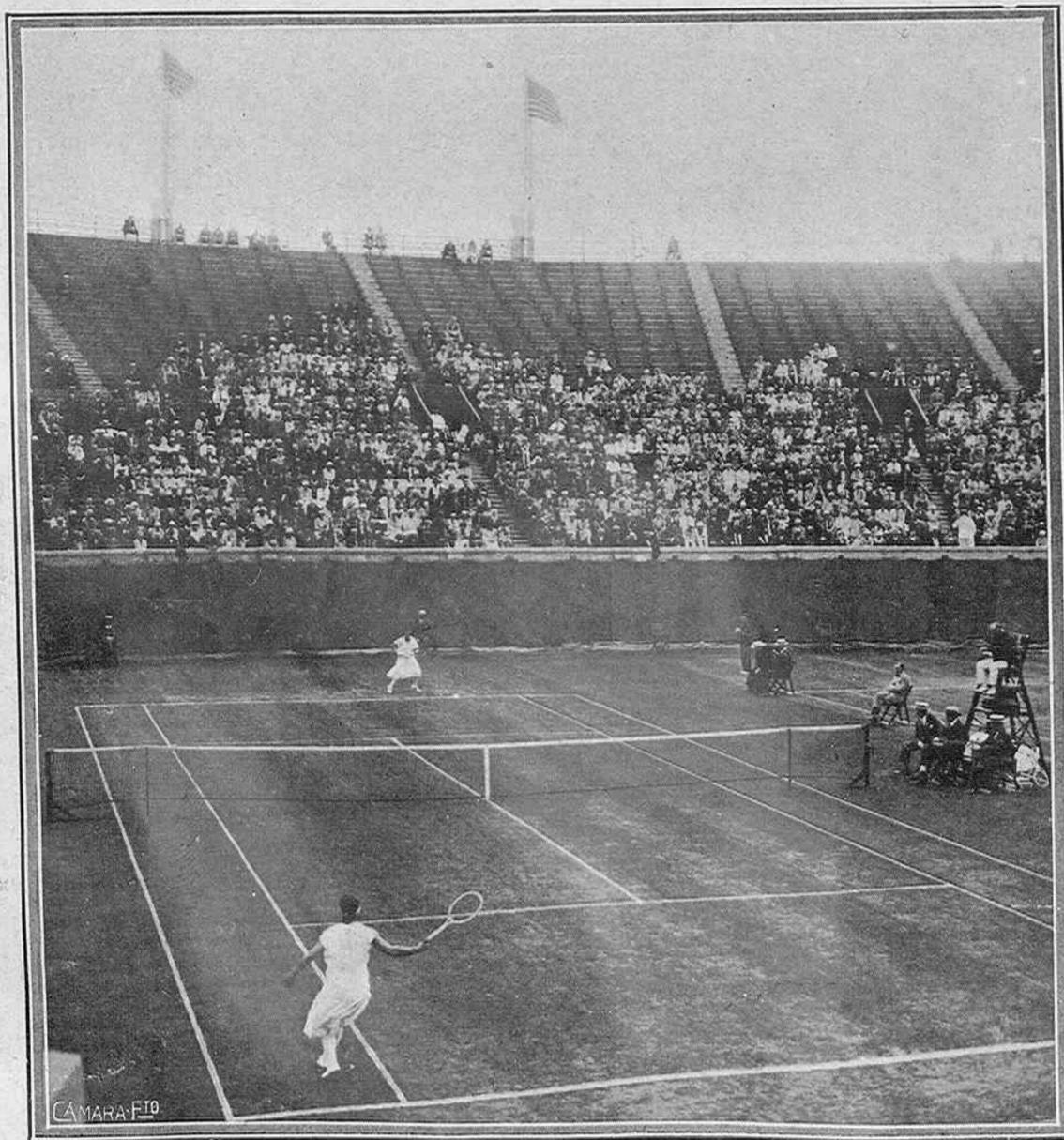
Del concurso de tiro de pichón en el campo de Lamiaco en Bilbao.—A la izquierda: S. M. el Rey, que quedó campeón de Vizcaya en una tirada. A la derecha: El Sr. Goyoaga, una de las figuras más destacadas del concurso

en acción las figuras culminantes de los deportes respectivos.

En la final del campeonato femenino, miss Mallory ha vencido a miss Ryan después de un verdadero combate, como pocas veces se presenció en Forest Hills.

La Copa de oro para regatas de canoas automóviles, el trofeo más significativo de la Unión, se disputó en la bahía de Manhasset ante una multitud que ocupaba una gran flotilla de barcos espectadores.

La regata ofreció una novedad: la participación de la multimillonaria miss Dodge, que, pilotando una soberbia embarcación, competía en la clásica organización nacional por vez primera. El triunfo no fué para ella, sin embargo: el coronel C. Vincent dirigió su brav-



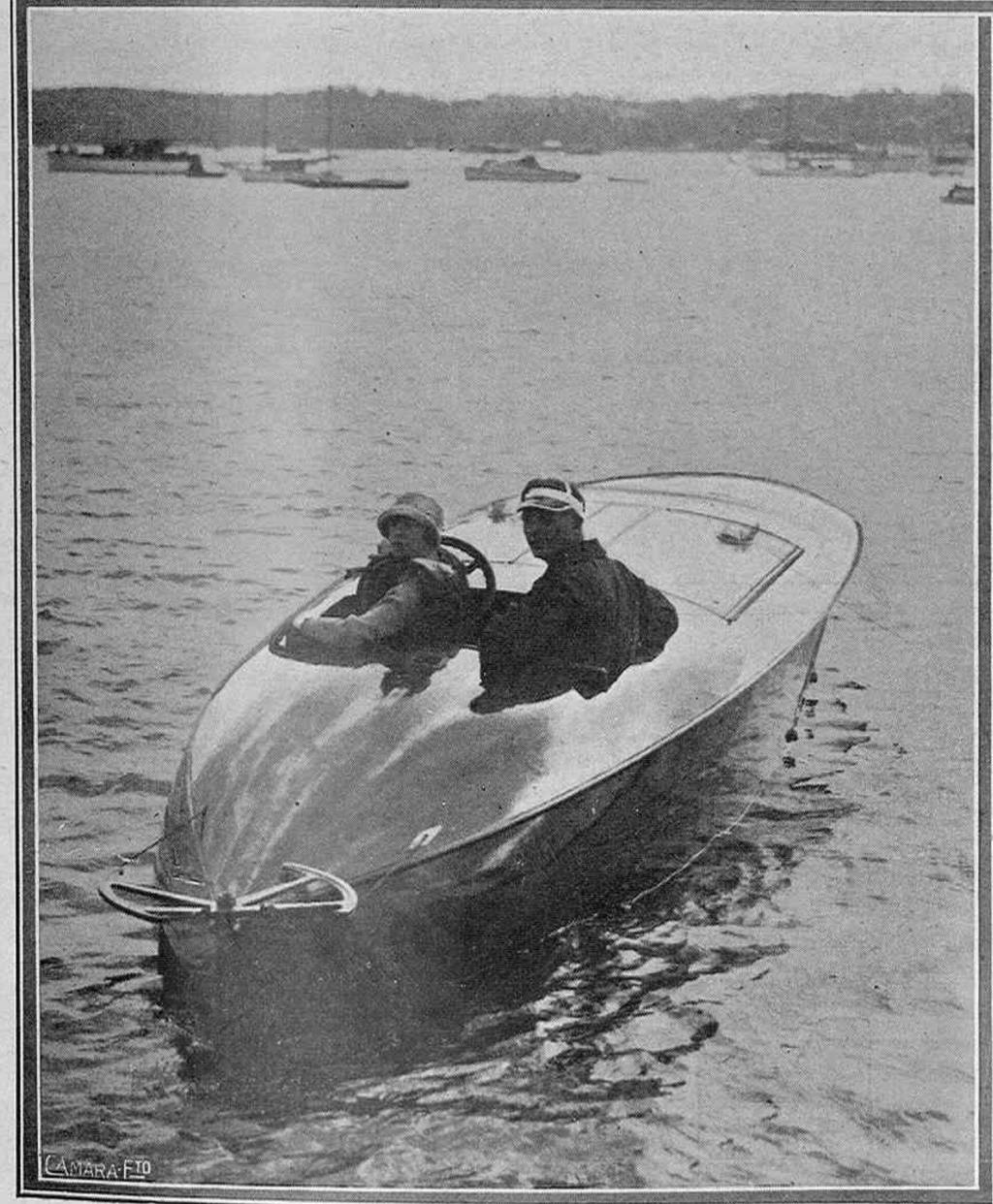
El campeón nacional femenino de tenis de Norteamérica.—Un momento del partido final del torneo celebrado en Forest Hills entre miss Mallory en primer término, y miss Ryan, al fondo del «court»



Miss Mallory, el nuevo campeón femenino norteamericano, con los trofeos de su victoria



En la bahía de Manhasset, durante la regata nacional para disputarse la copa de oro. Las canoas automóviles en plena carrera deslizándose vertiginosamente sobre las aguas tranquilas en busca de la meta



De la competición anual para la copa de oro.—Miss Delphine Dodge, la primera mujer que ha participado en la prueba clásica, con una potente embarcación de gran fuerza, entendiéndose para la carrera decisiva (Fots. Amado y Agencia Gráfica)

navecilla con la habilidad del timonel bien preparado y el Gold Cup (copa de oro) vino á sus manos.

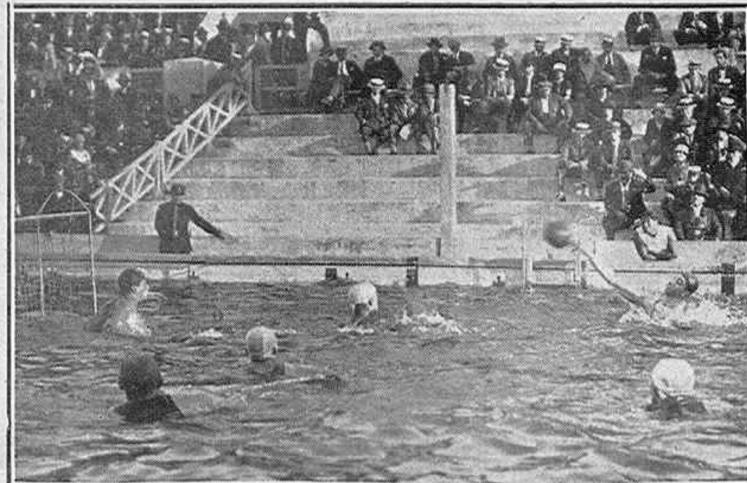
El éxito de estas pruebas deportivas nacionales ha sido rotundo, y la afición ha celebrado de un modo especial el triunfo de miss Mallory, que si en los campeonatos mundiales de Wimbledon ya dió muestras de su indudable valor, ahora, al adjudicarse el título de su país, confirma definitivamente el valor de su clase tenística.

TIRO DE PICHÓN EN VIZCAYA

Los concursos vascos de tiro de pichón tienen anualmente gran trascendencia deportiva, porque todas las figuras representativas regionales participan en las competencias.

Con la presencia de Don Alfonso cobró extraordinaria importancia el campeonato de este año, durante el cual el Monarca probó sus extraordinarias cualidades de tirador, que le valieron el título de campeón.

El concurso fué una manifestación deportiva de excepcional importancia por la calidad de las escopetas que participaron en las competiciones.



Tourelles.—Aspecto de la piscina olímpica durante el partido de campeonato de Francia de Water-polo, en el que el equipo «La libélula» resultó vencedor

ESTÉTICA MUSICAL

DIFERENCIA ENTRE LOS CANTOS POPULARES DE EUROPA

En otro artículo estudié á fondo el carácter propio del *lied* alemán, y, después de las reflexiones que allí hice, se comprende que no entre dentro de ese canto popular europeo el *song* inglés, cuyos aires semejan á las tonadas monótonas de los proverbios vulgares cantados á coro en ciertos juegos públicos, y á las que da cierta armonía tosca, ya el mero ritmo, ya una aliteración, una traslación de sentido, un equívoco de vocablos, que, en el fondo, deslumbran siempre á los sencillos. Nada más antipático que el *song*. Goethe, al oírlo, hubiera recordado lo que cuenta de su costumbre de escribir con lápiz, porque el solo ruido de la pluma bastaba á turbar la *disposición poética* de su espíritu.

El *couplet* francés, mezcla artificiosa, género híbrido en lo que de copia y canción tiene, es antipático también en lo que tiene de estribillo, invariablemente repetido, é pesar de ser éste su sostén principal. El *couplet*, en cuanto estribillo ajeno á la letra del texto de la canción y prolongado en una coda instrumental, casi siempre determinante de un poco de baile ó de otros movimientos corpóreos, es antinatural, y no se conforma por ende con la ley fundamental del ario, ó del *lied*, conviene á saber: no «desnaturalizar» sonidos que no pueden defenderse solos, porque se están fijos, mientras duran, repitiendo la misma cosa.

El *lied* tampoco es la *romanza* italiana. Esta tiene algo de la subjetividad del individualismo, algo del efectismo y de la picardía vocal del compositor: corresponde á los pueblos viejos, y es hija del afán de lucimiento y

a la usó del que ha de cantar; nunca pide de vista la comodidad de la voz y el éxito del ejecutante; busca el modo de grabarse en la mente del auditorio, independientemente del espíritu de reflexión ó del deseo de elevar el alma, con «latiguillos», reducidos á la fer-

y que no han sido formuladas de antemano, como en el *lied*, por la objetiva sensación espiritual, por la amplia hondura emotiva, que varía según que la mente donde se encarna pertenezca á un noble ó á un aldeano, á un alma elevada ó á un alma sencilla. Otras veces, la romanza acude á la antítesis, á la transición, al cambio brusco é inesperado, para adquirir una forma no sólo breve, sino convincente é irrefutable para el «gran público».

Por la misma razón no son *lieder* los cantos populares de España. En una copla andaluza, por ejemplo, la música precede á la poesía. El acompañamiento de la guitarra es algo estabilizado é incapaz de buscar nuevas melodías de voz contra el texto poético que al cantor le venga en gana escoger. La naturaleza del género es un bloque musical paralizado de por sí, aunque adaptable á toda manifestación de *estilos* ó moldes melódicos, que viven principalmente del instinto, del sentimiento, de la inspiración. La copla, cuando se repite, pierde por lo general su mérito y su espontaneidad, y degenera en una muletilla enojosa ó una vulgaridad insufrible; sólo la salva el carácter original é inconfundible de la música, al ritmo de cuyo desenvolvimiento imperturbable surge en la fantasía un no sé qué de omnipotencia lírica y se sobrecogen los ánimos con una impresión de majestad melódica. Es que nuestros cantos populares juntan la mayor expansión á la mayor intensidad de la voz humana, y su letra apresurada y concreta requiere una música también sonora y rápida.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



Inmuniza contra mareo y otras enfermedades ocasionadas por los viajes marítimos, aéreos ó terrestres. No es narcótico. Completamente inofensivo. Se emplea con éxito desde hace veinticinco años. De venta en las buenas farmacias ó directamente: Muller y C.^a, Apartado 51. Barcelona

mata, á la cadencia, y, cuando menos, con el sonsoneto que tienen casi todos los cánticos de aquel país; ó se resuelve en adornos, en portamentos, en notas agudas prolongadas en calderones, con arreglo á caprichos personales que existen en el carácter del músico,

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Lea usted los miércoles

Mundo
Gráfico

30 cts. en toda España

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITATAS

Carretera de Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 (MADRID)

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228. Teléf. 14-73 A.

**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Con menos carne
hará usted sopas más sabrosas,
usando el...

CALDO
MAGGI
EN CUBITOS



¡ESPAÑÓLES!!

La CRUZ ROJA ESPAÑOLA ha sido autorizada por Real Decreto del 12 de Octubre de 1925 para emitir unos sellos de franqueo que circularán en España y sus Colonias y Protectorado solamente los días

15, 16 y 17 de Septiembre de 1926

Dado el carácter benéfico de esta Institución, no dudamos que estos sellos, magníficamente grabados é impresos en Londres por la acreditada casa WATERLOW & SONS, contarán con las simpatías de todos los españoles, sean ó no coleccionistas, así como de los extranjeros amantes de nuestro país.

Estos sellos tienen un futuro seguro, de modo que comprándolos, no solamente hace una buena obra favoreciendo á la CRUZ ROJA ESPAÑOLA, sino que efectúa una buena colocación de capital.

Contamos con adquirir una cierta cantidad de estos sellos benéficos y

OFRECEMOS HASTA AGOTAR NUESTRAS EXISTENCIAS

SERIE PEQUEÑA.—España, Marruecos, Tánger, Cabo Juby: 1, 2, 5, 10, 15, 20, 20 urgente y 25 céntimos; Guinea y Sahara: 5, 10, 15, 20 y 25 céntimos, y Correo Aéreo: 5, 10, 15, 20, 25, 30, 40 y 50 céntimos.

En total, 50 sellos por pesetas 8.50

SERIE MEDIANA.—España, Marruecos, Tánger, Cabo Juby: 1, 2, 5, 10, 15, 20, 20 urgente, 25, 30, 40, 50 céntimos y 1 peseta; Guinea y Sahara: 5, 10, 15, 20, 25, 30, 40, 50, 60 céntimos y 1 peseta, y Correo Aéreo (vuelos Franco y Gallarza): 5, 10, 15, 20, 25, 30, 40, 50 céntimos y 1 peseta.

Las 7 series, 77 sellos, por pesetas 25

SERIE COMPLETA.—España, Marruecos, Tánger, Cabo Juby, Sahara, Guinea y conmemorativos de los vuelos PALOS-BUENOS AIRES y MADRID-MANILA.

Las 7 series completas, 90 sellos, por sólo pesetas 125

FRANCO DE PORTE

Pago anticipado por Giro Postal ó cheque sobre Madrid. También se remite contra reembolso.

No dejéis de comprar los sellos de la CRUZ ROJA

PEDIDOS A

CRUZ, 1

M. GÁLVEZ MADRID, 12

Dirección Telefónica: MIGÁLVEZ-MADRID

NOTA.—Reservaremos una parte de nuestras compras para los pedidos de América Española.

« LA ESFERA » EN CALATAYUD

Calatayud, la ciudad augusta, cuna de Marcial, perla del Jalón, de fértiles y dilatadas vegas, no obstante la gran mengua sufrida en su riqueza monumental con ocasión de las guerras civiles del pasado siglo y el afán demoleedor que siguió á la supresión de parroquias y á la extinción de las Ordenes religiosas, conserva todavía edificios artísticos de mérito extraordinario, como la insigne y Real Colegiata de Santa María la Mayor, que se levanta sobre el emplazamiento de la mezquita principal de los mahometanos, purificada por Don Alfonso el Conquistador, que le concedió pingües rentas.

En ella se celebraron Cortes del Reino de Aragón, en tiempo de Don Pedro IV.

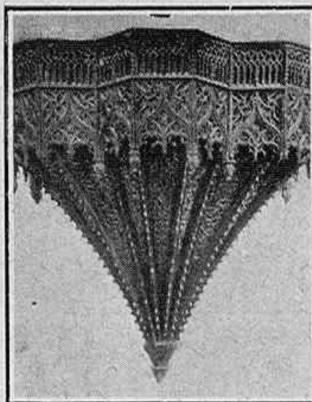
Modernizada en el siglo XVI, consta de tres espaciosas naves, con airosa cúpula. Y lo más notable de este histórico templo, declarado monumento histórico nacional, es la portada principal, de gusto plateresco, con finísima ornamentación labrada en alabastro por los artistas Juan de Talavera y Esteban de Veray, por los años de 1525. También es de gran belleza la esbelta torre octogonal, mudéjar, de muy prolijos adornos de ladrillo, que eleva su chapitel á unos 60 metros de altura.

Además de esta insigne Colegiata, hórrase Calatayud con otra que fué erigida por los Caballeros del Santo Sepulcro de Jerusalén, cuyo interior puede ser considerado como un



Portada de la Colegiata de Santa María

CALATAYUD ARTÍSTICA



Pie del órgano de la iglesia de San Pedro



Puerta de la Colegiata de Santa María, de estilo Renacimiento

verdadero acierto arquitectónico por la armonía de sus proporciones y la felicísima disposición de sus elementos. Está construido el altar con ricos mármoles y jaspes, y adornado con hermosas esculturas de carácter barroco, aunque discreto y mesurado.

Merece también citarse la iglesia parroquial de San Juan el Real, de estilo barroco, y la de San Andrés, notable por su torre octogonal, de ladrillo, de arte mudéjar.

Fuera de las iglesias parroquiales, ninguna en Calatayud es más digna de la veneración de todos los amantes de las glorias históricas que la llamada San Pedro de los Francos, porque se cree fuera fundada para el servicio religioso de una colonia de caballeros de Melodía de Francia, que habían ayudado á Don Alfonso I de Aragón en la conquista de esta ciudad.

La iglesia es de estilo gótico, y por sus li-

neas parece pertenecer al siglo XIV. Consta de tres naves muy esbeltas, y en ella se guarda, como verdadera joya, el afiligranado pie del órgano, preciosísima talla del gótico flamígero.

Tuvo esta iglesia una torre almenada muy curiosa, que servía de atalaya para advertir á los bilbilitanos de la aproximación del enemigo durante la guerra entre Pedro I de Castilla contra Pedro IV de Aragón. Por la gran inclinación de esta torre, fué desmochada en 1840 por la parte decorada con labores de ladrillo, y se dejó

la mitad inferior, que es una recia mole huérfana de adornos y belleza arquitectónica.

En la iglesia de San Pedro de los Francos se celebraron tres veces Cortes de Aragón, una de ellas para reconocer como heredero á la Corona al que más tarde fué el gloriosísimo Don Fernando el Católico. También se celebró en ella un Parlamento para preparar la solución al problema de la sucesión á la Corona á la muerte, sin herederos directos, de Don Martín el Humano, sentándose las bases para que luego, en el Parlamento de Caspe, pudiera ofrecerse al mundo aquel acto ejemplarísimo de civismo y sensatez.

Por todo esto debe ser doblemente sagrada para todo patriota la iglesia de San Pedro de los Francos.

ENRIQUE IBÁÑEZ Y SERRANO

Calatayud, Agosto 1926.

AGUAS POTABLES DE CALATAYUD

Sociedad colectiva «Larrinaga y Bordons»

Esta Empresa inauguró el servicio de suministro de agua á domicilio el año 1904, dotando á la ciudad de una fuente gratuita, que en la actualidad son ya tres las establecidas en las mismas condiciones, con un caudal de agua diario de 40.000 litros.

Las aguas que suministra esta Sociedad proceden del río Jalón por derivación: son elevadas mecánicamente á unos depósitos cubiertos, desde donde parte la tubería principal de distribución.

En la actualidad, la red de canalización que hay establecida en las diferentes calles y paseos suma ya una longitud de 12 kilómetros.

Debido al establecimiento de esta Empresa, la ciudad de Calatayud puede hoy regar con mangas de presión sus paseos y calles, cuyos riegos, antes, tenían forzosamente que efectuarse con carricubas.

GARAJE BILBAINO

Taller de reparaciones, ajuste y montaje de toda clase de automóviles y máquinas de vapor

JESÚS MATIA

Paseo de Ramón y Cajal
(Carretera de Madrid)
Frente á la Casa de Esteve

CALATAYUD

FABRICA DE MOSAICOS Alfonso L. Latorre

CALATAYUD

En la calle Marcial, 1, y Dato, 22, lo que bien pudiéramos llamar el corazón de Calatayud, he tenido ocasión de visitar uno de los establecimientos de más prestigio y mejor cimentados de cuantos existen en la plaza.

Es éste un amplio local en que el cliente puede surtir de toda clase de artículos relacionados con el ramo de ferretería.

Hay también una importante sección dedicada á la venta de drogas en general.

Preseindiendo del gran desarrollo comercial de esta Casa, que, dicho sea de paso, fué fundada allá por el año 1886, y de la amplitud de sus magníficos almacenes, sitos en la calle Concepción, 4, abarrotados de artículos de saneamiento, hierros, cementos, ladrillos, tuberías, cocinas, etc., etc., hemos de referirnos á su importante fábrica de mosaicos, situada en la plaza Costa, 16.

La fábrica está montada á la moderna, produciendo anualmente 5.000 metros cuadrados de baldosas hidráulicas.

También se ocupa de la fabricación de fregaderos, tubos de cemento y lavaderos, con tal acierto que su producción es de los mejores é inimitables que se fabrican en España.

Antes de cerrar estas líneas he de felicitar muy sinceramente al espíritu emprendedor y de mérito inapreciable que radica en la persona de D. Alfonso L. Latorre, ya que en su infatigable deseo de triunfar ha sabido conquistarse el aprecio y estimación de cuantos le conocen, merced á su seriedad como comerciante y á su fama y competencia en el mundo de la industria que cultiva.

FABRICA DE HARINAS

SISTEMA ROBINSON

Angel Carrau Mir
CALATAYUD

FÁBRICA DE ALCOHOLES RECTIFICADOS DE VINOS

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA



ANIS
LA
DOLORES

Vda de R. Esteve
CALATAYUD

Sucursal en Pasajes

FÁBRICA DE HARINAS POR CILINDROS

« LA ESFERA » EN CALATAYUD

GRANDES ALMACENES
DE TEJIDOS
POR MAYOR Y MENOR

ANTONIO BARDAGI

9, Bodeguilla, 9
CALATAYUD

Inmensos surtidos
en todas las novedades
propias de cada estación.

PRECIO FIJO



FÁBRICAS DE HARINAS

Calatayud — Nuévalos

HIJOS DE RAMON SANCHO

Teléfono núm. 1.....
Telegramas: ARSANCHO } CALATAYUD
Correspondencia.....

CALATAYUD

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ACADEMIA DE MAZAS (La más antigua de España)
INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Valverde, 22 (toda la casa).—Madrid

La brillante historia de esta Academia nos eximen de elogios.
Externos é INTERNADO ESPECIAL para 40 alumnos con la con-
vivencia del propio Director propietario D. MARIANO DE MAZAS.
Preparación por Secciones independientes.—Excelente comida bur-
guesa. Baño. Teléfono. Billar, etc. Pidanse reglamentos al Director.



Barrita doble tapa

Williams

El nombre Williams es ya familiar a las personas de
buen gusto. Distingue la suprema calidad en jabones
y cremas para afeitarse.

El nuevo estuche doble tapa es un atractivo más que se ofre-
ce a los adictos de esta marca. La disposición de las tapas,
abriéndose por cada lado, permite que la barrita pueda sos-
tenerse siempre cómodamente, aun cuando aquélla se esté
terminando. De la misma marca se venden a precio eco-
nómico barritas de repuesto para aplicar al mismo estuche.

AGENTE PARA ESPAÑA E PUIGDENGOLAS / BARCELONA

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	13

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



¡Una pierna bonita!...

La modelación se consigue de un modo rápido y consecuente. Los gruesos se marcan prudencialmente y van disminuyendo en la curvas hasta terminar finalmente en la canilla para aprisionar suavemente las separaciones pronunciadas del tobillo. Toda mujer amante de su físico debe usar **Mhary**. Pida folletos gráficos, adjuntando sello correo 0,35, a **INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona.**



MI COCINA VIZCAINA Y ECONOMICA
Se venden libros en casa de la autora. Tercera edición.
Mercedes L., Viuda de Porset
BILBAO: Ronda, 28
Precio: 5 pesetas en Bilbao

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase a Hermosilla, número 57.

Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

de

"El Caballero Audaz"



- I. La virgen desnuda.
- II. Desamor.
- III. De pecado en pecado.
- IV. El pozo de las pasiones.
- V. La bien pagada.
- VI. En carne viva.
- VII. Emocionario.
- VIII. La sin ventura.
- IX. El divino pecado.
- Del X al XX. (Diez volúmenes de interviús.)
- XXI. Con el pie en el corazón.
- XXII. Hombre de amor.
- XXIII. Un hombre extraño.
- XXIV. Una cualquiera.
- XXV. El jefe político.
- XXVI. Horas certsanas.
- XXVII. ... A besos y á muerte.
- XXVIII. Los desterrados.
- XXIX. ¡Una pasión en París!
- XXX. El novelista que vendió á su patria.
- XXXI. Los cuervos sobre el amor.
- XXXII. El dolor de las caricias.
- XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos.

Pedidos: «RENACIMIENTO» - Madrid

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el IN-SUSTITUIBLE **ACEITE VEGETAL MEXICANO**, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martín y E. Durán.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS
SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA**

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



Tintes

Purholt

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

LAVABLES
NO DESTINEN

Anuncios "PUBLICITAS"

LA FOTOGRAFIA Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS
PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda
desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5.--MADRID

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13.--MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—*Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.*—Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta revista —:— Hermosilla, 57

SUS DOLORES DE PIES

¡Le atormentan toda la vida! No hay ningún placer que pueda savorarse con pies doloridos, hinchados, magullados por el cansancio ó la presión del calzado, ó con callos, durezas y demás callosidades dolorosas. Sin embargo, es muy fácil aliviar inmediatamente tales dolores y curarlos completamente con sencillos baños de pies en agua caliente, adicionada de un puñadito de Saltratos Rodell.

Basta sumergir los pies durante diez minutos en uno de estos baños medicinales y ligeramente oxigenados, para que los peores sufrimientos desaparezcan como por encanto. Una inmersión más prolongada reblandece á tal punto los callos, durezas y ojos de gallo más resistentes, que podrá usted quitarlos sin dolor y sin necesidad de navaja ni tijera. Un solo paquete de Saltratos Rodell es suficiente para poner sus pies en perfecto estado, de tal modo que el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá confortable como sus zapatillas. Pruebe esta misma noche este tratamiento sencillo y económico y mañana gozará la sensación de poseer los pies completamente remozados. Los Saltrafos Rodell se venden en todas las buenas farmacias, droguerías y Centros de Específicos.

LOS PIES COMPLETAMENTE REMOZADOS



Lea usted **NUEVO MUNDO**

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable-Perfume suave.
REINE DES CRÉMES
DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

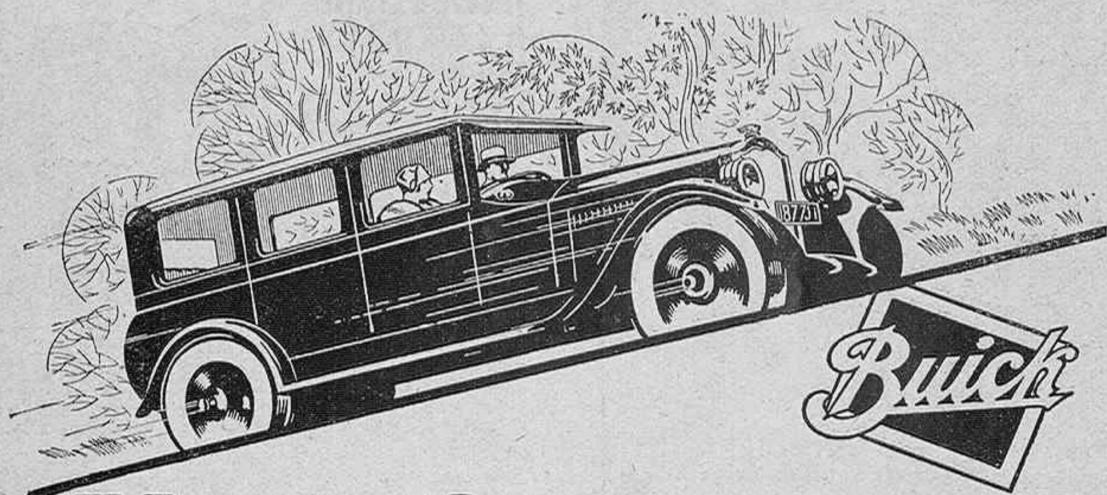
Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»



Una Acogida

Jamás Dispensada a Coche Alguno

PRECIOS

del nuevo BUICK con el ya famoso motor de triple blindaje y con las nuevas características, tales como el Equilibrador Torsional, Cigüeñal contrapesado, Regulador termostático y Motor montado sobre caucho:

Seis de Serie

20.—COACH, 5 asientos.....	Ptas. 13.975
24.—ROADSTER, 4 asientos.....	» 12.700
25.—TURISMO, 5 asientos.....	» 12.950
27.—SEDAN, 5 asientos.....	» 14.575

Gran Seis

50.—SEDAN, 7 asientos.....	Ptas. 20.650
51.—BROUGHAM, 5 asientos.....	» 19.900
55.—TURISMO, 5 asientos.....	» 16.000

Entregado en Wagón Vapor Barcelona, Málaga, Bilbao.

ESTOS PRECIOS INCLUYEN EL 5.º NEUMÁTICO

Todos los coches equipados con ruedas de madera

Todos estos modelos pueden ser adquiridos, con facilidades de pago, por medio de la General Motors Peninsular, S. A. Acceptance Division

En los anales del automovilismo nunca se ha registrado el caso de una acogida tan espontánea y entusiasta como la dispensada al Buick, modelo 1927. Por toda Europa, muchedumbres entusiastas se congregan alrededor de este maravilloso coche. En clubs, hoteles, donde quiera se reúnan más de tres automovilistas, el tema principal de la conversación es el Buick. Periodistas, ingenieros y propietarios de automóviles con largos años de experiencia, todos aclaman este nuevo modelo como

EL MEJOR BUICK CONSTRUIDO HASTA HOY

Aunque esto nos halague, no nos coge de sorpresa. Estamos convencidos de que nuestra clientela no solamente sabe lo que necesita, sino que también sabe reconocer el mérito supremo y rendirle homenaje.

Nuestras esperanzas se han cumplido en su totalidad. El murmullo de aprobación con que el nuevo modelo fué acogido se ha convertido, en menos de una semana, en una tempestad de aplausos.

Si usted es uno de los que aún no conocen el Buick, véalo hoy sin falta. Permítanos demostrarle las nuevas características mecánicas que hacen del Buick un coche agradabilísimo de conducir.

Permítanos demostrarle cómo los ingenieros de la Casa Buick han mejorado aún más el ya famoso chasis Buick de triple blindaje.

Permítanos demostrarle cómo se ha suprimido la vibración del motor Buick, no por los métodos corrientes ya en uso, sino por medio de un nuevo invento: el Equilibrador Torsional, que, unido á ligeros cambios en el diseño, evita materialmente esta molesta vibración.

Permítanos demostrarle cómo la Casa Buick ha utilizado el caucho para aislar el motor del bastidor, consiguiendo una mejora de funcionamiento comparable sólo con la obtenida por el neumático de balón. Permítanos demostrarle cómo el regulador termostático del sistema de enfriamiento asegura al nuevo Buick uniformidad de rendimiento en todas las temperaturas. Permítanos demostrarle cómo el nuevo sistema de ventilación del cárter del cigüeñal impide la dilución del aceite, protegién-

do aún más el famoso chasis Buick, de triple blindaje de filtro del aceite, depurador de aire y filtro de gasolina.

Permítanos señalarle los cambios que, aunque invisibles para los que no sean peritos del Buick, han mejorado la suavidad de marcha y la comodidad de este coche de tal manera, que serán instantáneamente notados y aprobados por aquellos que no conocen nada de automóviles, á excepción de que este Buick es diferente de cualquier otro que hayan usado.

Permítanos demostrarle cómo los factores de seguridad del Buick han sido aumentados; cómo el mecanismo de dirección y de los frenos ha sido suavizado de tal forma que el conducir un Buick es un placer.

Y después, cuando esté convencido de la superioridad mecánica del Buick, estudie la carrocería del modelo que usted prefiera. Condúzcalo usted mismo. Pruébalo á todas velocidades. Observe cómo la más accidentada carretera se suaviza bajo sus ruedas. Note la diferencia que existe entre el nuevo Buick y cualquier otro coche que hasta hoy haya considerado usted como el mejor. Sienta la emoción de conducir un coche que sobrepasa en rendimiento á cualquier otro coche que haya usted usado.

Cuando usted conozca el nuevo Buick, ningún otro coche le satisfará, y cuando usted haya usado este nuevo Buick, sabrá que por ningún precio podrá usted obtener más satisfacción que la que este nuevo Buick proporeiona.

Concesionario:

F. Abadal. Alcalá, 62.—MADRID

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.
PLAZA DE CÁNOVAS, 4.—MADRID

CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMÓVILES, BUICK LOS SUPERARÁ



GIULIO CESARE SALON COMEDOR SUPERIOR, ESTILO LUIS XVI. Forma una especie de galería alrededor del salón comedor inferior

El GIULIO CESARE tiene una longitud de 200 metros por 24 de ancho, con un desplazamiento de 24.000 toneladas, siendo el MAYOR VAPOR de la Marina italiana. Desarrolla una velocidad de 20 millas por hora que le permite efectuar la travesía Barcelona-Buenos Aires en 13 DIAS, con escalas en Río de Janeiro y Montevideo

AGENTES GENERALES EN ESPAÑA: SOCIEDAD ITALIA-AMERICA. Barcelona: Rbla. Sta. Mónica, 1 y 3. — Dirección telegráfica: ITARICA
Madrid: Alcalá, 47; San Sebastián: Oquendo, 7; Zaragoza: Plaza de Sas, 5, etc., etc.

NAVIGAZIONE
GENERALE
ITALIANA



SUD
AMÉRICA-
EXPRESS

Próximas salidas de BARCELONA para el BRASIL, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES:

1926

27 SEPTIEMBRE **DUCA degli ABRUZZI**
(ev.) Doble hélice

8 OCTUBRE... **PSSA. MAFALDA**
Doble hélice

24 OCTU. RE... **DUCA D'AOSTA**
Doble hélice

31 OCTUBRE. **GIULIO CESARE**
Gran express.-24.000 ton., 4 hélices

12 NOVIEMBRE. **RE VITTORIO**
Doble hélice

20 NOVIEMB E. **DUCA degli ABRUZZI**
Doble hélice

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

ESTOMAGO HIGADO - INTESTINOS

¿No tiene usted apetito? ¿Sus digestiones son lentas y pesadas? ¿Siente usted pesadez y opresión después de las comidas? ¿Tiene usted eructos ácidos, gases abundantes, dolor de cabeza, vértigos, deseos irresistibles de bostezar y dormir? ¿Tiene usted la lengua cargada, el aliento fétido y el vientre hinchado? ¿Tiene usted á menudo indigestiones, náuseas, vómitos, alternativas de diarrea y estreñimiento? ¿Le duele la boca del estómago, el vientre, la espalda ó los riñones? ¿Se fatiga usted pronto? ¿Le falta el aliento? ¿Siente usted opresión durante la noche? ¿Tiene usted pesadillas, sufre de insomnio?



Métase bien en la cabeza que sólo los Polvos de Cock pueden librarle de todas estas miserias que envenenan su existencia; porque los Polvos de Cock vuelven inmediatamente el estómago como nuevo. Con los Polvos de Cock se come á gusto, se digiere fácilmente cualquier alimento y funcionan bien todos los órganos: el corazón, la cabeza, el cerebro, el hígado, los riñones, los intestinos. La alegría y el buen humor vuelven con las fuerzas, porque se recobra la salud.

De venta en las principales farmacias.
Depositario general para España: J. Fians Síntas,
Provenza, 136, Barcelona.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

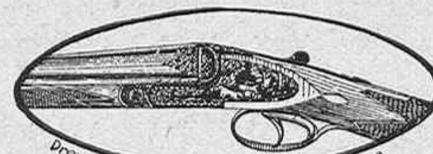
DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHON



EIBA

Proveedor fabricante de la Real Casa

ESPAÑA

VICTOR SARASQUETA